

56 27 70

UNIVERSIDAD DE CHILE
ESCUELAS DE TEMPORADA

10(582-32)

Las civilizaciones
prehistóricas

Prof. MARIO ANTONIOLETTI

BIBLIOTECA NACIONAL



0433687

APUNTES DE CLASES

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

1956

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

10 / (582 - 32)

UNIVERSIDAD DE CHILE

LAS CIVILIZACIONES

PREHISTORICAS

La geología, la arqueología, la toponimia y el estudio comparado de los mitos en la reconstrucción de la prehistoria humana. La Atlántida de Platón y la formación del Mediterráneo. La prehistoria de Egipto y de la Caldea. Las razas mediterráneas.

Prof. MARIO ANTONIOLETTI

EDITORIAL UNIVERSITARIA S.A.

Ricardo Santa Cruz 747

Teléfono 36252

Santiago

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Visitación de Imp. y Bibl.

20 ABR 1956

Depósito Legal

CAPITULO I

EL HOMBRE MODERNO Y LOS ORIGENES DE LA CIVILIZACION

Carácter y objetivos de la presente obra.-

Objeto de la presente obra es el de facilitar a toda persona culta, cualesquiera sean sus intereses intelectuales, la comprensión de un conjunto de fenómenos naturales, lingüísticos y religiosos relacionados con el desenvolvimiento de la civilización humana.

Ya no es posible al hombre moderno ignorar determinados hechos geológicos, ni puede seguir aceptando el zapato chino intelectual de cronologías impuestas por prejuicios sectarios, sean éstos de orden bíblico o de un pretendido orden científico y que fundamentalmente consisten en circunscribir la historia y la "civilización" a los últimos tres o siete mil años, cuando no se llega a la aberración de reducir la era de la civilización al corto período que ha transcurrido desde la instauración de la ciencia positiva y el maquinismo moderno,

Para realizar una síntesis, se presenta la dificultad, por lo demás sólo aparente, de que existen muchos elementos aun desconocidos, puntos oscuros y dudosos, y muchos conocimientos están sujetos a la comprobación de laboriosas investigaciones geológicas y arqueológicas. Sin embargo, sería un error, un verdadero suicidio espiritual, el postergar toda tentativa de síntesis hasta el día en que los problemas científicos sean resueltos uno después de otro. La característica de la vida espiritual (del hombre culto según lo entiende el

humanismo) no es la de tener una respuesta a todas las cuestiones científicas y racionales, sino su capacidad de ordenar las experiencias vividas en un organismo, en un conjunto vivo, cuyo centro sea la parte conciente del hombre, su Yo creador, que rige y gobierna no solo a las facultades lógicas, sino también a las fuerzas irracionales y pasionales, a las cuales utiliza como materia prima, en forma análoga al artista que emplea la arcilla y el mármol.

Lo esencial no es, pues, eliminar todos los puntos oscuros, sino poder construir un panorama en que las sombras pongan de realce las formas iluminadas. Para asumir la posición de rey del propio mundo, no es necesario carecer de pasiones e imperfecciones: lo que importa es "gobernar" a todos los súbditos del propio mundo interno, buenos y malos, y aprovecharlos en la construcción de algo más elevado, de una conciencia cada vez más luminosa, y por lo mismo, más potente y armoniosa. En verdad, la vida sólo es concebible, para el Espíritu, como obra de arte, como motivo de expresar las fuerzas profundas del Yo en incesante creación.

Volvemos así a la sana tradición humanista, según la cual lo que importa, es una relación integral y viva del individuo con el cosmos, Humanismo, entendamos, que es esencial y profundamente láico, y que no debe falsearse con el dogmatismo religioso, como se ha hecho con el llamado "humanismo integral" de los católicos-romanos. El humanismo es, por definición, lo que pone al centro de la cultura al hombre concreto y vivo, por encima de todo determinismo material o providencial, llámese juicio universal, expiación vicaria, infierno, condenación o salvación eterna, etc. El fenómeno religioso constituye solo un aspecto con relación

al hombre integral. Para el humanismo, cualquiera que sea la síntesis que se realice, ha de entenderse como producto de una libre actividad creadora del Hombre; éste se encuentra condicionado, pero no determinado, por factores materiales; todos los estratos o aspectos de la vida personal son dignos de consideración, pero siempre en función de su individualidad profunda y única que armoniza y plasma en un cosmos, en una armonía, a los diferentes factores sensoriales, pasionales, emotivos, intelectuales y otros.

Dentro de esta concepción humanista, la historia es de importancia no ya por su aspecto de fechas cronológicas y enumeración de hechos, sino porque es la expresión del genio creador del hombre a través del tiempo y del espacio; por otra parte, este genio creador se manifiesta dentro de un ambiente de fuerzas naturales que son siempre esencialmente las mismas, aunque hayan tenido manifestaciones diferentes a través de las edades geológicas, hasta producir el ambiente geográfico y natural de la presente época.

El humanismo es considerado por muchas personas como una tendencia a retornar hacia lo antiguo, al estudio del griego y del latín. En verdad, el estudio del griego y del latín, en un determinado momento histórico, fué considerado muy conveniente para superar los prejuicios más típicamente cristianos, y hacer posible a los pulmones de la cultura respirar el oxígeno del pensamiento griego y de la belleza artística y literaria greco-romana. Pero lo esencial en el humanismo no es conocer el latín y el griego, sino hacerse receptivo a todo lo que hay de humano, ya sea antiguo o moderno.

Comprender al hombre en sus actuaciones creadoras del pasado es una exigencia espiritual tan vital co-

mo la de comprender a la Naturaleza en sus "modos" de actuar; solo a través de esta concepción es posible al hombre moderno realizar una síntesis dentro de una humanidad sacudida por antagonismos de ideas, razas y nacionalidades.

El estudio del pasado no es algo negativo, sino un modo por el que el hombre absorbe el contenido espiritual de las épocas más lejanas, solidarizando con las manifestaciones de vida de todas las edades.

En los últimos años han surgido partidarios de la abolición de la enseñanza de la historia, y con esto se pretende "abolir" o "destruir" el pasado. Pero, como bien lo puso de realce Francisco Flora, el pasado podría anularse solo actualizándolo en una transparencia total, de modo que deje de ser pasado para transformarse en una fuerza presente. Esto es posible en cierta medida, pero no despreciando la historia, sino apreciánola debidamente. Por el contrario, la ignorancia de la historia solo conduce al hombre a la incomprensión del presente y en general de los factores humanos que actúan en la vida. Negar agresivamente el pasado es lo mismo que en psicología, reprimir violentamente los impulsos efectivos y pasionales: los "complejos" que de este modo se forman alteran el equilibrio psíquico y ocasionan la enfermedad y la locura.

Para citar nuevamente a Francisco Flora, diremos que la historia es un organismo vivo, que crece y se perfecciona en la conciencia del hombre, en el desenvolvimiento de su comprensión y de su genio artístico.

Esta concepción, dicho sea de paso, vale también para determinar el criterio pedagógico. No se trata de contraponer, como superior, una enseñanza utilitaria a otra puramente de erudición y desarraigada de

la realidad ambiente; lo importante es que toda disciplina, práctica o teórica, se enseñe siempre de modo que el individuo pueda "ambientarse" en forma correcta, humanista, teniendo en cuenta el hombre concreto, ya sea que éste se eduque para ser obrero técnico, profesional, investigador científico, filósofo o literato. No es el caso de condenar a determinadas disciplinas, sino de enseñarlas con el espíritu que corresponda para dignificar y cultivar a seres humanos. No se trata de atribuir a las actividades utilitaristas una preeminencia en desmedro de la investigación científica y de la creación literario-artística, sino hacer posible al individuo ejercer sus facultades creadoras, ya sea que tenga que dedicarse a un oficio, a la ingeniería o a las actividades literario-artísticas. Por cierto que todo esto implica desechar métodos de pura memorización de fórmulas y hechos, y seleccionar lo que sea más apropiado enseñar a la juventud. Sin embargo, más que supresión de ramos de enseñanza, se trata de una adecuada ordenación de los elementos por enseñar, dando siempre preferencia a lo que despierta las facultades del individuo, les otorga comprensión del ambiente en que vive, y sólo a través de éste, también del ambiente cultural de otros pueblos y otras edades, y del cosmos.

Para comprender la historia de la civilización, se presentan exigencias hacia una síntesis de conocimientos geológicos, mitológicos y arqueológicos.

El mito no debe considerarse algo despreciable, como lo han pretendido, por un lado los teólogos, y por el otro los nacionalistas acérrimos. El mito es un producto psíquico-espiritual del hombre. La psicología moderna ha puesto ya de realce las fuerzas que actúan a través de las imágenes arcaicas. El mito, los sueños, la poesía son productos fantásticos, pero lo que hay detrás de ellos es real, poderoso y que irradia sabidu-

ría y belleza, En verdad un mito es tanto o más importante que un monumento de piedra, un templo, una acrópolis. Un dios que sea el centro de un conjunto de mitos, simboliza el centro de una cultura, es la expresión de un organismo espiritual de todo un pueblo o conjunto de pueblos, a través de varios o muchos siglos. Todos sabemos que cada cultura se caracteriza por el predominio de una concepción filosófico-religiosa, esto es, una concepción de la vida y un conjunto de leyes cívicas y de rituales relacionados con dicha concepción. Horus es, durante ciertas épocas, Egipto; Jehová es el pueblo hebreo; Cristo es el centro del alma de los pueblos de occidente. Puede haber contradicciones, como ocurre en el cristinismo, entre la doctrina enunciada y la práctica de los fieles, pero el centro existe y está en el "dios" venerado, y esto mientras el dios viva en los espíritus y en la imaginación como fuerza cohesiva y creadora. Luego los dioses mueren, se transforman dentro de la tumba del silencio, y vuelven a resucitar en nuevos avatares asumiendo nuevas vestes o personalidades. Muchos autores han anotado, por ejemplo, las semejanzas entre el Dionisios griego, el Liberus o Baco latino, el Horus egipcio, el Krishna indostánico, el Cristo galileo. Hércules o Hércules es el héroe popular del mismo tipo espiritual.

Evocar un dios significa evocar las fuerzas psicológicas y naturales que le corresponden.

Este tema ofrece un campo inmenso de estudios fecundos para el individuo y la colectividad. Sin embargo, en la presente obra sólo nos limitaremos a examinar un aspecto muy especial, a saber, los fundamentos de la Cronología mitológica, tal como fueron expuestos por el ilustre sabio chileno Luis Thayer Ojeda, a cuya memoria queremos rendir aquí un fervoroso homenaje.

Relacionándolos con las denominadas épocas "prehistóricas" de la humanidad, Thayer Ojeda estableció los rasgos sobresalientes de civilizaciones que tuvieron como escenario la cuenca del Mediterráneo y que duraron miles de años antes de aquel cataclismo que la leyenda denominó "diluvio". Del estudio comparado de los mitos y de los idiomas, apoyándose en la etnología y en la arqueología, Luis Thayer Ojeda planteó a fondo la cuestión del origen de la civilización, poniendo de realce que substancialmente llegó a Europa desde el Occidente, esto es, de la Atlántida, aunque por cierto no deban desconocerse los aportes de una raza turana, esto es del norte oriental asiático, y de posteriores reflujos migratorios provenientes también del oriente. Sobre el fondo de razas negras y negroides, actuó en forma muy destacada, política, étnica y culturalmente, la raza atlante, a través de la antiquísima Iberia, estación obligada de las migraciones desde el Occidente atlántico a Europa, nombre que etimológicamente significa Euro-ops, el país del Euro, del oriente. Con esta Iberia arcaica ha de identificarse la antigua India de los mitos, especialmente de Dionisios o Baco.

La simple enunciación de esta tesis es algo tan profundamente revolucionario para los prejuicios religiosos e intelectuales occidentales que necesitaremos exponer los antecedentes que la justifican, en el peor de los casos, como hipótesis de trabajo fecundo a fin de hacer más comprensible el desenvolvimiento de la historia humana.

En este curso entraremos a veces en colisión con opiniones estratificadas, esto es con ideas aceptadas demasiado a la ligera sin beneficio de inventario únicamente por el poder sugestivo del dogma atenzador de la actividad investigadora de la razón. Esto no obs-

tante, no pretendemos de ninguna manera herir los profundos sentimientos religiosos de persona alguna. Lo que de valor puede haber en la vivencia religiosa, no quedará socavado por la visión de un más vasto panorama de vida, ni por el hecho de que determinados relatos bíblicos se interpretan de conformidad a las claves de la simbología.

La comprensión separa el oro de las esmeraldas, la sabiduría espiritual del oro retórico dogmático. Cualesquiera sean los sentimientos religiosos de cada cual, todo hombre moderno suscribe hoy los milenarios aforismos orientales de que "el conocimiento es la salvación del individuo", y que "No hay religión más elevada de la Verdad".

Las investigaciones de arqueólogos como J. A. de Morgan y otros han puesto de realce que los centros de la cultura paleolítica estuvieron en tierras hoy desahucadas y, que las regiones de Klan y Calder, lejos de ser las cunas de la civilización fueron pobladas en épocas relativamente recientes y recibieron las culturas neolíticas (piedra pulimentada) y eneolíticas (conocimiento del metal) de pueblos occidentales. Las investigaciones demuestran también que la edad de la piedra no merece el desprecio que se le demuestra por los modernistas intelectuales superficiales. Los útiles de piedra y de hueso alcanzaron una perfección que denotan elevada cultura y capacidad artesana; los utensilios de piedra siguieron teniendo una amplia aplicación en las épocas históricas más recientes; por sobre todo, no es simplemente el material con que se hacen los útiles lo que caracteriza y da valor a la cultura, sino lo que el hombre hace y crea con el material de que dispone, trátese de sílex, arcilla, colores para pintar, pasiones y talentos, máquinas y técnica.

Varios autores han tenido palabras de admiración para las obras de la edad de la piedra. Dice Morgan:

"Ningún país ha alcanzado jamás la perfección del Egipto y de los países Escandinavos en el arte de tallar la piedra, y los obreros del primero fueron aun mucho más hábiles que los de Dinamarca y Sur de Suecia. De todos modos, en ambas regiones es muy posible que en la época de la fabricación de estos admirables instrumentos, el cobre fuese ya conocido, aunque en Dinamarca no se haya encontrado, y en Egipto aparezcan los mismos sílex tallados solos o en compañía del metal".

¿Y qué decir de las murallas ciclópeas, de los dólmenes, de los menhires, de las construcciones gigantes de remotas épocas, de los dibujos rupestres de Altamira y de muchos otros lugares de España, Italia, Francia, la India, etc.?

Por otra parte, hay que superar algunos malentendidos que surgen al emplear las expresiones "edad", ya sea de la piedra, del cobre, etc. A este respecto escribe Jaime de Morgan en su obra: "La humanidad prehistórica": "Habría muchas ventajas en borrar del vocabulario arqueológico las palabras edad, época, período. Es preciso ver en la evolución de la Humanidad una sucesión de progresos y retrocesos locales, personales, de descubrimientos y olvidos, conjunto cuyo resultado es un progreso, tan pronto lento como rápido, hacia un ideal al que la Humanidad se acerca seguramente, pero del que debemos considerar aparte cada elemento" Y agrega: "En Caldea, hacia el fin del sexto milenio antes de nuestra era, el metal determina el fin de la industria neolítica en esa comarca, si es que tal industria ha existido, lo que considero poco probable, y con poca diferencia lo mismo debió acontecer en Egipto; y lo más pronto que pudo nacer la civilización egea fué en el siglo-XXX antes de J.C. Escandinavia no conoció el bronce hasta el siglo XVIII o XVII antes de J.C. En Ga-

lia, Suiza, y países limítrofes, hacia el siglo XXV de bió tener lugar esta evolución (de la piedra al bronce), mientras que Finlandia solo hacia el siglo V, o acaso el III, substituyó sus armas de piedras por otras de hierro, sin pasar por el intermedio casi general del cobre y del bronce, y muchas tribus de la Polinesia y de otras regiones descubiertas por los europeos en los tiempos modernos, esperan hasta el siglo XVIII o XIX después de J. C. para abandonar el hacha de piedra y emplear el arma de fuego".

En forma análoga, no deben generalizarse las fechas conocidas correspondientes a países más estudiados y acrtalmente emergidos, extendiéndolas a todas las regiones del mundo, inclusive a las que están sumergidas bajo las aguas del Mediterráneo o del Atlántico, y que casi con completa seguridad deben haber poseído un alto grado de cultura, inclusive el conocimiento de los metales. Terras que han sido sumergidas por las aguas del Mediterráneo, por ejemplo, pueden haber tenido el conocimiento de los metales mucho antes de que esta industria pudo establecerse, después del último período glacial, en las regiones posteriormente pobladas y que solo más tarde se hicieron focos de cultura, recuperando los conocimientos técnicos que los desplazamientos migratorios provocados por cataclismos e inundaciones relegaron al olvido o al abandono, debido a la imposibilidad de disponer de materias primas y organización técnica suficiente. Esto explica, como muy bien observa Thayer Ojeda, el casi incomprensible y brusco traspaso de las poblaciones de Mesopotamia y Egipto desde la Edad de la Piedra denominada arqueolítica a la edad eneolítica (o principio del bronce), y esto, según parece, sin ni siquiera pasar por la etapa intermedia del neolítico, o piedra pulimentada. Los pueblos "países bajos" mediterráneos conocedores de los metales, tuvie --

ron que emigrar a consecuencia de un cataclismo inmensamente más grande del que azotó a Bélgica y Holanda durante la edad Media, cuando entre el 1321 y 1421 el mar con sus irrupciones ahogó más de cien mil personas y arrasó con cientos de poblaciones; las inundaciones de los países bajos mediterráneos, por Platón ubicadas en una fecha que corresponde aproximadamente a 9.500 antes de J.C. fueron de gran magnitud, provocaron grandes desplazamientos migratorios, en cuya confusión hubo que abandonar técnicas y procedimientos industriales, pero que se volvieron a aplicar apenas restablecida cierta tranquilidad en los dirigentes y en las masas frente a las conmociones de la tierra y el mar, y empezó el período de reconstrucción económica y cultural de los pueblos en sus nuevas residencias geográficas y se pudo restablecer las comunicaciones y la explotación de los yacimientos de materias primas en España, Chipre y más tarde en Asia Menor y en el lejano oriente.

La magnitud de estos acontecimientos, a la vez geológicos y humanos es de una grandiosidad que sobrecoge de pavor y de admiración. Pertenecen al pasado, pero también al misterioso porvenir. Los períodos glaciales son alternativas de la Naturaleza, que han afectado la convivencia humana, y probablemente la afectarán en el futuro, y de estas mudanzas la humanidad saldrá siempre, como en el pasado, renovada en sus energías. Con referencia a estas alternativas, escribe el ya citado autor Morgan: "Expulsado (el hombre europeo) de los países invadidos por los glaciares, se retiró hacia el sur, en busca de un clima más benigno y de condiciones de existencia más favorables; después colonizó de nuevo sus antiguos dominios, al ser estos abandonados por los glaciares; y se retiró de nuevo, obedeciendo a los hielos; finalmente, llegado el gran deshielo, ocupó el área que habitamos actualmente y otras áreas de las que no sospechamos tan

siquiera la existencia. Existían entonces con toda certeza pasos en el Mar Mediterráneo y tal vez, por medio de la Atlántida o de alguna otra tierra parecida, América estaba en relación con Europa".

Luis Thayer Ojeda ha tratado de reunir y coordinar todos los antecedentes de que disponía, llegando a la conclusión de que las tierras sureñas hacia las cuales se retiró el hombre europeo durante la última época glacial, esas tierras "de clima más benigno y de condiciones más favorables" se encontraron especialmente en los "países bajos", esto es en las tierras que el Mediterráneo dejó descubiertas a consecuencias de la evaporación de sus aguas, debido a la falta de comunicación del Mediterráneo con el océano y a la insuficiencia de los aportes fluviales de esa cuenca marítima interna.

Vista panorámicamente, la marcha de la humanidad ofrece maravillosos aspectos. Los ciclos de vida humana se entrelazan con los de la Naturaleza, no sólo en las alternadas sucesiones de las estaciones, sino también en el aun misterioso alternarse de las épocas glaciales con los períodos templados.

Algunos geólogos ya observaron que las glaciaciones han tenido el carácter de un recogerse de la Naturaleza, para dar luego un impulso creador y evolutivo. Así hubo dos glaciaciones importantes en el lejano período Arqueozoico o Arcáico (pecambiano), hace más de 500 millones de años, correspondiendo a la aparición de las primeras formas de vida (invertebrados del tipo gusano, en especial del "chilota"); y otros dos en el paleozoico o primario, a continuación de las grandes formaciones montañosas y precediendo la aparición de las criptógamas (de las cuales se originó el car-

bón), y la formación y desarrollo de peces, anfibios y reptiles. Nuevas alternativas climáticas se produjeron en el Mesozoico o secundario, y en el cenozoico (cenozoico o también terciario), hasta llegar a las tres grandes glaciaciones que tan profundas señales han dejado en la formación geológica no sólo de Europa, Canadá y Estados Unidos, sino, además, de América del Sur. En los Andes, la línea de las nieves permanentes bajó en más de mil metros, y las señales del descenso y de la marcha de los poderosos glaciares las podemos ver en los característicos lechos en forma de U, en los paisajes que parecen haber sido azotados por la ira de un gigante borracho que levantara al acaso tremendos peñascos andinos para diseminarlos en los llanos. Dice el Dr. Brügger en su "Geología" (pág. 321): "En Chile también podemos distinguir tres épocas glaciares de las cuales las primeras dos están separadas por una época interglacial muy larga. Su gran duración puede deducirse del hecho de que durante ella se hundió una gran parte del valle longitudinal y se excavaron grandes valles de más de 100 metros de hondura en rocas duras, como en el río Pailino, Quebrada Honda, en la Cordillera de la Costa al oeste de San Fernando. Por su gran edad las morrenas de la primera época glacial son independientes de la distribución actual de los valles. Además se presentan muy destruidas por la erosión y ya no hacen la impresión de cordones de lomas". Manifestaciones de la segunda glaciación lo constituyen las morrenas de piedra blanca (pómez) de Padahuel y la de material volcánico en el valle longitudinal: Carrillos del Teno y los rellenos de los llanos Victoria-Traiguén. Manifestaciones de la tercera época glacial son las morrenas de Puente Alto, las del noroeste de Osorno, las dos angosturas del Estrecho de Magallanes, los tres cordones morrénicos del Laja al este de Antuco, las morrenas de los grandes lagos del Sur, de la Laguna Negra en el río Yeso, del Campamento Valdés en el Volcán, de Chacayes en el Ca-

chapoal. A la acción de los glaciares, Chile debe la belleza de sus Lagos sureños, la Laguna de Aculeo y muchas fértiles tierras desde Curicó al Sur. Las típicas piedras aborregadas por el hielo se encuentran en muchos ríos y valles.

La acción de los glaciares andinos puede observarse en la hondonada en que se encuentra la ciudad de La Paz, en las grandes morrenas bien conservadas, de Chuquiaguillo, Palca, Chacaltaya, Yauli, etc., en las marcas que indican una diferencia de nivel de cerca de 40 metros en el lago Titicaca (el nivel más alto fué el antiguo). El geólogo Brüggen descubrió estrías glaciales en las gigantescas piedras que sirvieron para las construcciones del Tiahuanaco, lo que, dicho sea de paso, demostraría que esa civilización es post-glacial.

Lo más extraño es la correspondencia que existe entre las épocas glaciales de la América del Sur con las de Europa y Estados Unidos. Esta correspondencia aún no ha sido posible explicarla satisfactoriamente. Sea como fuere, las épocas glaciales forman parte de la vida geológica de los países andinos así como los avances y retrocesos del mar, la poderosa y paciente acción de las olas, de los ríos, de la lluvia, del viento, de las oscilaciones sísmicas. Todo esto, se encuentra escrito en el libro de piedra de esta tierra suramericana y forma parte del alma del paisaje, surge como realidad telúrica silenciosa en el interior del alma de los habitantes, para florecer como potencia del espíritu en la conciencia del hombre que investiga, que ama a su tierra y que expende el pensamiento sobre América toda y la humanidad.

Con frecuencia los hombres modernos suelen

reirse de los dioses, de las ninfas y de los genios del mundo antiguo, así como de las salamandras o elementales del fuego, de las sílfides, habitantes del aire, de las ondinas, que pueblan las aguas, y de los gnomos que viven en la entraña de la roca. Sin embargo, solo cambian do dichos nombres por otros científicos, los hombres modernos, especialmente a través de la geología, retornan a admirar profundamente la obra del agua, del fuego, del aire, y de la tierra. La vida es siempre un misterio de sabiduría, fuerza y belleza, ya sea que denominemos a sus poderes con la palabra "dices" o simplemente "fuerzas naturales".

Los inmensos archivos de la tierra están íntimamente ligados con el archivo que cada ser humano lleva en las profundidades de su propio subconciante. Ya es sabido por todos que "la filogénesis repite la ontogénesis" es decir, las fases de la vida fetal del ser humano, en el seno materno, corresponden a las grandes fases evolutivas de la madre tierra, y a la aparición sucesiva de los anfibios, reptiles, aves y mamíferos. Esto de ninguna manera comprueba que el hombre "descienda" de los monos u otros animales; pero sí es innegable prueba de que hay una estricta relación de la vida del individuo humano con el ambiente del entero globo terráqueo desde las más remotas épocas. Al proyectar luz sobre el lejano pasado geológico, ponemos a flor de zonas de nuestra subconciencia individual, racial, de la especie toda. Viceversa, al escudriñar las profundas leyes psicológicas, tales como las que corresponden a la formación de los mitos, podemos capacitarnos mentalmente hasta llegar a la visión de los profundos procesos creativos de la Naturaleza. El Hombre, tal como se insistía en poner de realce en los antiguos Misterios y en el Renacimiento, es en verdad el microcosmos (pequeños universo) imagen del Macrocosmos (gran Universo). El Dr. Calligaris ha hecho una serie de estudios de gran

interés científico, por él resumidos en la obra "Las maravillas del cuerpo humano", para ubicar en el cuerpo del hombre una gran cantidad de "centros" o nudos de potencia, que en su mayoría se encontrarían en la superficie del cuerpo, y que encierran determinadas facultades o modalidades de la "memoria" subconciente, tanto individual, como familiar, nacional, racial, etc. Tales estudios científicos, así como los del psicoanálisis sobre el inconciente colectivo, las investigaciones metapsíquicas sobre la telepatía y la telekinesia y las más recientes sobre la receptividad del cuerpo humano a los rayos cósmicos, revelan que el cuerpo humano es un organismo de maravillosa complejidad, exquisitamente sensitivo al cosmos entero, a la vez que lleva en sí poderes misteriosos del gran alcance.

La grandiosidad del panorama cósmico ejerce una influencia moderadora, o la anula, sobre la soberbia individual. Sin embargo, lejos de aplastarnos, debe exaltar en cada uno de nosotros su parte más noble, su núcleo espiritual, que está más allá del tiempo y del espacio, su esencia que es pura potencia, de la misma naturaleza de la Potencia Universal de la cual todo emana. Y si bien es cierto que los fenómenos geológicos se caracterizan por su enorme desarrollo en el tiempo, y se estime en 2.000 millones de años la edad de la Tierra, no es menos cierto que se han efectuado importantes cambios geográficos y climáticos en fechas en que no hay duda alguna de que el hombre existía sobre el planeta, tales como los últimos tres períodos glaciales a que hemos aludido. Acercar el archivo geológico con el que lleva en sí el hombre, es producir con nuevos contactos una luz que ha de iluminar a los hombres en la comprensión de su propia esencia y en la construcción de su destino bajo los signos de la verdad y de la justicia.

Lo que hace falta al hombre moderno es el justo equilibrio entre contemplación y acción, entre su sentido del destino (el "pathos" griego) y la voluntad de dominio. Este equilibrio es indispensable para liberar las profundas facultades creadoras del Espíritu humano.

Esta actitud equilibrada ha de manifestarse, desde luego, en un aliento que renueve el estudio de la historia de la Naturaleza, a fin de establecer un nuevo contacto magnético y vital del individuo con el cosmos, relación indispensable para hacer del hombre el dueño del maquinismo, en vez que su esclavo; pero solo podremos dar un alma a la máquina si el Hombre encuentra a la propia, la cultive, y en cierta forma la construya. Para ello debe abrir las ventanas azules de su mente, abarcar con la mirada del pensamiento el espacio y el tiempo, contemplar las estancias del pasado remoto, solidarizar con los anhelos de pueblos y razas, realizar un nivel de fraternidad con las piedras, con el árbol, con el animal, con las flores, con las estrellas. Hemos de volver a sentir a la Naturaleza y a la Vida cósmica como un Todo, como un organismo sagrado hecho de fuerzas vivas, de las cuales los seres y las cosas materiales son solamente el símbolo, la cristalización helada. La Naturaleza es un prodigio de actividad intensa en el átomo, en el espacio sideral, en el silencio gestador de vida en la tierra negra del campo y en las tierras rosadas del espíritu, y nó un conjunto heterogéneo de "cosas", de "conceptos" abstractos, en donde los seres concretos se esfuman en simples relaciones cuantitativas. Si despertamos en cada uno de nosotros esta conciencia directa de la Vida Universal, se operará la gran transformación colectiva que el hombre moderno anhela: la de restaurar el poder del Espíritu, para que éste imponga a la materia y al maquinismo su

ley, esto es la "justicia". La Naturaleza será así redimida por nosotros; y liberaremos a la juventud de la maldición del miedo y de una vida rutinaria sin esperanza y sin fé. Podrá renacer el espíritu heróico que ha hecho grandes a los pueblos desde el más remoto pasado, y que es fecundo tanto en la paz como en la guerra, tanto en la lucha cívica como en el trabajo y en las fuertes labores políticas y sociales.

Un viaje de mil millas, dijo Lao Tseu, se empieza dando un primer paso de pocos centímetros de largo. Las grandes obras son el resultado de un conjunto de pequeños detalles. Lo único que se requiere es que estos detalles sean ejecutados, para lo cual son indispensables dos factores: primero, comprender, ya que la comprensión es tan necesaria para el alma como el pan para el cuerpo físico; y en segundo lugar, hay que tener fé, pero no ya una fé ciega devocional, que el hombre moderno rechaza, porque ya se ha familiarizado con los encantos de la Inteligencia, sino la fé gestada en la comprensión, cimentada sobre la certeza en el inagotable poder creador de la Naturaleza y del Espíritu. Fé es proyección de voluntad, es el poder de caminar en donde no hay camino, no pidiendo más espacio que el necesario para apoyar el propio pié; es arrancar del propio corazón el manantial de alegría que necesitan los desheredados para erguirse y empuñar con sus propias manos las armas que los tornen en guerreros heróicos, conquistadores de su destino, en la lucha y en el trabajo, en la paz y en los antagonismos sociales o de otra índole.

Cualquiera sea la disciplina que estudiemos, la labor que emprendamos en el campo económico o político, pedagógico o administrativo, recordemos que solo hay un poder capaz de despertar las energías profundas del

hombre y transmutar la llama tormentosa de las pasiones en luz espiritual: ese poder es el amor a la tierra, que hoy para nosotros es América, pero que bajo todas las latitudes es siempre Ella, la Madre Tierra, la Patria de todos. En los movimientos geológicos y en los surcos húmedos de los campos podemos percibir su aliento de fecundidad; en la semilla que rompe el terrón podemos auscultar el latido de su corazón poderoso y entrar en él para captar el ritmo de la vida universal, y desvestir nuestras túnicas de sombras para bañarnos en el inmenso y luminoso mar de la música de las esferas; y podemos contemplar en sus ojos la Unidad de la Vida, levantando nuestra mirada para clavarla en la Estrella de la Anunciación, que simbólicamente resplandece en el pabellón nacional chileno y que en verdad irradia desde el azul intenso de nuestro espíritu.

Los conocimientos que expendremos en el presente Curso, y que hemos recogido a la vera del sendero, humildemente los entregamos; lo que ellos valgan lo establecerá el juicio íntimo en cada cual, en verbo de libertad incondicional. Bien sabemos que los conocimientos solo pueden tener valor en la medida en que, en cada individuo, el azul del cielo y la blanca luz de la Estrella se mezclen, en alquimia divina, con la sangre roja del corazón, para levantar la purpúrea llama del fervor: el amor a la Patria de hoy, de mañana, de siempre.

..... 0

CAPITULO II

ANTIGUEDAD DEL HOMBRE SOBRE LA TIERRA

Visión panorámica de la "prehistoria".-

Según los teólogos cristianos y judíos, la Biblia asigna al mundo entero, desde el primer día de la creación una edad que fluctúa entre 2933 años antes de Cristo, según Petavio, 4004 a. de C. (Ussher) y 5426, según Jackson; Cantú cuenta 7.800 desde Adán a Jesucristo; el cálculo más amplio es el de Bunsen, quien asigna 20 mil años desde la creación de Adán, y 10 mil desde el "diluvio" de Noé.

Como se vé, estas cifras son muy modestas. Están lejos de concordar con la geología moderna, para la cual el hombre apareció en la edad "cainozóica" (cenozoica o terciaria), en el período "mioceno", a lo cual correspondería una antigüedad de 7 a 20 millones de años, según se fije como fecha de aparición del Hombre el final del mioceno (opinión en que concuerdan varios geólogos y prehistoriadores) o el principio de dicha edad geológica, tesis sustentada por los geólogos A. Keith y otros.

Las cronologías indostánicas asignan al hombre 18 millones y medio de años sobre la tierra, desde la aparición de la actual especie humana que se reproduce por sexo diferenciado. Según un calendario hindú, el año 1951 es exactamente el año 18.618.792 (dieciocho millones seiscientos dieciocho mil setecientos noventa y dos) del Ciclo o Manvántara Vaivasvata, o sea desde el advenimiento del hombre "con mente" (con inteligencia racional) sobre la tierra, lo cual habría acontecido

en un fabuloso continente llamado Lemuria, del cual son restos la Australia, la India, la China oriental y la Isla de Pascua. Las extrañas estatuas de esta isla corresponden a las descripciones que textos orientales hacen de los primitivos "hombres de cabeza puntiaguda y cara aplastada".

Lenormand, en su "Essai d'interpretation", dice que los caldeos admitían un intervalo de 692.200 años desde el principio del mundo hasta el diluvio, de los cuales 259.200 habrían transcurrido hasta el advenimiento de Aloros (el Adán Caldeo) y 432.000, desde el reinado de éste hasta Xixuthros (el Noé caldeo), inclusive, (Ver Maspero, Historia Antigua de los pueblos de Oriente. Cap. IV). Estas cifras corresponden a lunaciones. Reducidas a años solares, son aproximadamente 59.000, de los cuales 37.000 se aplican al "reinado de los dioses" o épocas mitológicas del último período glacial (llamado de Wurm) y, según Luis Thayer Ojeda, 22.000 años corresponderían a la duración del período interglacial Riss-Wurm.

El autor antiguo Diógenes Laercio supone en los egipcios 48.000 años de estudios y observaciones, desde Vulcano, su primer rey, hasta el tiempo de Alejandro (Ver Carrasco, Mitología, pág. 71).

En general, los autores griegos, entre ellos Platón, dan al hombre una gran antigüedad, sin pretender establecer una fecha precisa a su origen.

Las ciencias arqueológicas y la prehistoria.

Entre los teólogos bíblico-cristianos y la inmoabilidad de la cronología indostánica, toda persona des-

prejuiciada experimentará inquietud. El cálculo basado en la Biblia, y que dá a la humanidad 9 o aun 20 mil años de existencia, es demasiado estrecho. Las cifras indostánicas producen vértigo, aunque nos dé cierta confianza el saber que se acercan a las deducciones geológicas.

El estudio científico de la prehistoria ha permitido:

1°) Clasificar los antecedentes arqueológicos en grandes grupos que corresponden a fases de la industria y de la civilización:

- a) Eolítico (primera edad de la piedra):
- b) Paleolítico (antigua edad de la piedra);
- c) Arqueolítico (Paleolítico más reciente);
- d) Mesolítico (Edad de transición);
- e) Noolítico (Nueva edad de la piedra, pulimentada);
- f) Eneolítico (Comienzo de los metales, en especial del cobre);

2°) Determinar las importantes variaciones climáticas en las que se ha desenvuelto la civilización. De este modo se ha trabajado en armonía con los geólogos, quienes han podido precisar la duración aproximada de cuatro períodos glaciales, denominados Günz, Mindel, Riss y Würm y de los correspondientes períodos interglaciales, denominados Günz-Mindel, Mindel Riss y Riss-Würm. Los antecedentes arqueológicos van aumentando a

partir del segundo período glacial, y son particularmente abundantes desde el interglacial Mindel-Riss.

De las investigaciones arqueológicas se deduce:

1°.- La existencia de centros de cultura en tierras hoy sumergidas (Jaine de Morgan);

2°) Contrariamente a lo afirmado por muchos autores y comentaristas bíblicos, la Mesopotamia es una región que conoció muy tarde la civilización; Egipto se encuentra en una situación análoga, aunque se ha desarrollado antes que Mesopotamia, y, también contrariamente a lo que se ha afirmado, Egipto no debe su civilización al Asia;

3°) Los antecedentes arqueológicos permiten la reconstrucción del período de desarrollo cultural e industrial, pero existen "hiatus" o vacíos, que son atribuidos por algunos autores a fenómenos migratorios y que Luis Thayer Ojeda atribuye a migraciones hacia países "bajos", hoy sumergidos en el Mar Mediterráneo;

4°) Se hace cada vez más evidente la necesidad de prestar atención a las tradiciones, y especialmente a los mitos, tanto bíblicos y caldeos, como greco-romanos y egipcios, porque contienen valiosísimas indicaciones sobre variaciones climáticas, diferentes características de civilizaciones desaparecidas, noticias acerca de una geografía que ha sido modificada por grandes fenómenos sísmicos, inundaciones marinas, etc.

5°) Las osamentas humanas (esqueletos, cráneos etc.) más antiguas que se han encontrado hasta la fecha pertenecen a épocas relativamente recientes, sobre todo

si se tiene en cuenta la antigüedad de los restos arqueológicos de las épocas eolíticas y del paleolítico inferior (pre-chelense y chelense). Los restos del hombre Neanderthal, los esqueletos de Spy, Chappelle aux Saints, Ferrassie, Quina, Krapina, etc. pertenecen al final del interglacial Riss-Würm. Sólo el discutido cráneo de Pilt down Sussex puede remontarse al interglacial Mindel-Riss y el "Pithecantropus" u hombre de Java se coloca en el glacial Mindel y aún mucho más atrás; pero aunque se le ven a un lado las dudas sobre su carácter humano, todas las deducciones que se han hecho en el sentido de que el hombre descienda de los monos antropoides son muy discutibles, y es del todo inexacto que existan comprobaciones. Está fuera de duda que el hombre de Spy y el Neanderthal, muy primitivos, fueron contemporáneos de tipos humanos más desarrollados, de modo que cae por su base la teoría de que los mencionados tipos (Spy y Neanderthal) marquen la transición entre la humanidad actual y otra inferior y "hominial". Al respecto parece haberse encontrado recientemente (Abril de 1951) nuevas comprobaciones con los restos del Hombre Caspio encontrados por el Dr. Carleton Coon, de la Universidad de Pennsylvania. El Neanderthal parece ser más bien, la raza más ruda que resistió en las partes más inclementes del último período glacial (Würm). En cuanto a la raza Cro-Magnon no es un desarrollo de la Neanderthal, sino que vino del sur, de la región de Túnez y de la cuenca mediterránea, dando origen a la época "auriñaciense". De que la antigüedad del hombre sea enorme, está fuera de duda, pero también lo está que razas más desarrolladas han sido siempre contemporáneas de otras más primitivas, y los restos óseos no autorizan teorías evolutivas basadas en la hipótesis de que el hombre descende de algún mono, más de lo que pueda autorizar la teoría (sostenida en las tradiciones sacerdotales del Tibet y la India) de que el mono descienda del hombre primitivo a

causa de un cruzamiento con primitivos mamíferos. Ambos puntos de vista están fuera de la posibilidad de comprobación con base a los restos descubiertos hasta la fecha, sumamente escasos, y en su mayor parte pertenecientes, los más antiguos, al final del último período interglacial.

6^o) Muchos datos concuerdan para indicar que las más poderosas e iniciales influencias constructivas a la cultura europea pre-mediterránea vinieron del occidente, o sea del Atlántico, y no del oriente. En esto concuerdan: la misma Biblia, si se interpreta desprejuiciadamente la leyenda de Adán, los mitos referentes a las conquistas de Dionisio - Baco, el mismo nombre de Europa (que significa Euro-opé, país del oriente) y que solo puede haber sido usado primitivamente por hombres que venían de occidente. La India mitológica conquistada por Baco debe identificarse con la Antia (Andalucía-Portugal), esto es, con la antigua Iberia. Muchas influencias civilizadoras erroneamente atribuidas a los Fenicios, son de origen ibéricas. Los propios puede decirse de los llamados pelagosos y de los "troyanos", turianos o asturianos, de los que los antiguos romanos se consideraban descendientes. Grandes movimientos migratorios se han verificado desde el occidente al oriente, llevando la toponimia ibérica al Asia Menor, así como, muchos siglos más tarde, emigraciones ibéricas trajeron a América la toponimia española. Existieron movimientos migratorios también desde oriente a occidente, pero su importancia ha sido evidentemente exagerada por muchos autores, a la vez que se ha desestimado en demasía hasta la fecha la influencia atlántico-ibérica.

7^o) Las leyendas de todos los países del Mediterráneo concuerdan con un "diluvio" o cataclismo

de orden marítimo-sísmico, que coincide con el término de la última época glacial, la ruptura del istmo de Gibraltar y la invasión por el océano de los "países bajos" o "infernales" de la hoya del Mediterráneo, y los consiguientes grandes movimientos migratorios, primero de occidente a oriente, hacia la "Media Luna" asiática (cadena montañosa Líbano-Taurio-Irán) y Mesopotamia; y luego desde este lugar de "concentración" y "confusión de las lenguas" (ver Biblia) los pueblos se distribuyeron en diferentes direcciones, en concordancia a las posibilidades climáticas y el retiro de los glaciares del norte de Europa.

8°) Elan, Mesopotamia y Egipto aparecen como una civilización adelantada casi de improviso, saltando del paleolítico al neolítico, y aún al eneolítico, sin transición alguna por el mesolítico. Esto parece confirmar definitivamente la tesis de Luis Thayer Ojeda en el sentido de que la industria de los metales es muchísimo más antiguo de lo que se ha supuesto hasta la fecha, y habría surgido en los "países bajos" del Mediterráneo durante la última época glacial, en regiones indicadas por las leyendas bíblicas y mitológicas, y de allí habrían emigrado a los países históricamente conocidos cuando se produjeron los cataclismos e inundaciones del llamado "diluvio"... Al respecto, la justa perspectiva de los acontecimientos ha sido falseada por prejuicios a favor de la tesis, cada vez más insostenible, de una civilización egipcia de origen asiático; estos prejuicios, para justificarse, se han aferrado a graves equivocaciones como la del sabio alemán Lepsius (quién no conocía geología), quién tomó, por desechos de cobre a los minerales de manganeso del Sinai (Ver Y. de Morgan. La Humanidad prehistórica, pág., 141); este error repetido en muchos textos de diferentes autores ha sido de enormes repercusiones, ya que ha servido para explicar de un modo equivocado el desarrollo de la civilización metálica de Egipto, esto es, como autóctona o proveniente

del Asia, en circunstancia de que lo más probable es la tesis de Thayer Ojeda, de que el arte de elaborar los metales proviene de los países bajos mediterráneos. Aun más, el Egipto primitivo es situado por la mitología en el sur de Italia y más precisamente en el país de los kemarianos (el país de Khem, el dios nacional de Egipto, el dios-cabro, equivalente al dios Pan de los griegos y latinos); es evidente que durante el período migratorio, y durante un tiempo desde la radicación en el Egipto actual, no fue posible ejercer los conocimientos técnicos de la metalurgia, hasta organizar la importación de materias primas desde países lejanos. Sin embargo, una vez consolidada la situación política del Mediterráneo, tan profundamente trastornada por el cataclismo y las migraciones, fue fácil organizar la industria metálica, haciendo manifiestos los conocimientos ya adquiridos anteriormente. Esto explicaría la brusca transición a la era metálica tanto de Caldea como de Egipto.

9°) La existencia de los "países bajos" mediterráneos está geológicamente comprobada ya que es sabido que en el fondo del Adriático, de gran parte de los mares Tirreno y Jónico, y del Mediterráneo occidental, formaban parte de la tierra firme; y del Mediterráneo occidental a Italia, las Baleares formaban parte de la tierra firme; Cerdeña y Corcega estaban unidas a Italia, las Baleares formaban una Península de España, y el Mar Egeo también constituía parte de la tierra firme, aunque con muchos lagos y canales (el mitológico "Maberrinto" de Creta), etc. La hipótesis de que esas tierras habrían "emergido" del mar, para sumergirse más tarde, es muy difícil de explicar geológicamente, aunque la aparición sea la misma (tratándose de vastas extensiones geográficas) tanto que se supone que el mar haya descendido o que las tierras se hayan levantado. Es mucho más fundado suponer que esas tierras quedaron en seco debido a la evaporación del agua del Mar Mediterráneo cuando éste quedó aislado del Océano Índico al cerrarse

el estrecho de Suez (el de Gibraltar no existía aún, ya que Europa, desde tiempos remotos, estaba unida al África del Norte). Lo que más importa, es determinar en forma justa la importancia que para la civilización han tenido estas "tierras bajas" o "infernales" del Mediterráneo. Luis Thayer Ojeda ha reunido un enorme material para comprobar que los relatos mitológicos aluden todos a la geografía del tiempo en que la hoya del Mediterráneo era en gran parte habitada, esto es, en el último período glacial; más aún; la Mitología, debidamente reconstruida, sería el relato de diez grandes imperios o civilizaciones, correspondientes a los diez grandes días antiguos y a los diez "patriarcas" bíblicos antediluvianos.

10°) En la Biblia (más bien en el Génesis) se encuentran valiosas noticias que, sin embargo, deben ser precisadas a través de la interpretación simbólica, a fin de que concuerden con las comprobaciones arqueológicas, y amplíen el radio de las investigaciones prehistóricas.

11°) La comprensión de la evolución humana durante las dos últimas épocas glaciales se hace del todo imposible si no se toma en cuenta el hecho, ya comprobado por Morgan y otros, de que los grandes centros de la cultura paleolítica se encontraban fuera de la Europa actual, en tierras hoy sumergidas. Por otra parte, el estudio comparado de la mitología y de la Biblia parecen indicar que también la civilización metálica tuvo origen en tierras hoy sumergidas. Se trata de cuestiones demasiado importantes para que se sigan desestimando. Por cierto, el estudio de la civilización pre-mediterránea obligará a rectificaciones considerables acerca de la antigüedad de la civilización tanto paleolítica y neolítica, como de la metálica; sin embargo, ya es un concepto científicamente admitido que las diferentes "épocas" prehistóricas tienen una diferente antigüedad (y hasta significa-

ción) según los pueblos; así, por ejemplo, los australia-
nos pasaron de la edad neolítica a la del acero, pasando
de las flechas al rifle, cuando llegaron a sus tierras
los europeos. En todo caso, el hecho de que unos ante-
cedentes sean "incómodos", por sus insospechadas proyec-
ciones, no es motivo para que sean persistentes e inten-
cionalmente ignorados para evitar el corregir las teorías
a que estamos mentalmente ya acostumbrados.

12º) El idioma éuskaru o vasco es de gran
importancia para el estudio de las relaciones entre la
civilización atlántida y la europea. Es el idioma de un
pueblo que mantuvo su unidad étnica y cultural a través
de toda la última época glacial, y ha resistido los olea-
jes históricos posteriores; por lo mismo, tiene más de
50.000 años de existencia, a través de los cuales las
variaciones idiomáticas han sido relativamente pequeñas.

Las ciencias prehistóricas y la antigüedad del hombre

A mediados del siglo XIX, se descubrieron
en Francia y España las primeras comprobaciones innega-
bles de la existencia del hombre en edad remota, especial-
mente punzones, cuchillos y sierras de sílex. Desde enton-
ces, la llamada ciencia de la "prehistoria" (que en rea-
lidad es también historia), ha hecho pasos gigantescos.
Ayudada por la geología, ha permitido bosquejar el pano-
rama de la evolución humana, no ya por cierto desde el
advenimiento del hombre sobre la tierra, pero sí desde
su aparición en la cuenca del Mediterráneo y en la Eu-
ropa occidental y central.

Los autores G. de Mortillet, Lyell, Groll,
Lubbock, Osborn, Morgan, Capitan y otros concuerdan en

que la aparición del hombre "chelense" en Europa se remonta a más de cien mil años atrás, a mediados del período interglacial Mindel Riss, esto es, antes del penúltimo período glacial.

Sin embargo, el hombre "chelense" no es el más antiguo, ya que se conocen manifestaciones anteriores correspondientes al período llamado "eolítico", como se ha comprobado en Puy-Courny, cerca de Aurillac (Francia) y en Ipswich (Inglaterra). Estas manifestaciones de la más primitiva edad de la piedra pertenecerían, según Mortillet y Jaime de Morgan, al período geológico llamado "mioceno", esto es, la edad media del extenso período geológico denominado cenozoico, cenozoico terciario. Este "detalle" lleva a la conclusión de que los primeros hombres aparecieron en Europa hace mucho más de un millón de años, ya que, en efecto, el período "mioceno" empezó según los geólogos Osborne W.K. Gregory y Elliot Smith, hace 19 millones de años atrás, fecha a la que habría de atribuir a las "eolitos". Según el geólogo H.H. Read, el mioceno terminó en una época más remota aún.

Con respecto de esta cuestión de los eolitos, citaremos a un autor de gran competencia, L. Capitan, autor de un magnífico compendio (La Préhistoire, Collection Payot, París, 1925), muy valioso por sus dibujos.

"En Ipswich, Norfolk (Inglaterra), M. Reid Moir ha señalado desde hace muchos años la existencia de sílices que él supuso tallados, bajo un depósito marino del "crag") del plioceno superior, por lo tanto terciarios. Su estudio, y el de los yacimientos que hemos hecho personalmente, primero Breuil y Burkitt, luego yo mismo, nos permite hoy afirmar que, por lo menos algunos entre ellos, por cierto escasos, son indiscutiblemente tallados y retocados, para constituir útiles para rascar, linar, percu-

tir. Todos los especialistas a los cuales los hemos mostrado, son de este mismo parecer. Es menester, pues, remontar considerablemente la fecha de la aparición de los primeros instrumentos fabricados y empleados por los primeros hombres u "hominianos", quienes habrían por lo tanto presenciado desde sus comienzos el inmenso fenómeno de las glaciaciones.

"Más aún, quizás sea preciso remontarse más lejos. Se trata de los sílices señalados desde el año 1877 por Ramez, en Puy-Courny, cerca de Aurillac (Cantal) en unas arenas llamadas p^onticas, correspondientes al mioceno superior (o sea, del terciario medio, y bajo una erupción de rocas volcánicas. Algunas de estas piezas son idénticas a útiles munsterianos.

"Yo mismo he recogido unas hojas, raederas y percutores (ver la lámina III de la obra del autor que citamos, que representan exactamente el aspecto de algunos instrumentos sin lugar a duda formados artificialmente. Ahora bien, si morfológicamente se admiten éstos, con la misma lógica debieran aceptarse sus congéneres del mioceno. Pero, como la existencia de estas últimas tendría grandísimas repercusiones, se prefiere negarlas pura y simplemente, aduciendo (y esto de un modo puramente hipotético) una serie de causas naturales para explicarlas. El estudio muy prolongado que hemos hecho y vuelto a hacer, nos permite afirmar que, de acuerdo al estado de los conocimientos científicos, solo un trabajo voluntario pueda explicar el hallazgo de un cierto número de sílices miocénicos del Cantal.

"El sorprendente pico del museo de Aurillac, que recientemente he dado a conocer con Martí, presenta caracteres indiscutibles de un trabajo acucioso. Es tan evi-

dente como los más típicos picos del aurifiaciense.

"No nos referiremos a los sílices cuarteados del Thenay, del oligoceno (terciario inferior), señalados por el abed Bourgeois en 1863.. Son puramente naturales. Entre los innumerables sílices quebrados y escanados de todos los niveles geológicos, encontramos numerosos cuyos retoques marginales o también las formas de asta puntas con bordes dentados parecen corresponder a las funciones de raspar, picar, horadar, percutir Rutot, el sabio conservador del museo de Bruselas, los considera expresión de los primeros períodos del trabajo humano, y los denominó eolitos..

· Sin embargo, no podemos admitir lo manifestado por Rutot en el sentido de que la existencia de los eolitos de Roncellas, cerca de Lieja, nada menos que del terciario inferior, , constituya una prueba cierta de la existencia. en esa época de un hombre o aun de un precursor; esas piezas tienen una morfología peculiar que no tiene parecido alguno con los sílices tallados de Ipswich y Cantal"..

Las épocas prehistóricas.

Las épocas prehistóricas han sido subdivididas por Gabriel de Mortillet, con la siguiente terminología, desde las más antiguas a las más recientes:

- Paleolítico; Época Chelense;
" Achelense;
" Musteriense;
" Aurifiaciense;
" Solutrense;
" Maglalenense

(Las últimas tres épocas son denominadas por J. de Morgan "arqueolítico"..)

Mesolítico: Epoca Aziliense o Tardenociense;
" Campiñense.

Neolítico: Epoca Antigua
" Robenhausense.

Los nombres mencionados provienen de las localidades típicas por el descubrimiento de los objetos de las diferentes épocas: Chelles (Seine-et-Marne); Saint-Acheul (Amiens, Somme); Le Moustier (Dordoña); Aurignac (Haut-Garonne); Solutré, cerca de Macon (Saona y Loire); La Madeleine (Dordoña); Mas d'Azil (Ariège); Fère-en-Tardenois (Aisne); La Campigny (Sena inferior); Robenhausen (lago de Pfeffikon, Suiza).

Las épocas metálicas son clasificadas así:

Epoca del cobre;
" del bronce;
" del hierro, que se subdivide en época hallstatiense (de Hallstatt, Austria), (de La Tena (Suiza) y gálico, con el cual se entra ya en el período propiamente histórico.

Épocas prehistóricas, clima, flora y fauna.-

La antigüedad de las diferentes "estaciones" prehistóricas (objetos de piedra, restos humanos, etc.) es determinada por las condiciones geológicas, o sea, clase del terreno, estratos de aluviones que los recubrían, etc., y por los restos de flora y fauna que se encuentran en tales terrenos.

Las faunas y floras sucesivas corresponden a cinco tipos (L. Capitan, Prehistoire, pág. 16).

1°) Tipos de las llanuras calientes del Nord del Africa y del Sur del Asia y que existieron en Europa en los períodos interglaciares, lejos de los períodos glaciares; Alephas meridionalis, rhinoceros Merckii, hippotamus major, al principio del cuaternario (esto es, en la actual época geológica). A partir del segundo o del tercer interglacial: elephas antiquus reemplaza al "meridionalis". Flora: laurel, boj, higuera, álamo, tilo, sauce, etc.

2°.- Tipos de praderas y forestas de Europa y Asia (eum-asiáticas), que existieron en los períodos interglaciares muy cerca de los períodos glaciares, ciervo, bisonte, caballo. Flora de los bosques franceses y praderas actuales.

3°) Tipos de las estepas y de los desiertos del Este de Europa y del centro del Asia, que existieron al principio y al final de los períodos glaciares: el asno y el caballo del desierto, antilope saiga, gerbo, hamster. Flora: abedul, pinos, álamos.

4°) Tipos de las tundras, llanuras y suelos helados de la cercanía del círculo ártico, y que existieron en los alrededores de los glaciares: renos, buey muscado, zorro ártico, glotón, lemming; liquenes y vegetación ártica; a todo esto hay que agregar dos especies de saparecidas; el mamut y el rhinoceros tichorinus (rinoceronte de narices tabicadas), revestidos de un espeso pelaje. Esta fauna y flora aparecieron en la tercera y en la cuarta glaciación.

5°) Tipos de las altas montañas de las cumbres nevadas: gamuza, mufión, marmota, gallo silvestre, descendidos de las cumbres de Europa y del Asia Central a las llanuras durante el cuarto glaciar.

El mamut es animal de clima húmedo, a la vez que el reno lo es del frío seco. De estas características y otras, se ha podido establecer una cronología que armoniza las alternativas climáticas, con la estratificación geológica, la paleontología (estudio y sucesión de la fauna y flora geológica), la arqueología y la visión de conjunto de la marcha de la cultura humana.

Naturalmente, las características arriba indicadas se aplican especialmente a Francia, cuyos yacimientos arqueológicos han servido de base para establecer la clasificación de las industrias prehistóricas y la esquematización de una cronología. Con pocas variaciones, se puede aplicar a Bélgica, Alemania e Inglaterra, pero al tratarse de Italia, Egipto o Caldea, hay que tener en cuenta que las condiciones climáticas siguieron alternativas diferentes de las de Francia, y por lo mismo fueron diferentes las floras y la fauna.

Las épocas glaciales.

La prehistoria puede ser comprendida en un vasto panorama; si se aprecian debidamente unas alternativas que se han producido en el clima y condiciones geográficas de Europa, parte del Asia, Norteamérica y regiones árticas.. Estas alternativas han sido las épocas glaciares o de los hielos.

No nos ocuparemos aquí de las glaciaciones que se han producido en tiempos muy remotos (en la época

geológica "precambriata" hace muchos millones de años), sino de las últimas, que han sido presenciadas por la raza humana y que abarcan, según estimación de los geólogos, un período no inferior a 660.000 años.

Penck, en 1901, y más tarde Penck y Brückner en 1909, establecieron una clasificación de las épocas alpinas, dándoles el nombre de los lugares en que restos han sido estudiados, a saber:

1.- Günz;

2.- Mindel;

3.- Riss, y

4.- Würm.

A estas grandes épocas, suelen también agregarse los "retrocesos de Würm", que son varias alternativas del final de la última época glacial, y a las cuales se dan los nombres de Achen, Bühl, Gsmicht, y Daun. Algunos autores designan estas alternativas con el nombre de Neo-Würm.

Los avances y retrocesos de los glaciares del Himalaya se han clasificado en seis épocas. Pero, se ha generalizado la clasificación basada en los Alpes.

Debe advertirse, sin embargo, que la glaciación Günz que corresponde al final de la época terciaria o plioceno, no ha tenido importancia para el norte de Europa, de modo que en muchos textos se habla solo de tres épocas glaciales, entendiéndose por primera a la de Mindel, segunda a la de Riss, y tercera a la de Würm.

Esto no obstante, la glaciación de Günz parece tener correspondencia cronológica en Norteamérica..

Las épocas glaciales se han caracterizado por grandes avances de los ventisqueros y en general de los hielos, produciendo fuertes erosiones de los suelos, transportando enormes peñascos a distancias de miles de kilómetros, por ejemplo las piedras rojas de las montañas escandinavas a Alemania, y formando muchos cordones de colinas, anfiteatros morrénicos y cuencas actualmente ocupadas por lagos..

La glaciación más extensa fué la de Mindel. Los hielos de Escandinavia y Finlandia se extendieron hasta muy al sur de Moscú, formando un gran arco que pasaba por Baviera y Bruselas, y abarcaba Inglaterra e Irlanda. En esa misma época, los glaciares de los Alpes descendieron hasta Lyon y en el sur de Provenza.. La capa de hielo en algunos puntos pasó los dos mil metros y hasta llegó a tres mil metros de espesor en Escandinavia; en Suiza, se elevó 1.300 metros sobre el nivel actual del lago de Ginebra. Esta enorme masa de hielo, sobre una superficie muy extensa del Norte de Europa ocasionó un apreciable hundimiento de tierras, seguido por un movimiento contrario cuando se derritieron los hielos

¿Cuáles han sido las causas de los periodos glaciares?

Se han emitido varias teorías; variaciones de la radiación solar, oscilaciones del polo, excentricidad de la órbita, variaciones de la cantidad de ácido carbónico en la atmosfera, etc.. Esta última hipótesis no ha resistido el análisis crítico, y en cuanto a las variaciones periódicas de radiación solar, excentricidad

de la órbita etc. se presenta la objeción de que los períodos glaciares no se han presentado con regularidad periódica en la historia de la Tierra.

El frío no es ni necesario ni suficiente para dar lugar al desarrollo de los glaciares en un lugar. No es necesario, puesto que se ve en Nueva Zelanda y Chile glaciares que avanzan en plena zona de vegetación templada e incluso sub-tropical (helechos arborescentes). No es suficiente, puesto que no existen glaciares en las tierras heladas del Norte de Asia, las llamadas "tundras".

Entonces, las verdaderas condiciones del desarrollo de los glaciares parecen, pues, ser las siguientes:

1°) Abundancia de las precipitaciones atmosféricas, es decir clima húmedo;

2°) presencia de macizos montañosos donde las condensaciones se producen en forma de nieve;

3°) El clima puede ser sin grandes fríos invernales, pero también sin grandes calores en el verano, con lo cual las nieves caídas en el invierno no alcanza derretirse, y se produce así una acumulación año tras año, y de este modo, los glaciares son empujados hacia los valles y las llanuras.

Naturalmente, debe producirse un descenso de la temperatura, ya sea como causa o como efecto del avance de los hielos, sin embargo, no es necesario que el descenso de la temperatura sea considerable para que los hielos avancen. Esto se comprueba por el hecho de que el valle del Mississippi no llegó la época glacial; en ese valle, la diferencia de temperatura con respecto al cli-

ma actual no pudo ser más de 6 grados, porque de otro modo no se habría producido la fusión de los hielos, y también el Mississippi habría quedado helado. Esto demuestra también que los glaciares cercanos del norte no ejercieron una influencia tan grande como podría creerse, en el sentido de enfriar al clima de toda la América del Norte..

El equilibrio de los glaciares es poco estable; un aumento relativamente moderado de las precipitaciones atmosféricas y un ligero descenso de la temperatura media, bastan para un nuevo avance del glaciar. Ligeros cambios en sentido inverso, ocasionan retrocesos. Como ejemplo puede citarse el glaciar de San Rafael (canal de Ofqui, en el Sur de Chile) que ha sufrido cambios apreciables.. Desde 1905 hasta 1935 el frente de este glaciar ha retrocedido 7 km., lo que corresponde a 230 metros anuales.. Pero sabemos que no se trata de un retroceso definitivo; porque hace 200 años el término del glaciar estuvo más retirado que hoy y más tarde tuvo un avance de más de 7 km., para retroceder luego en los últimos 30 años; se estima que en un próximo futuro volverá a avanzar y que se trata de variaciones periódicas.. Este mismo hecho se ha presentado en una escala mayor al final de las épocas glaciares, que sólo terminaron a través de varias alternativas de avances y retrocesos.

Al iniciarse las épocas glaciares, el avance o invasión de los hielos necesitó algún tiempo; talvez unos seiscientos años, o más, para alcanzar su máxima extensión.. Los glaciares alpinos tienen una velocidad de 10 a 30 centímetros diarios, o sea de 40 a cien metros anuales; los del Himalaya, de 2 a 3,70 metros por día, o sea de 30 a 1.000 metros anuales. Las velocidades más grandes se han observado en los glaciares parciales, con los cuales la gran masa de hielo continental

de Groenlandia desciende al mar, pasando por valles relativamente estrechos, y los hielos que caen al mar son los llamados "iceberg"; se trata de una velocidad de 8 a 10 metros diarios, o sea de 3 a 6 km. por año; pero en la gran masa de hielo continental el movimiento es sumamente lento. La velocidad del hielo en los glaciares varía por la presión que ejercen las acumulaciones, la pendiente y también según las estaciones del año.

En las épocas glaciares están separadas por otras de clima templado y cálido, denominadas interglaciares y que se designan con el nombre combinado de los dos períodos glaciares respectivos, de este modo:

- a) Interglacial Günz-Mindel;
- b) " Mindel-Riss;
- c) " Riss-Würm.

A la época anterior a la glaciación de Günz, se le denomina pre-glacial; y a la época actual, post-glacial.

¿Cuánto duraron las épocas glaciares?

Ya hemos dicho que conjuntamente con los períodos inter-glaciales, ocupan un lapso de 660.000 años.

De los interglaciales, se sabe positivamente que el Mindel-Riss fué el más largo, más de 300.000 años.

La duración total de la glaciación última, de Würm, se estima en 40.000 años.

La cifra más precisa es la que corresponde al tiempo transcurrido desde el término de la última glaciación. En efecto, se ha podido aplicar aquí un procedimiento científico preciso. Dice A. Vayson De Pradenne (La Prehistoria, pág. 146): "El método es del geólogo sueco De Geer y consiste en contar las capas anuales de sedimentos. En el período final de la última glaciación en Escandinavia, el agua de deshielo de los glaciales ha provocado depósitos de finas capas de arcilla, de color claro en verano y oscuras en invierno. Todo se reduce, pues, a contar las alternativas siguiendo el paso lateral de un depósito a otro. De este modo, se han reconstituido las etapas de retirada del glaciar año tras año, encontrándose que tal retroceso, a una velocidad de 20 a 400 metros por año, tuvo una duración de aproximadamente 5.000 años desde el NE de Escania hasta el Norland; el total del período de retroceso de los hielos fué de 14.000 años". Esta cifra es aproximadamente la que nos separa de la última glaciación.

El mismo autor agrega sobre este mismo asunto: "Después de efectuar una comparación con los fenómenos glaciares de Norteamérica, Antevs, ha conseguido situar el máximo del último período glaciar entre 50.000 y 30.000 años, mientras que el final del período se situaría hacia los 14.000 años".

El geólogo Prof. Osborn en su importante obra Men of the old stone age (3^a edición, 1918) calcula las siguientes edades para las épocas prehistóricas; el llamado pre-chelense, remontaría a 125.000 años antes de J.C.; chelense, 100.000; achelense, 75.000 años; musteriense, 50.000 años, y correspondería al principio del glaciar Würm. El auriniense, 25.000 años; el solutrense terminaría hacia 16.000 años antes de J.C., momento en que comenzaría el magdaleniense, del cual el fin

coincidiría con el término de la época glaciaria, esto es, 12.000 años antes de J.C. De acuerdo con el mismo autor, tendríamos las siguientes fechas de comienzo para las demás épocas:

12.000 años antes de J.C., Aziliense y tar-

denoisense;

10.000 a. de J.C., neolítico antiguo en Europa;

7.000 a. de J.C., apogeo del neolítico

(lacustre) en Europa;

3.000 a. J.C., neolítico reciente;

3.000-4.000 cobre en Europa;

4.000-1.800, bronce en Oriente;

2.000-1.000, bronce, en Europa.

1.000-500 a. de J.C. edad del hierro, período hallstadiano, en Europa;

1.800 a 1.000 hallstadiano en Oriente;

500 a de J.C., La Tena, en Europa.

Estas cifras deben tomarse como simple referencias, pero son muy útiles para coordinar los antecedentes geológicos y arqueológicos. Veamos de precisar otros datos:

Varios son los autores que concuerdan en que las industrias pre-chelenses aparecieron a más tardar en el período interglacial Mindel-Riss, y que tienen 125.000 años y casi seguramente más. En el glacial Würm se coloca actualmente el munsteriano típico (Ver Enciclopedia Italiana, J. de Morgan y L. Capitan) y en el interglacial Riss-Würm el munsteriano antiguo.

Hay concordancia de pareceres en que las industrias auriñaciense, solutrense y magdaleniense pertenecen a la época de las alternativas finales de los glacia

res de Würm y que el geólogo Geikie ha designado con los nombres de Achen, Bühl, Gsnichts y Daum.

La raza Cro-Magnon es ubicada al final de la glaciación de Würm, y es la autora de la industria auriaciense; se supone que esta raza llegó a Francia por el sur, desde Africa o las tierras bajas del Mediterráneo, hoy sumergidas.

Las épocas glaciares determinaron movimientos migratorios de los hombres, así como de los animales, modificó las costumbres e impuso transformaciones de la industria, a fin de adaptarse a las exigencias de la vida en climas fríos.

Esquema geológico-prehistórico

Las épocas geológicas, o etapas de la historia de la tierra se agrupan, de conformidad a su antigüedad, fauna y flora fósil, etc., en la siguiente forma, desde lo más antiguo a lo más reciente:

I.- AZOICO o ARCAICO:

II.- EOZOICO, denominado también precambriano o algonquiano.

III.- PALEOZOICO, que se subdivide en: 1) Cámbrico; 2) Ordoviciense; 3) Siluriano; 4) Devoniano; (arenisca roja antigua); 5) Carbonífero; 6) Permiano.

IV.- MESOZOICO (al que los primeros geólogos denominaban "secundario"). Es la Edad Media de la fauna y flora geológica. Se subdivide en: 1) Triásico; 2) Jurásico; 3) Cretáceo.

V.- CENOZOICO o CAINOZOICO, o sea de la "vida reciente"; a este período se le designó primitivamente con el nombre de "Terciario", que se sigue usando. Se subdivide en cuatro épocas: 1) Eoceno; 2) Oligoceno; 3) Mioceno; 4) Plioceno.

VI.- PLEISTOCENO, o sea de la "vida más reciente", y que algunos autores subdividen en: 1) Cuaternario" o diluviano, y 2) "Terreno reciente".

Las edades que se atribuyen a estos períodos son las siguientes: para el Arcaico y el Eozóico, más de 1.750 millones de años; para el paleozóico, de 500 millones, el más antiguo, a 200 millones de años, para el más reciente; el mesozóico de 200 a 70 millones de años; y desde el principio del Eoceno, o sea desde el principio de la época terciaria o cenozoica, han transcurrido 70 millones de años.

El pleistoceno, del cual se ha hecho un período geológico especial únicamente por sus evidencias de vida humana, tiene una duración de unos 600.000 (seiscientos mil años) aproximadamente.

Algunos autores hacen del Cainozóico y del Pleistoceno una sola época geológica, con el nombre de NEOZOICO (Vida Nueva o Moderna), por estimarse que no se justifica considerar al pleistoceno por separado, y que la vida actual es simplemente el desarrollo del cainozóico, que aún estaría muy lejos de terminar.

Ahora bien, las más lejanas manifestaciones de la industria humana o eolitos (primeras piedras labradas) se han ubicado en terrenos del final del mioceno, cuya edad puede establecerse entre 35 millones de

años, para los estratos más antiguos, según H. Read, y 7 millones de años, para los más recientes, según Sir A. Keith, Elliot Smith, W.K. Gregory, etc.

Hechas estas premisas de orden puramente geológico, pasamos a exponer esquemáticamente la prehistoria humana, basándonos especialmente en las obras de J. de Morgan, L. Capitan. A. Vayson de Pradenne:

EPOCA TERCIARIA o Cenozoico:

a) Mioceno superior (o sea, el mioceno más reciente). En estos terrenos se han encontrado los llamados "eolitos", y el notable pico-barreno del museo de Aurillac. Un determinado número de eolitos son indiscutiblemente trabajados en forma intencional por seres humanos. Pertenecen a esta época los yacimientos prehistóricos o "estaciones" de Puy-Courny y Puy de Bou dieu (Cantal, Francia).

b) Plioceno.- Es la última fase del cenozoico o terciario y abarcaría 6 millones de años, según A. Keith y, mucho más, según H. Read y otros. Se le llama también "neógeno". En la última parte de este período geológico se produjo la Glaciación de Günz.-En estos terrenos se han encontrado piedras cuarteadas groseramente trabajadas para que sirvan de raederas de raspadores o de punzones. Estaciones de Prest, Weybourn (Inglaterra), Chillesford. Se han encontrado trazas en el suelo de sílex quemados, con la evidente intención de trabajarlos con el fuego. Fauna: de moluscos en gran parte árticos cuyas acumulaciones se acentúan de abajo hacia arriba.

EPOCA CUARTENARIA O FLEISTOCENO:

Al inicio de esta época geológica continúa

la Glaciación Günz. Desarrollo progresivo de la fauna fría de moluscos.

A continuación sobreviene la época interglacial Gunz-Mindel. También en los terrenos correspondientes a la glaciación Gunz y al interglacial Gunz-Mindel se encuentran punzones, raederas y limas groseramente trabajadas (Estación de Villafranca y la Norwich).

Fauna: *Elephas meridionalis*, *mastodon arvernensis*, *cervus carnutorum*, *equus stencnis*, *trogonterium cuvieri*.

Glaciación Mindel.-

A esta época pertenecen objetos similares a los indicados anteriormente (punzones, raederas, etc.) también a esta época se atribuyen los restos del Pithecanthropus u hombre de Java. Estaciones o Depósitos de Frest, de Weybourn y Chillesford.

Interglacial Mindel-Riss.-

Clima templado. Aparece la industria "chelense" que, para decirlo con Morgan: "agrupa los instrumentos más antiguos, manifiestamente tallados por el hombre, de sílex en forma de almendra, groseramente rotos por percusión sobre sus dos caras, terminada en punta una de sus extremidades, redondeada la otra y ligeramente abombada en su parte media". Estas características definen un notable progreso con respecto a la industria "pre-chelense", en la cual se trabajaba la piedra solo parcialmente, en la parte indispensable para obtener alguna ventaja práctica. Los objetos chelenses tienen ya mayor armonía y mayor eficacia.

La denominación de "chelense" tiene su origen en el descubrimiento de objetos de esta industria en Abbeville y Aniens, en el departamento del Somme y después en Chelles, en el Depto. de Seine-et-Marne.

La industria chelense de la piedra tiene todos los elementos esenciales de los desarrollos y aplicaciones posteriores. Pero de esa industria nada nos ha llegado fuera del utilaje de piedra: ningún instrumento de hueso o de marfil.

Del período chelense, como tampoco de los anteriores, no nos han llegado restos óseos humanos, exceptuando el cráneo de Filtown (incompleto).

Glaciación Riss.-

Clima frío y húmedo. En la fauna, se encuentra el *Elephas antiquus* y el *Elephas meridionalis*, el *Rhinoceros struscus*, *Hippopotamus major*, *Equus stenorhis*, *Trogotherium* (castor), *Machairodus* (gran felino), *Sus scrofa*.

Sigue predominando la industria chelense. Restos óseos: el cráneo de Mauer.

Interglacial Riss-Würm.-

El clima se hace caliente, y después de la mitad de este período, temperado. Hasta mediados de este período, sigue predominando la industria chelense, y luego surge el achelense que se caracteriza por su hacha más plana y ovalada y en general por los objetos más finamente tallados y más planos; yacimientos de esta industria se encuentran en casi toda Europa y en África, en la India y probablemente en América. Princi-

plia también el musteriense. El clima, de temperado, se torna frío y húmedo, lo que preconiza un nuevo período glacial.

A este período pertenecen los dientes de Taubach y la mandíbula de Weimar.

Fauna: aparece el Elephas primigenius, o sea el Mamut, y el Rinoceros tichorinus. Predomina la fauna de las florestas: bisonte (Auroch), búfalo o toro salvaje (Urus), Ursus arctos (predecesor del actual oso pardo), Ursus ferox (antecesor del oso gris de Norteamérica), ciervos, caballos, hienas.

Epoca glacial de Würm.-

Desde la mitad del interglacial Riss-Wurm, empezó la industria "Musteriense", que fué desarrollándose hasta que, con el primer retroceso de los hielos, y por la intervención de nuevos elementos étnicos, empezó el aurifiaciense.

Los instrumentos que predominan en el utillaje de los habitantes de las cavernas de Le Moustier (municipio de Peyrac, Dordoña, Francia), que dió origen al término "musteriense", son la punta, formada por una gran lasca ojiva alargada, y la raedera, tallada siguiendo los mismos principios; después vienen instrumentos de forma variada, hojas con muesca, perforadores, buriles, todas piezas finamente retocadas, pero siempre sobre una sola cara; y por último, el hacha de mano amigdalóide (en forma de almendra), hábilmente trabajada y retocada sobre sus dos caras. Desaparece el hacha de caza, pero las puntas de lanza o de dardo son muy perfeccionadas, para producir grandes y profundas heridas.

La industria musteriense se encuentra en toda Francia y se ha comprobado su existencia hasta en Croacia y en regiones como Túnez, Egipto, Siria, Somalí, India y Estados Unidos. Está íntimamente ligada con el achelense.

De esta época son las más antiguas osamentas humanas (exceptuando el cráneo incompleto de Pit-down que, como hemos dicho, se hace remontar al interglaciar Mindel-Riss, el cráneo de Mauer, de la glaciación Riss, y la mandíbula de Weimar, del interglaciar Riss-Würm), y son de consideración: el hombre de Neanderthal, los esqueletos de Spy, de Chepelle aux Saints, Quina, Krapina, etc.

Fauna: Elephas primigenius (mamut), rhinoceros tichorinus, ursus Spoolus, Felis Poolea, hienas, equídeos varios, bisontes y renos, que por primera vez aparecen en Francia.

Industria solutrense: puntas en forma de laurel, para armar azagayas o venablos y lanzas cortas; estas puntas a veces tienen muescas para asegurarlas al palo; están retalladas en sus dos caras. Los hielos van retirándose, el clima sigue frío, pero se hace más seco. Los solutrenses fueron grandes comedores de caballos y cazaban el bisonte, el búfalo y el oso. De esta época nos han llegado estatuitas de piedra.

Magdaleniense: se conservan de esta época muchos objetos de hueso de reno: silbatos de caza, flechas con puntas en forma de sierras, anzuelos, espátulas, arpones, puñales, bastones de mando y agujas; la industria del hueso alcanza una perfección increíble. Los objetos de sílex de esta época tienen solo por objeto trabajar los huesos, astas de reno, las pieles, etc. A este período pertenecen los dibujos y pinturas de las grutas

de Altamira, cerca de Santander (España), de Dordoña, etc.

Clima: muy frío y seco, es la época del reno, animal de regiones frías y que en esta época se encuentra en el sur de Francia; fauna de las estepas.

Tipos raciales del período glacial Wurm.-

Neanderthal, Chancelade, Grimaldi, cro-Magnon.

Se encuentran afinidades con elementos de raza blanca, amarilla y negroide. Todos ellos son dolicocéfalos.

Mesolítico.-

Esta palabra significa "edad media de la piedra". Se trata de una edad de transición. Termina el período glacial y principia la época actual. Clima templado, en ocasiones más húmedo que hoy. Fauna: desaparece el reno de la Europa central; abundancia del ciervo; estabilización de las especies actuales. Razas humanas: yuxtaposición y mezcla de razas variadas. Aparición de los braquicéfalos. El mesolítico se clasifica en "aziliense", "tardenoisense" y "campiense". Pertenecen a estas épocas los Kjokkenmoeddig ó montones de desperdicios de cocina, algunos de decenas de metros de largo y en los cuales se han encontrado muchos útiles, huesos, adornos, útiles de cuerno, pedazos de cerámica, etc.

Neolítico: Clima y fauna actual. Es la época de la piedra pulimentada, de la domesticación de los animales, de la agricultura. Habitaciones lacustres y terrestres sobre pilares: poblaciones sobre plataformas hechas sobre pilares (terramaras). Sepulturas variadas: tumbas, dólmenes o la sepultura de los muertos, ya sea del cadáver pintado, de conformidad a ritos fúnebres, o de

los restos incinerados es, precisamente, una característica de esta época. Razas: braquicefalos: aparecen nuevos tipos dolicocefalos (Homo nordicus).

Eneolítico.-

Se inicia el uso del cobre y los instrumentos de piedra se perfeccionan utilizando el metal para pulimentar la piedra; los objetos de piedra imitan a las formas de los de metal y viceversa. El primer Imperio del Bajo Egipto anterior al año 4,200 antes de J.C. pertenece ya el período eneolítico, y lo propio puede decirse del Imperio del Elam, con centro en Susa, al este de la Mesopotamia. La piedra tallada continuó usándose todavía largo tiempo; se le empleaba para armar los proyectiles, que por su mismo fin, debían perderse; de esta manera, incluso en la época en que el hierro era conocido en todo el mundo, las puntas de flecha y los dardos se fabricaban en piedra al mismo tiempo que en metal.

Edad del bronce.-

"El bronce es una aleación de cobre y estaño. Esta mezcla posee cualidades de dureza muy superiores a la del cobre rojo, metal blando que se trabaja fácilmente al martillo; el bronce es, con respecto al cobre, lo que el acero con respecto al hierro. Pero no únicamente por medio de la aleación con el estaño puede darse dureza al cobre, pues una débil proporción de arsénico, antimonio o cinc modifica el estado molecular del mismo. Ciertas hachas de Hungría contienen hasta un 18 por ciento de arsénico; esta elevada proporción parece deber atribuirse a minerales particularmente impuros.

"Estos procedimientos han sido intentados tal vez por los antiguos por tanteo, pues estas aleacio-

nes provienen probablemente de las impurezas del mineral de cobre tratado.

"La mezcla que da al cobre las cualidades más propias para el uso a que se destinaban las armas y útiles, es la proporción del 10 por ciento de estaño; el aumento de la aleación lo vuelve cada vez más frágil; una proporción de 30 por ciento de estaño produce un metal blanco, que se empleaba en la antigüedad para los espejos.

"Los metalúrgicos de los tiempos antiguos procedían por tanteos, por ensayos sucesivos, y esta es la razón por la cual la proporción de estaño de los instrumentos de bronce es estremadamente variable.

"Es preciso, asimismo, tener en cuenta que si los minerales de cobre se hallaban en abundancia en el mundo antiguo, los yacimientos de estaño eran mucho más raros, y que, por consiguiente, el estaño faltaba a menudo en el mercado de numerosos países.

"De todos modos, la composición que los fundidores prehistóricos parecen haber querido obtener varía entre el 10 y el 18 por ciento de estaño.

"El cobre se encuentra en la naturaleza en forma de metal "nativo", bastante raro; en forma de sulfuros muy abundantes, y de minerales oxidados, carbonatados y otras especies resultantes del contacto prolongado de los afloramientos de los filones y depósitos cúpricos con los agentes atmosféricos...

"El estaño aparece siempre en estado de óxido (casiterita): no se le encuentra jamás al estado nativo. Se obtiene con el lavado de los aluviones, de

lo cual se extrae la casiterita; se trata luego en hornos (bajos hogares) con carbón de madera" (J. de Morgan, La Humanidad prehistórica, pág. 137- 138).

La edad del hierro.-

La edad del hierro se coloca en una fecha muy reciente, esto es, 1800 años antes de J.C., en el Oriente, y unos mil años antes de J.C. en Europa (Según Osborn, Capitan, Dechelette, etc.) o 1100, según O. Montelius.

Estas apreciaciones sobre el uso de los metales se basan única y exclusivamente, como es natural, sobre las investigaciones arqueológicas y los restos encontrados en las tierras actualmente emergidas y no a otros focos culturales que existieron en tierras que han sido sumergidas y de cuya realidad no dudan investigaciones serias, entre ellos J. de Morgan.

Aquí llegamos a un punto en que es menester hacer referencia a importantes problemas relacionados con la prehistoria y los orígenes de la civilización.

Los grandes centros de la cultura durante la época glacial última.-

Es sabido que las épocas glaciales determinaron movimientos migratorios de los hombres, así como de los animales, modificaron las costumbres, especialmente con relación a la vivienda y los caracteres de la industria, a fin de adaptarlo a las exigencias de la vida en climas fríos.

Escribe J. de Morgan: "Expulsado (el hombre europeo) de los países invadidos por los glaciares, se

retiró hacia el sur, en busca de un clima más benigno y de condiciones de existencia más favorables; después colonizó de nuevo sus antiguos dominios, al ser éstos abandonados por los glaciares; y se retiró de nuevo, obedeciendo a los hielos; finalmente, llegado el gran deshielo, ocupó el área que habitamos actualmente y otras tierras de las que no sospechamos tan siquiera la existencia. - Existían entonces con toda certeza pasos en el Mediterráneo y tal vez, por medio de la Atlántida o de alguna tierra parecida, el Nuevo Mundo estaba en relación con Europa".

Los movimientos migratorios están, pues, fuera de duda, También lo están "los pasos en el Mediterráneo", o sea tierras firmes por las cuales se podía viajar desde España a África; y de Provenza, por Córcega y Cerdeña, a Túnez y Sicilia. La influencia de una tierra atlántida, al oeste de la Andalucía y Portugal parece cada día más cierta, confirmando lo expresado por Platón y Aristóteles.

Ahora bien: si existieron tierras actualmente sumergidas, que sirvieron de puente en el Mediterráneo, que seguramente tenían un clima más suave que el de Francia, y Europa central; si es indiscutible que algunas poblaciones desde Europa central, Francia y España, buscaron en el sur climas mejores; si se reconoce como muy probable que en esas tierras hoy sumergidas hubo centros de cultura de los cuales son solamente un reflejo los progresos de las industrias paleolíticas; si esto es así, es lógico suponer que precisamente esas tierras hoy sumergidas deben considerarse como los más probables focos de la civilización tanto paleolítica y neolítica, como especialmente de la eneolítica y de la metálica.

Esta tesis, sustentada especialmente por Luis Thayer Ojeda, es abonada por las siguientes con-

sideraciones:

1°) El metal es en Caldea y Egipto más antiguo que en China, Japón e Indochina; por lo tanto, la civilización metálica no les llegó del Oriente. Pero, por otra parte, las industrias del cobre y del bronce, contrariamente a lo que se creyó en un principio, no han sido inventadas en Egipto ni en Caldea, sino que llegó de otros países. ¿De dónde? Escribe J. de Morgan en su obra "La Humanidad prehistórica"; "Se puede dar por cierto que el descubrimiento del metal no se ha producido en Caldea ni en Elam, porque antes de su colonización eneolítica estos países se hallaban deshabitados, ni en Egipto, por las mismas causas y como consecuencia de la penuria de minerales cúpricos". Lo deshabitado de Egipto y Elam no debe entenderse en sentido absoluto porque hubo con anterioridad pueblos de cazadores paleolíticos; pero en el inmediato período anterior al neolítico y eneolítico el Elam carecía de condiciones para ser habitado, y Egipto estuvo transitoriamente despoblado. Los movimientos inmigratorios en dichas regiones, de poblaciones que se arraigaron a la tierra, parecen coincidir con los desplazamientos de masas humanas provocados por el "diluvio" o invasión por las aguas de los Países Bajos mediterráneos, y se trataría de inmigrantes que ya conocían los metales, por lo menos el cobre.

2°) Dice Morgan: "Los habitantes de Egipto parecen haber pasado directamente de la industria paleolítica al neolítico, incluso acaso al eneolítico, y parece haber ocurrido lo mismo en Mesopotamia". (La Humanidad prehistórica, pág. 89). Y agrega: "En los desiertos egipcio, árabe, y sirio, los instrumentos paleolíticos son extremadamente numerosos. La población ha sido, pues, relativamente densa, en esos países: después

viene un hiatus que comprende todo lo que en Europa Occidental, corresponde a las industrias arqueolíticas y mesolíticas". Para apreciar la importancia de este "hiatus" o vacío, convendrá recordar que Morgan denomina "arqueolíticas" al paleolítico más reciente, esto en aurifaciense, solutrense y magdaleniense. Como a esto hay que agregar el mesolítico, el "hiatus" o vacío arqueológico en Egipto y Caldea es muy considerable, e indica que la población indígena no progresó durante el período en que los glaciares invadieron a Europa. ¿Cómo pudo entonces saltar al neolítico y demasiado luego al eneolítico, o principios del cobre?

Desde luego hay que atribuirlo a inmigraciones. Y Thayer Ojeda avanza la hipótesis de que hayan venido de los "países bajos" del Mediterráneo, de esos países que Morgan y otros autores reconocen que han existido y que hoy están sepultados por las aguas.

3º) Citaremos nuevamente a Morgan: "Debemos pensar que en el conocimiento del cobre llegó a Egipto y a las costas asiáticas del Mediterráneo procedente de Caldea. Pero esta deducción no resuelve el problema del origen del metal, pues no se han encontrado nunca en Elam y Caldea, como tampoco en la Meseta irania, restos ciertos de industria neolítica pura; y sabemos por el estudio de los ríos caldeos, que estos sitios solo relativamente tarde han sido aptos para recibir al hombre. No es, pues, en Caldea y en el Irán donde ha empezado la metalurgia."

"No por ello deja de ser cierto que, aunque desconozcamos el punto inicial de la metalurgia, el Asia anterior ha sido, por lo menos, uno de los principales centros secundarios de propagación del conocimiento del metal" (Morgan, obra cit., pág. 126).

4°) La creencia de que en Egipto haya surgido la industria del cobre, cayó de su base al demostrarse que es del todo falso que hayan existido minas de cobre en el Sinaí. Esta errónea creencia se debió al alemán Lepsius, quien tomó por desperdicios de cobre a los minerales de Manganeso. Por lo mismo, hay que excluir a Egipto de entre los países productores de cobre.

5°) La Biblia atribuye el arte de forjar los metales a una época anterior al "diluvio", en la edad comprendida entre Caín y el Patriarca Cainán; y la mitología egipcia, griega y romana hacen referencias en el mismo sentido, relatando acontecimientos que, en el lenguaje simbólico, tratan de guerras en que se usaban armas de cobre, de bronce y de hierro, de navíos con espolones metálicos y garfios de abordaje, etc. También hay noticias referentes a los centros geográficos del arte de forjar los metales, y que denuncian en tal sentido a algunas regiones de España, a la Vulcania (Italia del Sur, hoy sumergida), etc. Estos antecedentes han sido desestimados y, sin embargo, de conformidad a las investigaciones científicas en el campo de la psicología y del estudio comparado de las religiones, deberían tomarse en cuenta tal como se hace con los restos arqueológicos, osamentas humanas, fósiles animales y vegetales, etc.

6°) La tesis de Trayer Ojeda en el sentido de que los pueblos "infernales" (o sea, de los "países bajos" mediterráneos) tuvieron una civilización eneolítica y metálica cuando los demás países europeos se encontraban en plena época glacial (Würm) es muy fundada y explica el imprevisto aparecer en Egipto y en Elam de la industria del cobre y del bronce en el período post-glacial, después que terminaron las grandes emigraciones impuestas por el "diluvio" (inundación de los Paí-

ses Bajos mediterráneos por las aguas del océano Atlántico, a causa de la ruptura de Gibraltar). Los inmigrantes, en cuanto se establecieron en Egipto y Elam dieron impulso a la industria neolítica; no pudieron establecerse de inmediato en sus nuevas tierras la industria metálica, por falta de materias primas y por situaciones ocasionadas por trastornos sísmicos, las inundaciones y los grandes movimientos de masas humanas; pero, una vez estructurada la producción agrícola y fundadas las primeras ciudades, se pudo organizar las comunicaciones comerciales con España y otros países, surgió nuevamente la industria del cobre y luego la del bronce. La palabra "estaño", etimológicamente se relaciona con España (de Istanía, Is-Tania, la Baja Tania o Antia), y las más antiguas minas de cobre se encuentran en la península Ibérica. De este modo, se comprende que en Caldea y Egipto aparecieran de improviso las industrias del cobre, importada desde los "Países Bajos" mediterráneos sumergidos.

Puede formularse la objeción de que, si lo anterior fuera cierto, algunos objetos de cobre, bronce y hierro habría debido encontrarse en Europa, entre los pueblos paleolíticos y arqueolíticos, llegando a ellos a través de relaciones comerciales. Pero en toda antigüedad las más altas ventajas de la cultura fueron, por lo general, rigurosamente reservadas a una minoría. Debe tomarse en cuenta, además, que en la antigüedad se economizaba el metal, evitando su uso cada vez que podía utilizarse la piedra, y difícilmente la exportación de objetos de metal a países más atrasados habría sido permitido. Por lo demás, los pueblos de la hoya del Mediterráneo seguramente no tenían más interés en comerciar con los paleolíticos de Francia y de Europa Central de lo que tuvieron más tarde los etruscos e italianos de relacionarse con los germánicos. Si decimos que los metales fueron conocidos y empleados durante la última

época glacial, en los Países Bajos Mediterráneos, no queremos decir que fueron muy abundantes, sino que se conocían la metalurgia y muchas ventajas políticas y culturales que ella implica, y que el arte de forjar los metales fué llevado más tarde a Egipto, Elam y otros países, después de que los movimientos sísmicos y las inundaciones, al dulcificar el clima y poner término a la última época glacial, provocaron también el más prodigioso movimiento de masas humanas. Los desplazamientos migratorios post-glaciales constituyeron un formidable impulso de difusión de conocimientos, de democratización de la cultura, de mezcla de razas y de mutuos contactos fecundantes entre imperios y naciones.

••• 0 •••

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

CAPITULO III

LA PREHISTORIA DEL ÚLTIMO PERIODO GLACIAL SEGUN LA MITOLOGIA, LA BIBLIA Y LA TOPONIMIA.-

Concordancia de la Cronología mitológica con la Arqueología y la geología.-

La prehistoria de los países del Mediterráneo se ha desarrollado dentro de estas circunstancias fundamentales:

1°) Durante todo el pleistoceno (última edad geológica) se han operado cambios geográficos de consideración;

2°) En el desenvolvimiento de la cultura en el Mediterráneo ha ejercido gran influencia una Potencia atlántica, situada al Oeste de Gibraltar, Andalucía y Portugal;

3°) Además de la mencionada Potencia atlántica, fueron centros de cultura durante la última época glacial los "Países Bajos" del Mediterráneo.

Los cambios geográficos durante el pleistoceno

Durante la época geológica última, cuaternaria o pleistoceno, no se han producido modificaciones

radicales en la distribución de los océanos y de los continentes, pero ha habido apreciables cambios geográficos, que innegablemente han ejercido influencia en las condiciones de ambiente para el desarrollo de la cultura humana.

Al respecto, las conclusiones de los geólogos son resumidas de este modo en la "Enciclopedia Italiana":

"La Cerdeña y la Córcega, que estaban unidas a la Provenza, son luego separadas de ésta; la isla de Elba se separa de la Toscana; y la Sicilia, que con Malta enlazaba la península itálica con Túnez resulta luego separada por la sumersión de las zonas intermedias. Del continente Egeo, que desaparece en gran parte bajo el nivel del mar, emergen tan solo las cumbres más elevadas para formar lo que constituye el archipiélago actual. Se abren las comunicaciones entre el Mar Negro y el Egeo, a la vez que se aísla el Mar Caspio. Modificaciones parciales se producen en la zona de Gibraltar; Gran Bretaña, que estaba unida al continente, pasa al régimen insular, y el Mar Báltico se transforma en lago por efecto del golfo de mar de Yoldia que separaba la parte septentrional de aquella meridional de la región escandinava. Persiste la comunicación entre el Océano Indico y el Mar Rojo, aunque menos fácil, hasta la formación del Istmo de Suez... Se forma el estrecho de Bering que interrumpe decisivamente las comunicaciones del Asia con la América Septentrional, a la vez que ya existía el Istmo de Panamá que une a las dos Américas.

"El Pleistoceno se inicia con grandes expansiones glaciales que signan un enfriamiento del clima y la imprevista aparición de mamíferos de origen asiático en Europa.... Es un período de inmensa actividad vol-

cánica... El Báltico sufrió apreciables variaciones: primero estuvo enteramente ocupado por el hielo, luego fué un lago de contención; más tarde se transformó en mar (Yoldia), y de nuevo reducido a lago (Ancylus) a consecuencia de un levantamiento isostático de la región, una vez que quedó libre de la carga de los hielos. Volvió de nuevo, en tiempos recientes, post-glaciales, a transformarse en mar (Litorina). El clima se hizo progresivamente más caliente (lo que se comprueba con la difusión del abedul y del pino) y alcanzó, cerca de 4.000 años antes de J.C., un optimum climático (difusión de los bosques de grandes hojas), al cual siguió un ligero empobrecimiento".

J. de Morgan (Humanidad prehistórica, pág. 336) escribe: "Existían entonces (durante la última época glacial) tierras que unían nuestro continente (Europa) a las costas africanas: las Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Isla de Malta no son más que las ruinas de estos inmensos diques a través de los cuales los animales se retiraron ante los rigores siempre crecientes del clima de la Galia y que han permitido tal vez al hombre difundir sus primeros descubrimientos industriales". Y más adelante agrega: "En Chipre, Creta, y en el archipiélago, los primeros colonos son neolíticos, incluso eneolíticos; pulimentan la piedra, o hacen uso del cobre; son, pues, extranjeros que forzosamente han evolucionado en otros países antes de alcanzar este grado de cultura".

Estas afirmaciones tienen especial importancia con relación a la tesis de Thayer Ojeda de que esos "extranjeros" provenían de los Países Bajos del Lodite-ráneo

Otros antecedentes que demuestran que la geografía fué diferente en épocas prehistóricas podemos leer-

los en la obra citada de Morgan y en la de Moret y Daw
De los clanes a los imperios (pág.154): "Las mesetas
desiertas de hoy, que rodean el valle del Nilo, fueron
habitadas antes que este valle. Al principio de la época
cuartenaria...., lo que nosotros llamamos desierto de
Sahara era una tierra de lluvias, cubierta de una vege-
tación arborescente, rica en caza,...En los alrededo-
res de Argel, y en Gafsa, en Túnez, se han hallado, en
estratificaciones del cuartenario antiguo, depósitos
de sílex labrados, del tipo eolítico o prechelense: ins-
trumentos y armas de un pueblo de cazadores nómadas. Su
caza, búfalos, antílopes, avestruces, aparece dibujada
por ellos en las paredes de las cavernas desde Argelia
hasta el Sudán Egipcio. La dispersión de los dibujos
indica el área recorrida por los cazadores. Ellos alcan-
zaron los bordes de la depresión en la que se iba for-
mando el valle del Nilo; pero, durante siglos, no pudie-
ron instalarse allí.

"El mar plioceno, que penetraba hasta el Fa-
yua actual (en el Egipto medio), había, desde principios
del cuartenario, cedido su plaza a lagos de agua dulce,
escalonados desde el emplazamiento de la futura Tebas
al de la futura Menfis. Hacia la época que corresponde
al primer período interglacial (el segundo, en la cla-
sificación de Penk y Brüchner, esto es, el interglacial
Mindel-Riss) de Europa, estos lagos se desecaron, dejan-
do sedimentos fósiles característicos y terrazas lacus-
tres en cada una de las orillas de la falla nilótica
(el actual valle del Nilo). Sobre estos fondos de la-
gos, fauna y flora se desarrollaron mucho mejor que so-
bre la meseta del Sahara. Hacia el mismo tiempo, las
aguas fluviales del Africa Central, rompieron las ba-
rrieras graníticas de Nubia, buscaron desagüe hacia el
Mediterráneo; y tras el intento de un lecho a la is-
quierda del Nilo actual hallaron salida favorable por
el antiguo golfo marítimo y lacustre (es-----

to es, el Nilo, que desembocaba en el Mar Rojo, pasó a desembocar en el Mediterráneo). Un río de formidable poder corrió en adelante a través de las tierras pantanosas, ricas en plantas y en animales.

"El valle del Nilo, desde la segunda época glacial de Europa (El autor se refiere a la glaciación Riss), ofrecía pues, a los cazadores su agua, sus plantas, su caza, atracción tanto más fuerte cuanto que el desecamiento progresivo y paralelo del Sahara, hacía la vida humana penosa en las mesetas del Africa del Norte".

Estos párrafos de Moret y Davy ponen de realce, entre otras cosas, que las condiciones del valle del Nilo no eran muy favorables al desarrollo de una civilización autóctona; y en efecto permaneció atrasado, como país de cazadores, hasta que fué ocupado y colonizado por un pueblo ya altamente civilizado, que la mitología perscrifica en Menes, y que en realidad fué el pueblo minio, proveniente de los Países Bajos del Mediterráneo; el nombre de Menes fué común a muchos reyes de ese pueblo.

A. Vaysen De Pradenne escribe: "La vasta zona del Sahara, hoy desértica, encierra muy abundantes testimonios de ocupación humana, con ricas industrias líticas que van desde los tipos chelenses y achelenses hasta un neolítico extremadamente evolucionado. Se tiene con esto la prueba del carácter reciente de la desecación del Sahara, hecho establecido también por indicios de naturaleza muy diferente (modelado del suelo, fauna, documentos históricos, etc.). Desgraciadamente, la casi totalidad de los documentos ha sido recogida en la superficie del suelo; en muchos casos la acción del viento y el acarreo torrencial han producido remociones y mezclas. Sin embargo, del conjunto de los descubrimientos se puede llegar a conclusiones bastantes netas.

En primer lugar, que el Atlas ha desempeñado, desde un período anterior al neolítico, el papel de frontera étnica, sobre el cual ha insistido E.F. Gautier. A continuación, que este antiguo Sahara tenía una fauna parecida en su conjunto a la fauna actual del Sudán".

A través del Sahara existió al principio del pleistoceno o cuaternario, un brazo de mar que unía el Mediterráneo con el Atlántico, al sur de los montes de Atlas; este brazo se fué estrechando, hasta quedar la zona al norte del anterior canal soldada a la del sur; con ello se modificó gradual y apreciablemente el clima de las tierras que habían sido marítimas, boscosas y húmedas, hasta convertirse en el gran desierto actual.

Otro hecho establecido por los geólogos y prehistoriadores es que, al principio del cuaternario o pleistoceno, Islandia comunicaba con Groenlandia al Norte y con Gran Bretaña al sur, y la mayor parte del actual mar del Norte constituía tierra firme que enlazaba en un solo conjunto a Islandia, Gran Bretaña y Escandinavia con la Europa continental. Como veremos más adelante, fué el levantamiento de estas tierras, conjuntamente al advenimiento de un clima más lluvioso, lo que determinó el período glacial Mindel, que fué el de mayor expansión de los hielos sobre Europa.

las depresiones geográficas

Se denominan "depresiones" las partes de los continentes que se encuentran debajo del nivel general de los mares.

Actualmente, la depresión más honda es la del fértil valle del Jordán, cuya parte inferior está

ocupada por el Mar Muerto, en Palestina. El río Jordán aporta diariamente 6 millones de toneladas de agua al Mar Muerto, sin lograr aumentar su nivel, ya que toda esa agua evapora. La superficie de este mar está a 394 metros por debajo del nivel del Mediterráneo y, en general, del océano. En la parte superior del valle del Jordán se encuentra el lago de Tiberíades, que está a 208 metros debajo del nivel del mar. Por lo tanto, si llegara a comunicarse el valle del Jordán con el Mediterráneo, quedaría aquel inundado y bajo las aguas desaparecería una extensa región con sus ciudades y aldeas.

La depresión más extensa es la del mar Caspio, con 700 kilómetros cuadrados de superficie; el nivel de las aguas está a 26 metros por debajo del nivel del mar; al norte, una vasta extensión de terrenos se encuentra también bajo el nivel del mar.

También hay depresiones en California, con depósitos salinos.

Existen también extensas depresiones en otras partes, pero, por tener la región clima lluvioso, y abundantes ríos se han llenado de agua. Tal es el caso del lago de Llanquihue, en Chile, cuyo nivel está a 50 metros sobre el nivel del mar, pero que en muchas partes tiene profundidades muy superiores a esta cifra. Otra depresión es la del lago Tanganyika, en Africa, que se encuentra a 750 metros sobre el nivel del mar, pero que tiene profundidades de 1700 metros, y por lo mismo su fondo está por debajo del nivel del mar.

Los prehistóricos "Países Bajos" del Mediterráneo corresponden a tierras que hoy se encuentran a escasa profundidad en el Adriático en el Tirreno, en el Jónico, y entre el sur de Italia y Africa. La evaporación

de las aguas del Mar Mediterráneo se realizó en épocas en que estaba totalmente aislado de los océanos; los ríos que desembocan en el Mediterráneo no alcanzan a compensar la evaporación de las aguas. Puede apreciarse la probable geografía de esa época observando un mapa en el cual estén indicadas las profundidades del Mediterráneo con diferentes matices de colores, las partes que corresponden a profundidades inferiores a mil metros en el Mediterráneo oriental, y hasta 1600 metros, y tal vez más, en el resto de la hoya mediterránea, formaron parte de la tierra firme.

Una importante obra de Luis Thayer Ojeda

El sabio chileno, Luis Thayer Ojeda es conocido internacionalmente por su obra titulada "Ensayo de Cronología Mitológica", editada por el mismo autor en Valparaíso, en el año 1928. Por el abundante acopio de material histórico-científico, esta obra es de extraordinario interés para profundizar aspectos de la prehistoria, adentrándose en un remotísimo pasado.

Expondremos sintéticamente la tesis de Luis Thayer Ojeda del modo siguiente: la civilización europea proviene del occidente, de la "tierra de los grandes Dioses" o sea de una Potencia atlántica. Del occidente procedieron varios movimientos migratorios de capital importancia para la civilización tanto de Europa como del Asia Menor.

Las primitivas civilizaciones de la raza blanca nacieron en la hoya del Mediterráneo que fué un crisol en que concurrieron razas negras, negroides turanias y atlántidas. Hubo grandes imperios, algunos occidentales, ibérico-atlántidas, otros orientales, de

de la Grecia mitológica, y otros del centro del Mediterráneo o sea de los países de Caín o de Khem, en el sur de Italia.

Geológicamente, la situación ha seguido este curso: hace cincuenta mil años el Mar Mediterráneo era aproximadamente como el actual, pero la península ibérica estaba unida al Africa del Norte y se prolongaba hacia el oeste con tierras más allá de Gibraltar, Andalucía y Portugal; por allí se extendía una península, la "Atlántida" de Platón, quien la denomina "isla". El Mediterráneo comunicaba con el nivel general del océano, no por Gibraltar que estaba cerrado, sino por Suez. Pero, los acarreos del Nilo, que primitivamente desembocaban en el Mar Rojo, y sobre todo un levantamiento isostático de la península del Sinaí, cerró el estrecho de Suez. Esto fué el punto de partida de un doble fenómeno de grandes proporciones:

a) La evaporación del agua del Mar Mediterráneo fué muy extensa, y dejó en descubierto grandes extensiones de tierras, con un clima favorable para ser habitadas. El Mar Mediterráneo único se dividió en varios "lagos" o mares interiores: Tritón, entre España y Cerdeña-Córcega, que formaban un puente que comunicaba la Provenza y la actual Liguria con el Norte de Africa y Sicilia; el lago Carón, llamado también laguna Estigia o Aqueronte, y que corresponde a la parte más profunda del actual Mar Tirreno; el mar Iones o Eous, que corresponde a la parte más profunda del actual Mediterráneo oriental, al este de Malta hasta cerca de Rodas y Chipre. La parte en que hoy se encuentra el Mar Egeo era tierra firme, aunque con muchos lagos y surcada por canales; era la región de la "Cretia", con su famoso "laberinto" de canales navegables.

b) Por otra parte, la evaporación del agua

y la desecación parcial del mar determinó la última época glacial (la de "Wurm") para toda Europa del Norte y Central, y aún para el oriente de la Anatolia. La civilización se desarrolló entonces alrededor de los lagos o mares "infernales", en las regiones abrigadas de la hoya del Mediterráneo, desde España oriental, Gibraltar, y el oriente de las Baleares hasta los alrededores del Mar Carón, unas regiones al sur de Sicilia, etc. Allí estaban el primitivo Egipto, la primitiva Tebas, etc.; la Troya mitológica, muy anterior a la colonia del mismo nombre que se fundó en Asia Menor, se encontraba en la antigua Iberia, en la Turia o Asturias prehistórica.

La época glacial llegó a su término con la ruptura del istmo de Gibraltar. Las aguas del Mediterráneo dulcificaron el clima; el hundimiento de una tierra al occidente de España y Portugal dió paso libre hacia el Norte de las corrientes marítimas cálidas del Trópico, y este facilitó el término de la época glacial, y al cabo de algunos siglos hizo habitable el Centro y Norte de Europa. Pero la ruptura de Gibraltar significó también la inundación de los "Países infernales" de la hoya mediterránea. Los pueblos que habían vivido allí durante la época glacial, emigraron en varias direcciones. El "Egipto" desaparecido bajo las aguas del "Diluvio", reaparece en las riberas del Nilo. La región del Canaán del sur de Italia, reaparece en Asia, conjuntamente con muchos otros nombres, canios, mesios e ibéricos, porque la toponimia (nombre geográficos) emigra con el pueblo que la emplea.

El "diluvio" es la inundación por el mar de los "Países Bajos" del Mediterráneo.

Durante la época glacial, expone Thayer Ojeda, la cuenca actualmente ocupada por el Mar Mediterráneo, constituía una depresión fértil y poblada, por ser

una región relativamente mucho más abrigada que otras partes del mundo, sin los intensos fríos del Centro y Norte de Europa y del Irán, y sin los intensos calores de la región del Sahara.

La ruptura del Gibraltar puso término a la época glacial e inundó la hoya del Mediterráneo. La inundación se efectuó en un lapso que es difícil precisar, pero que Thayer Ojeda estima que no pudo ser inferior a 40 años ni superior a 400 años. Se operó en dos etapas principales: en la primera, quedaron inundadas las tierras bajas entre España e Italia, y las aguas se detuvieron entre Sicilia y Túnez, como si allí hubieren existido tierras que hicieren de dique. Quizás el avance del mar se haya detenido transitoriamente por otras razones, pero la inundación de los países bajos al sur de Sicilia y de Italia se operó solo en una segunda etapa, y dejó tiempo a que se organizara un gran movimiento emigratorio.

La Biblia nos informa que la principal organización fué la personificada en el nombre de Noé, y el objetivo de la emigración fué el Asia Menor, y se menciona en especial al Monte Ararat (5.212 metros) en Armenia, como lugar de concentración, o mejor dicho como punto de referencia para precisar una región "alta", fuera del alcance de las aguas del océano.

Del simbolismo bíblico, a primera vista parece deducirse que para la emigración se utilizó con cierta amplitud la vía marítima, para lo cual pudo utilizarse el laberinto de lagos y canales que caracterizaba en aquel entonces la zona comprendida entre Grecia y el Asia Menor, hoy sepultada bajo las aguas del Mar Egeo (laberinto de Creta).

Sin embargo, es improbable que las grandes

masas hayan podido emigrar por vía marítima por su elevado costo económico, por la inevitable demora de las construcciones de barcos, la gran organización que ella demandaba, y por el apremio con que había que hacer frente a los acontecimientos. Fundamentalmente, el simbolismo del "Arca" de Noé alude a una alianza o federación política de tres grandes pueblos o grupos étnicos, a saber:

a) Los canios, simbolizados en el hijo de Noé llamado Cam, y que habitaban las regiones bajas de Sicilia o Sicania. Cam es etimológicamente idéntico a Khem, el dios nacional egipcio, el dios-cabro, esto es, el mismo dios Pan que dió su nombre a los Apeninos (Montes Panes);

b) Los mesios o semios, antecesores de los semitas históricos, personificados en el hijo de Noé llamado Sem, y que eran los habitantes del suroeste de Cef deña y cerca de la actual ciudad de Mesina, en regiones hoy sumergidas;

c) Los iapetos (el Japhet bíblico, también hijo de Noé), o sea los "titanes" o habitantes de la zona marítima denominada Vulcania, famosa por sus volcanes, que de esta región han conservado el nombre. Vulcania primitivamente significaba solo "Cania marítima" para distinguirla de Cam-pania, Cania de los Apeninos, de la Lucania o Cania Alta, y de la Sicania o Ascania, la Cania baja o principal; la "Belcania" era la Cania habitada por una raza negra.

Los relatos mitológicos greco-romanos aportan detalles muy interesantes para reconstruir la épica historia de las emigraciones provocadas por la inundación del Mediterráneo. Se relata, por ejemplo, que los

"titanes" asaltaron a los "dioses" que moraban en el Olimpo, y después de formidables luchas, simultáneas a grandes terremotos, fueron rechazados.

Es fácil comprender el sentido de este mito. Los titanes son los habitantes de la región de Etana o Etna, esto es de la Sicilia azotada por las inundaciones y las erupciones volcánicas. Los emigrantes recorrieron un largo itinerario terrestre, para alcanzar las regiones altas de la Grecia actual, seguro abrigo contra las inundaciones. Pero algunas poblaciones se habían ya adelantado, recorriendo la vía marítima. Según Thayer Ojeda, fueron grupos pertenecientes a las clases más ricas de los "países bajos", y que gracias a sus recursos económicos y situación social pudieron organizar la emigración por mar, que era muy costosa. Los "dioses" del Olimpo eran pues, esas clases altas o aristocráticas de aquel tiempo; y el nombre Olimpo se descompone de Ol-om-ops o Ul-om-ops, y significa país (ops) del alto Om, o de la región alta. Estos habitantes olímpicos rechazaron la migración de los "titanes", obligándoles a desviarse, conjuntamente a otros grupos, hacia el Asia Menor.

Otros antecedentes mitológicos los tenemos en Hércules, el héroe más popular de todos los países del Mediterráneo en el período inmediatamente anterior al "diluvio", así como entre los países helénicos históricos. Hércules representa varias "encarnaciones" del mismo tipo de organización política; la más importante es la que corresponde al Horus egipcio, y al Patriarca bíblico Lamech. En todo caso, este personaje representa una Potencia política que tuvo importancia desde España hasta el Asia Menor. Una leyenda dice que Hércules abrió el estrecho de Gibraltar, que precisamente se llamó "Las columnas de Hércules", lo cual se interpreta en

el sentido de que durante el predominio de esta entidad política se produjo el cataclismo que provocó la apertura del mencionado estrecho.

Tanto la mitología greco-romana como la Biblia coinciden, pues, con la geología. La apertura de Gibraltar se realizó en el plioceno, y signó el final de la última época glacial (de Wurm), conjuntamente con grandes inundaciones y fuertes movimientos sísmicos.

El "diluvio" y la dispersión de los pueblos.-

La geografía fué profundamente cambiada con el "diluvio" o invasión por el mar de la hoya mediterránea, y la emigración de la toponimia ha ocasionado muchas confusiones.

Platón atribuye la catástrofe al hundimiento de una isla llamada Atlántida o Poseidonis, ubicada al oeste de Gibraltar y que probablemente alcanzaba las actuales islas canarias. Desde esa "isla" dice Platón, podía irse por tierra a España. Sobre este punto hay que recordar que para los antiguos la palabra isla significa la tierra marítima o parcialmente rodeada por el mar; cuando se quería designar una tierra totalmente rodeada por el agua, se la dominaba "isla flotante". Por lo tanto, Atlántida, estaba unida al Africa y España.

Pues bien, al hundirse la Atlántida o Poseidonis, se quebró el istmo de Gibraltar, y las aguas del océano, como hemos ya dicho, invadieron la hoya del Mediterráneo, desplazando a los numerosos pueblos que vivían en las tierras bajas, en las "ciudades subterráneas".

Muchos fueron los pueblos que convergieron en las tierras altas del Asia Menor, especialmente en el gran arco de montañas de la media luna asiática (Líbano-Taurio-Irán), la misma "luna" del pabellón islámico y de la bandera turca de hoy. La luna ha sido en toda época símbolo de protección maternal, de "arca" o refugio de la semilla, de matriz fecunda. Y las tierras de la gran media luna asiática han sido altamente apreciadas, en la época post-glacial, por diferentes factores económicos, eran muy pantanosas hacia Mesopotamia y Elam, pero con obras de drenaje fueron mejoradas. La media luna fué el arca de refugio para los que venían del "infierno" (países bajos).

Las multitudes congregadas en un espacio tan reducido condujo a la "confusión de las lenguas". Absorbidos por otros, desaparecieron los pueblos con menor cultura u organización; otros fueron obligados a emigrar, debido a la colisión de las razas.

Bajo las aguas del Mediterráneo quedaron sumergidos miles de años de historia, que se consignaron esquemáticamente en los relatos simbólicos de los Caldeos, de los sacerdotes egipcios y griegos y de los patriarcas bíblicos. Terminaba un ciclo y empezaba otro. Terminó la época de los "dioses" o "reyes divinos" y empezaron a gobernar los "hombres". Terminó la gran influencia cultural de la Atlántida, y los pueblos del Mediterráneo se hicieron mayores de edad.

Platón coloca el hundimiento de Poseidónis en una fecha que corresponde a 9500 años antes de Cristo.

Esto armoniza con la fecha del diluvio universal dada por Bunsen, esto es, 10.000 años antes de J.C.; y, lo que es más importante, coincide con la fecha fijada por los geólogos como término de la última

época glacial. El retiro de los hielos habría sido firme a partir de los diez mil años antes de J.C.

El gran filósofo griego, el comentarista bíblico y el sacerdote de la ciencia positivista moderna se encuentran en este punto de acuerdo.

La Oceanografía y la mitología

Las descripciones mitológicas corresponden a una geografía que no es la de hoy. La configuración orográfica de varias regiones de los relatos místicos ha sido, sin embargo, encontrada en el fondo del Mediterráneo.

Así, por ejemplo, el famoso "laberinto de Creta" ha sido descubierto en el fondo del actual Mar Egeo que, en la última época glacial, era una región de muchísimos lagos, canales y ríos navegables; hoy se encuentra a seiscientos metros bajo el nivel del mar. A través de esta red de lagos y canales era posible llegar al "Mar Cárpato" (Mar Negro), pero se requería el auxilio de especialistas. La actual isla de Creta era en aquel tiempo un frío antiplano que llegó a poblarse sólo cuando los Países Bajos, inclusive la Creta del "Laberinto", quedaron inundados al romperse el estrecho de Gibraltar.

Otro hallazgo de la oceanografía ha sido el descubrir bajo la superficie del mar, a algo más de 1.500 metros, cerca de lo que es hoy la punta de la bota italiana, el norte de Messina, el lecho de dos ríos meticulosamente descritos en los mitos. Son los ríos "infernales" Flegeton y Cocito, que ambos desembocaban en la "Laguna Estigia", llamada también lago o río de Aquerontes (la palabra "rio" se aplicaba por los antiguos

también a los lagos y mares). La laguna Estigia era, en la última época glacial, lo que quedaba del llamado hoy Mar Tirreno a consecuencia de la evaporación de las aguas del Mar Mediterráneo. Alrededor de esta "laguna" estaban las "regiones infernales", por Homero y otros poetas descritas como países de espesas neblinas.

Estas someras referencias ponen de realce una verdad indiscutible: las investigaciones históricas tienen mucho que ganar si, en vez de despreciarla, se utiliza la mitología como un antecedente complementario o nuevo punto de referencia para reconstruir la historia de la humanidad.

No es esto, por lo demás, muy novedoso. Ya lo sostuvo Juan Bautista Vico en el siglo XVIII, y su filosofía de la historia se basa en el estudio de la mitología. Este ejemplo de comprensión dado por un escritor del todo adicto a la Iglesia Romana, bien lo podrían seguir y mejorar los librepensadores, en vez de permanecer "petrificados" mentalmente bajo la hipnosis de una cronología bíblica absurdamente breve (apenas 4, 10 ó 20 mil años desde la creación del mundo) y de una historia de la humanidad realmente ridícula, si se interpreta literalmente, desde Adán a Noé.

Los viajes de Ulises y de Eneas

Los viajes de Ulises y de Eneas, relatados por Homero y Virgilio en la Odisea y la Eneida, demuestran que los antecedentes mitológicos sobre los cuales se basan estos poemas se refieren a una geografía diferente de la de los tiempos históricos. Aunque, en ambos casos, de conformidad a la letra, el viaje se efectúa desde Oriente a Occidente, desde una Troya situada

en el estrecho de los Dardanelos hacia Corfú o Itaca, y hacia el Iacio, resulta evidente que el primitivo relato mítico marcaba un itinerario desde occidente a oriente.

Los viajes de Ulises son incomprensibles dentro de las denominaciones geográficas actuales, y al comienzo de la Odisea se nos habla de una Etiopía situada al occidente del Mediterráneo.

En cuanto a la Eneida, su objetivo principal es poner de realce el fundamento de las tradiciones en el sentido de que Roma fué fundada por Troyanos. En esto la leyenda dice la verdad, pero se trata de "troyanos" occidentales, o sea Turianos o Asturianos, provenientes de Iberia. Los lugartenientes de Eneas llevan nombres españoles: Lico, Astur, Anteo, Ibero, Tur. Un detalle interesante es que Eneas, al abandonar su patria, pierde a su mujer Creusa. Ahora bien, poéticamente se relaciona, y aún se identifica, la patria que es menester abandonar, con la mujer amada que se pierde; y aún hoy día la tierra española más oriental lleva el nombre de cabo Creus, el nombre de la tierra o mujer "perdida" por Eneas.

Virgilio, en el libro V (vers. 108 y siguientes) de la Eneida, escribe, refiriéndose al modo de llegar al Mar Cárpatos (Mar Negro): "Como hienden delfines la onda fría nadando al Mar Carpacio en varios modos qual marañada inextricable vía en la alta Creta con mil recodos, el laberinto pérfido tejía para que, en calando, se perdiesen todos; así los pequeñuelos se cruzaban, etc."

Esta alusión de Virgilio no es aplicable al actual Mar Egeo porque, aunque diseminado de islas, éstas aparecen muy distanciadas al navegante y lejos de

dificultar la navegación, la facilitan. La descripción de Virgilio se refiere, pues, al antiquísimo "laberinto" de 400 lagos, ocho estuarios e incontables ríos navegables de la época glacial; las imágenes mitológicas sobreviven en la descripción poética de una región mediterránea que ha cambiado totalmente de aspecto con el diluvio o inundación, por las aguas atlánticas, de las tierras bajas mediterráneas.

Relatos mitológicos del todo incomprensibles dentro de la geografía actual son también los viajes que los Argonautas emprenden para la conquista del velloncino de oro, esto es, evidentemente, expediciones militares para reconquistar una Tebas, que no es la situada en Egipto ni la que fué patria del gran poeta Píndaro, y que tenía como emblema el carnero. Por el contrario, al reconstruir la geografía prehistórica, sobre las indicaciones de la mitología, los itinerarios en referencia se tornan perfectamente comprensibles.

Visión panorámica de las épocas glaciales y sus referencias mitológicas

Damos a continuación una visión panorámica de las épocas glaciales, basándose en lo expuesto por Thayer Ojeda, y completándolo con datos de otros autores.

Causas del primer período glacial.

Por "primera" glaciación entienden, tanto Thayer Ojeda como J. de Morgan, la de Mindel, o sea la segunda de la clasificación de Penck y Bruchner.

Según Morgan, al final de la época terciaria (en el plioceno) se produjo un levantamiento del Norte

de Europa, formándose una gran meseta escandinava con una altura máxima de 4.000 metros, y formaban un solo conjunto de tierras tanto los países escandinavos como Islandia y Gran Bretaña, y todo esto estaba unido a la Europa continental de hoy.

Este levantamiento, unido a un clima lluvioso, originó un período glacial, el más formidable y extenso. He aquí como expresa su origen J. de Morgan ((La Humanidad Prehistórica, pág. 23)):

"Escandinavia se encuentra a la misma latitud de Groenlandia y ciertamente al principio de la época cuaternaria no se hallaba salentada por corrientes marinas como el Gulf-Stream (Morgan parece compartir aquí la idea de que unas tierras atlánticas, situadas más al sur, obstaculizaban y desviaban las corrientes marinas cálidas); se encontraba, pues, desde el punto de vista de la humedad atmosférica, en condiciones análogas a las de Groenlandia, uno de cuyos picachos más elevados, el Monte Peterman, alcanza una altura de 3.480 metros. Pero mientras Groenlandia está rodeada por mares que absorben sus hielos en forma de icebergs, el macizo escandinavo, bordeado al mediodía por las llanuras del centro y occidente de Europa, al Este por las de Rusia, encontraba el campo libre para desarrollar sus mares de hielo, y los extendía hasta lo lejos, hasta las regiones templadas, sin encontrar barreras. Que esto haya podido suceder se comprueba en Nueva Zelanda, cuyas montañas de 3.000 metros de altura envían sus glaciares en medio de helechos arborescentes.

"Así, lo mejor que podemos hacer para tener un concepto real de lo que era la meseta escandinava en los tiempos cuaternarios, es observar los fenómenos actuales de Groenlandia."

El mencionado autor expone cómo con una pendiente de deslizamiento mínima, aparentemente insignificante, como es la de medio grado, es suficiente para que, debido a la presión central de la acumulación de la nieve-hielo, los glaciares tengan una velocidad que fluctúa entre 10 y 31 metros por día. En tales circunstancias, puede estimarse una velocidad media anual de los glaciares escandinavos de 6 a 8 kilómetros anuales.

"Por lo tanto, concluye el autor, bastaron menos de dos siglos para que los hielos salidos de los picos más elevados de la cadena escandinava pudiesen llegar al lugar ocupado hoy por Bruselas", penetrando a la Europa central.

El avance de los hielos de esta época glacial (Mindel) obligó a los primeros pobladores de Europa (negros) a refugiarse en las regiones más templadas y a emigrar al Africa del Norte, a sus zonas boscosas hoy desaparecidas bajo el mar de arena.

Este período conjuntamente al interglacial Mindel-Riss es el que la mitología denomina "Caos".

El período glacial "Riss".-

El período glacial designado como "segundo" por Morgan y Thayer Ojeda, y "tercero" en la clasificación de Penck, fue originado por el cerrarse de la comunicación que existía en el Mediterráneo y el Atlántico algo más al sur de los montes Atlas, a través del actual Sahara.

La evaporación de las aguas del Mediterráneo puso en seco nuevas tierras habitables, los países bajos o "infernales"; pero sufrió intensamente a las regiones de Europa que se encontraban más allá de los Pirineos y de los Alpes, provocando un nuevo avance de los

hielos desde Escandinavia.

Las poblaciones se refugian en las tierras bajas del Mediterráneo. En la parte occidental se desarrolla una lengua "beria" (entre Gibraltar y Cerdeña), otra "keria" en el lago Carón (la parte más honda del actual Mar Tirreno), y otra "cania" entre el Norte de Africa e Italia hasta Arabia.

Entre los Apeninos, y el Asia Menor se acuñó una población que hablaba una lengua turania o mongoloide, lengua que prevaleció sobre aquella cania, hablada por elementos negroides. Estos mongoloides fueron también asentándose en grupos pequeños entre las razas oscuras que habitaban las regiones occidentales del Mediterráneo, y adoptaron el idioma del país, aunque introdujeron nuevas voces en el diccionario de los berios.

Los mongoloides o turánicos en referencia habían venido, en el lapso comprendido entre los dos períodos glaciares (interglacial Mindel-Riss), de otro continente, y más precisamente del extremo Oriente. Era una raza tan rudimentaria como las negroides aborígenes.

En la mitología se denomina Chea o la Tierra, al elemento aborígen; y Tártaro al recién llegado. El matrimonio de éste con aquella, simboliza la fusión de ambas razas y el predominio material de los invasores. "El sombrío Tártaro se estableció en los abismos de la tierra inmensa" dice Hesíodo, y otro autor agrega que "Tártaro era un ser terrible y tan salvaje como Chea", referencia evidente al carácter primitivo de ambas razas.

Fin del período glacial Riss.-

Recuerde el lector que en aquella época no

existía aun el estrecho de Gibraltar. Pero se produjo una ruptura al oriente, de las tierras que unían a Asia al Africa, entre el Yemen (Arabia) y la Eritrea y Sudán en la zona correspondiente al actual Mar Rojo meridional. La región de Suez era entonces abierta y marítima. Las aguas tibias del Océano Indico penetraron en el Mediterráneo, con lo cual se provocó un "diluvio" que afectó a los pobladores de los "países bajos" de la hoy del Mediterráneo, y que a la vez puso término a la época glacial de Riss.

La ruptura del istmo entre Arabia y el Sudán provocó, según parece, un movimiento "isostático" (equilibrante) de las tierras de la zona de Suez y del Sinai, esto es, un movimiento ascendente del fondo del mar; esto no obstante, la comunicación marítima se mantuvo despejada durante todo el interglacial Riss-Würm.

Thayer Ojeda atribuye a este período interglacial la industria denominada auríficiense en lo cual concuerda con Brügger, y, además, las solutrense y magdalenense; pero Morgan, Capitan, Osborn y otros autores colocan los objetos de esas industrias en el último período glacial, o sea el de Wurm.

Durante el período glacial Riss se había producido en la parte oriental de Italia una raza blanca, que en la mitología se designa con el nombre de "Urano". En España, Francia y toda la Maritania se encuentra ya radicado "Okéano", denominación que designa una raza moreno-cobrizo. En las islas británicas, norte de Francia, Bélgica, Holanda y sur de Alemania, se establecen, en el interglacial Riss-Wurm, grandes grupos de una raza moreno-clara, a la cual la mitología designa con el nombre de "Ponto".

En la mitología hay escasas referencias a

este período, pero en la cronología caldea hay algunas en las cuales Thayer Ojeda se afirma para estimar en 22.000 años solares la duración del interglacial Riss-Wurm.

El último período glacial (Wurm).-

Ya hemos dicho que, debido a la formación geológica del Mar Rojo, el estrecho de Suez estaba amenazado de cerrarse. Y en efecto, el levantamiento de las tierras de Sinaí cerró la comunicación del Mediterráneo con el océano. Por segunda vez, se produjo el fenómeno de la evaporación y pérdida de aguas del Mar Mediterráneo, dejando al descubierto grandes extensiones de tierras habitables. En esto concuerdan varios geólogos y prehistoriadores, quienes se refieren al "puente" terrestre entre Provenza y África, a través de Cerdeña y Córcega, y de que la isla de Malta estaba unida por tierras a Sicilia y Túnez, etc. Sin embargo, algunos autores atribuyen estas características geográficas a una emersión de tierras, en vez que al fenómeno más natural, supuesto por Thayer Ojeda de la evaporación de las aguas del Mediterráneo, al quedar éste totalmente aislado del océano.

España se torna nuevamente en país frío, y muchos de sus habitantes se refugian en los "países bajos" del Mediterráneo. Solamente los Vascos parece que se mantuvieron en el norte de España, manteniendo a través de la edad de los hielos, su unidad étnica y lingüística.

Los relatos de la Mitología se refieren, fundamentalmente, sólo al desarrollo de la civilización durante el último período glacial, : esto es el período de los "dioses" o "Reyes Divinos", y en él se desarrollaron no tan solo las industrias arqueolíticas y mesolíticas,

sino también las "neolíticas" y las "metálicas", que, más tarde, aparecieron en Egipto, en el Asia Menor y en los países europeos históricamente conocidos.

En la hoya mediterránea se desarrolló una gran civilización, bajo la hegemonía ahora de un pueblo o Estado (Imperio o "Dios"), ahora de otro. Hubo federaciones y grandes guerras internacionales.

Dentro del lenguaje mitológico esta generación de pueblos, razas e imperios se derivan de los "matrimonios" de Ghea: con Urano, quien reside en las regiones más altas del Mediterráneo; con Tártaro que ocupa las "profundidades de la Tierra" o sea los Países Bajos; y con Pontos, confundido en una misma entidad con Ckéano, que vive en Occidente, más allá de la "Noche", del país de Nuit, según los Egipcios, o de Noé, según la Biblia.

o o o o o

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Las diez épocas mitológicas

Al período glacial Wurm corresponde, pues, las diez grandes épocas mitológicas, que corresponden a los diez Patriarcas antediluvianos y que son las siguientes, según Thayer Ojeda:

<u>Anales Caldeos</u>	<u>Biblia</u>	<u>Mitología griega</u>	<u>Edad (Tipo de industria)</u>
1.- Aloros 3100 años	Adam (1) ?	Okéano -	Mesolítica (2)
2.- Alaparos 900 años	Cain 930 años	Urano (3) -	Neolítica
3.- Amilaros 4000	Seth 912 años	Saturno -	Cobre
4.- Anmenon 3700 años	Enos 905 años	Júpiter -	Bronce
5.- Amelagaros 5500 años	Cainán 910 años	Apolo -	Hierro
6.- Davos 3100 años	Mahalalael 915 años	Marte "	"
7.- Evedorancos 5500 años	Jared 962 años	Mercurio -	"
8.- Amempinos 3100 años	Henoch 365 años	Baco -	Acero
9.- Obastes 2500 años	Mathusalem 969 años	Tifón -	"
10.- Xixutros 5500 años	Lamech, 777, y Noé, 600 años	Hércules y Deucalión	"

Notas: (1) La edad indicada en el Génesis (Cap. 5) para Adán es atribuida por Thayer Ojeda a Cain por estimar que Adán personifica la gran Potencia Atlántica que estableció un período civilizador del Mediterráneo, seguramente

la hegemonía de "Adón" duró más de un milenio. Por otra parte, hay motivos para suponer que el patriarca Seth, como entidad político-cultural, es posterior a Caín o, por lo menos, adquiere su apogeo después de que el imperio de Caín feneciera.

- (2) Thayer Ojeda participa de la idea de que las llamadas industrias musteriense, aurificiense y aún magdaleniense es anterior al glacial Würm. El geólogo Bruggen y otros comparten la idea de que el musteriense pertenece al glacial Riss y el aurificiense al interglacial Riss-Wurm.
- (3) Este Urano surge de la raza "Urano" (blanca) que, según Thayer Ojeda, se gestó en el sur de Italia. Se trata aquí de Urano-Titán, hijo del Urano-Cielo que engendró los Titanes.

La cronología caldea da las cifras en "años" que son lunaciones, y que hemos reducido a años solares en el cuadro anterior.

Salta a la vista una gran discrepancia acerca de la duración de las épocas mitológicas, entre las cronologías caldea y bíblica, exceptuando tan solo la segunda época. Creemos, sin embargo, que existe una posible explicación, que armonizaría las dos cronologías a saber: la caldea da la duración de todo el período, desde el comienzo de un imperio hasta la fundación del siguiente: la bíblica sólo daría la duración

del Imperio mundial, o de consolidación de una hegemonía política, sin preocuparse de los interreinos o períodos con muchos países independientes, sin formar parte de poderosas federaciones internacionales. Estos períodos de muchos países autónomos corresponderían a "los hijos e hijas" engendrados por los "Patriarcas" en el Cap. 5 del Génesis.

Lo que importa poner de realce aquí es:

a) la correspondencia de los "patriarcas" bíblicos con la mitología caldea y griega;

b) la cronología caldea se ajusta a los datos geológicos y a las ciencias relacionadas con la prehistoria, ya que la duración del período glacial, según ella, sería de 36.900 años;

c) la mitología insiste en la existencia de la industria de los metales desde una remota época; la del cobre, en la época de Saturno, que según la cronología caldea, abarcaría el lapso entre los años 42.600 y 38.400 antes de J.C.; la industria del bronce surgió en la época cuarta o de Júpiter, y la del hierro en la quinta o de Apolo, o sea, entre los años 34.700 y 29.200 antes de J.C. Los metales siguieron en verdad relativamente escasos, pero la metalurgia era conocida y esto tuvo gran importancia en el arte militar y en la construcción de buques y de las ciudades. Gracias a estos antecedentes se explica cómo la metalurgia del cobre pudo aparecer casi "sorpresivamente" en Egipto y en el Elam al terminar el período glacial.

La mitología sostiene que el reinado de los Dioses terminó con el "diluvio" (Xixutros y Deucalión corresponden al Noé bíblico). Este coincide con el fin de la época glacial Würm y la ruptura de Gibraltar, con

la consiguiente inundación de los países bajos mediterráneos. El diluvio fué provocado, según la Biblia, por "las fuentes del gran abismo" (Génesis, VII, 11).

La civilización ¿llegó a Europa por el Oriente
o por el Occidente?

Hasta principios del presente siglo, se daba por demostrado que la civilización mediterránea se originó en el Oriente. El punto de partida habrían sido Mesopotamia, Elam, Caldea y Africa. Esto se basa, desde luego, en la tradición bíblica, tal como es corrientemente sustentada, y que coloca el Paraíso Terrenal o Jardín del Edén, en el Oriente, en un fabuloso país de los cuatro ríos (Pisón, Gihón, Hiddekel y Eufrates, ver Génesis, II, 10-14) y que se ha pretendido identificar con la Mesopotamia, no obstante que es del todo dudoso de que la Biblia se refiera al mismo río que hoy llamamos Eufrates y es del todo evidente que no se refiera a la Etiopía de hoy en el vers. 13 al mencionar el río Gihón.

Sobre esta interpretación tan arbitraria se ha basado toda una concepción de corrientes migratorias desde el Oriente hacia el Occidente.

Pero, al profundizar muchas cuestiones étnicas, han surgido y se han multiplicado las dudas. La teoría de que la civilización mediterránea ha venido desde el Oriente no resiste el análisis crítico. Por el contrario, suscita innumerables nuevos problemas.

Los primeros factores de duda fueron los itinerarios de los viajes míticos, especialmente de Jasón y los demás Argonautas, cuando fueron a la conquista

del Vellón de Oro. Se trata de expediciones militares para reconquistar una ciudad muy próspera y rica, cuyo símbolo era el carnero. Otro itinerario extraño es el que sigue Ulises para volver de Troya a Itaca, pequeña isla frente a la costa griega, cerca de Albania e Italia. Sin duda hubo una Troya en el Asia Menor, pero la mitología nos indica que hubo otra más antigua situada en alguna otra parte del Mediterráneo, del mismo modo en América Latina hay ciudades que llevan los nombres de otras existentes en España desde épocas anteriores, tales como: Guadalajara, Cartagena, Santacruz, Caldas, Córdoba, Cuenca, Valencia, Jérez, Guadalupe, Mérida, Lériá, Villahermosa, Salamanca, Santiago, Linares, Zamora, Zaragoza, etc.

Las tradiciones indostánicas nos indican que los arios que conquistaron a la India vinieron de occidente. El gran poema Ramayana relata las luchas de los conquistadores arios, encabezados por Rama, contra los "monos" (negros) cuyo rey era Ravana.

Y pensando un poco el asunto, se presenta la duda en la misma Biblia. En verdad ésta dice todo lo contrario de lo que se ha sostenido hasta la fecha, ya que ubica el Jardín del Edén no ya en Oriente, sino en Occidente, y los comentaristas han incurrido en un evidente malentendido.

En efecto, leamos el último párrafo del Capítulo 3 del Génesis. Se dice que Jehová "echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida".

Si los querubines guardaban las puertas del oriente para impedir al hombre que regresara al Edén, quiere decir que este lugar se encontraba en occidente

y Adán, nombre colectivo de la humanidad o de un gran grupo étnico, marchó desde occidente hacia oriente. Y estos fueron los movimientos migratorios más importantes, sin que con ello pretendamos negar otros que, especialmente en épocas posteriores, se realizaron en sentido inverso.

La propia Biblia, pues, autoriza formular una hipótesis que ilumina una inmensa cantidad de hechos mitológicos y sus históricos: la civilización europea, egipcia y del medio Oriente, proviene esencialmente del Atlántico.

Además, el mismo nombre de Europa, que etimológicamente se descompone en Euro Ops, país del Euro, o sea del Oriente, solo puede haber sido dado por pueblos que venían desde el occidente.

- ¿De dónde, entonces?

Desde luego, de la India o Antia primitiva, que hay que identificar con España, y más precisamente con su parte sur-occidental, en la zona de Andalucía y Gibraltar.

Del estudio de los personajes y designaciones mitológicas, vemos que muchos tienen referencia con España o regiones cercanas.

La Antia se relaciona con Gibraltar; Aristóteles y Ptolomeo hablan de una isla Antilia, más allá de las "Columnas de Hércules" (estrecho de Gibraltar).

Anteo, según la mitología vivió en la "Libia" y fué fundador de Tingi, esto es, Tánger, ciudad cercana a Gibraltar.

Anthea, fué una ciudad construída por Anthé hijo de Noptuno, lo cual quiere decir "alguien venido desde el mar u océano". Su madre fué Alcionea, hija de Atlas, personaje identificado con la cordillera de Atlas, en el actual Marruecos.

La India conquistada por Osiris-Baco-Dionisio, con las investigaciones, parece identificarse cada vez más con España, con lo cual resulta claro el itinerario de este "dios", ya que mitológicamente, Dios significa civilización, cultura, Imperio o Federación Política.

¿Quiénes son los troyanos que, según tantas leyendas romanas, recogidas y ampliadas por el poeta Virgilio, fundaron ciudades en Italia y a la misma Roma?

Luis Thayer Ojeda acumula un abundante material que indica que estos troyanos mitológicos eran los turios o dóricos, que habitaban desde el hoy llamado río Ebro hasta el Ródano, en donde comenzaban las tierras de los calios o galos. Los turios habitaban Astaria, nombre que tiene muchas variantes: Asteria, Astaria, Astoria, Asturia, Astor, Astyr, Asiria, Asshir, Asshur, Isthar, etc.; se relacionan con esta región los personajes míticos Asterio, Esterope, Enos, Belo, Hebro, Ibero, Lico, Astreo, Dalia, Delos, Asteria, Licaón, Dorilas, Dorippa. Son nombres de ciudades de este pueblo o raza: Tur, Tiris, Tura, Toro, Toria, Tula, Doria, Turantia.

El hecho de que muchos de estos nombres geográficos se encuentren posteriormente en el Asia Menor, indica que hubo movimientos colonizadores desde la antiquísima Asturia.

Las investigaciones sociológicas y etimológicas demuestran; 1°) que la geografía a que hacen referencia los relatos míticos y los poemas épicos de la antigüedad era diferente de la actual; 2°) que movimientos migratorios de gran importancia han ocurrido desde occidente a oriente.

Resumen.-

Luis Thayer Ojeda resume así su esquema:

Los siete grandes períodos antropológicos.-

- I.- Preglacial; la cultura humana se desarrolló, fuera de Europa.
- II.- Primera extensión glacial: (entiéndase glaciación Mindel); industria eolítica; razas negras; ubicación en la hoya del Mediterráneo. Correspondencia mitológica: Caos.
- III.- Interglacial (Mindel-Riss): civilización paleolítica chelense y musteriense. Razas: negroides; ubicación: Centro de Europa. Correspondencia mitológica: Noche, Erebo.
- IV.- Segunda extensión glacial (Entiéndase glaciación Riss): industria paleolítica chelense y musteriense. Razas: negroides, morena, blanca. Ubicación: Hoya del Mediterráneo. Correspondencia mitológica: Eter, Día.
- V.- Interglacial (Riss-Wurm): industria arqueológica auriniense, solutrense, (?) magdaleniense (?) Razas: negroides, blancas. Ubicación: Centro de Europa. Correspondencia mitológica: Ghea Urano, Tártaro, Pon-

tos. La duración del período abarca 22.000 años (Base: cronológica mitológica caldea).

VI.- Tercera extensión glacial (Entiéndase glaciación Würm): Industria arqueológica, mesolítica, neolítica, metálica. Razas: líbica, etiópica, griega. Ubicación: Hoya del Mediterráneo. Abarca las 10 épocas mitológicas. Duración: 36.900 años.

VII.- Post-glacial: Ubicación: países mediterráneos históricamente conocidos, Europa. Época post-diluviana. Abarca 11.500 años.

Nota.- Hemos puesto entre paréntesis, signos de interrogación para indicar las discrepancias más manifiestas de Thayer Ojeda con la mayoría de los autores prehistóricos.

Las diez épocas mitológicas signarían el predominio de las siguientes influencias político-culturales.

- | | | |
|---------------|--------------------|---------------------------------|
| 1.- Okéano: | predominio Atlante |)Dominación Atlántida) |
| 2.- Urano: | " | Griego (Mediterráneo Oriental); |
| 3.- Saturno | " | Etiope (" Central); |
| 4.- Júpiter: | " | Atlántico " Occidental; |
| 5.- Apolo: | " | Griego (" Oriental); |
| 6.- Marte: | " | Atlántico (" Occidental); |
| 7.- Mercurio: | " | Etiope; |
| 8.- Baco: | " | Griego; |
| 9.- Tifón: | " | Atlántico; |
| 10.- Horus: | " | Griego; |

La mitología anota las siguientes noticias de interés científico: en la época cuarta, enfriamiento del clima; en la época sexta, calentamiento del clima y en la séptima, diluvio, inundaciones, terremotos.

CAPITULO IV

PRINCIPIOS DEL SIMBOLISMO DE LOS MITOS Y SUS RELACIONES CON LAS DENOMINACIONES GEOGRAFICAS

Claves lingüísticas y toponimia

La psicología moderna ha puesto de realce que los mitos son proyecciones "objetivadas" de profundas realidades psicológicas, esto es, son la exteriorización en imágenes de fuerzas que actúan en el subconciente, así como en la conciencia del ser humano.

Tanto los sueños como las leyendas y mitos son construcciones simbólicas. Su apariencia puede ser muy engañosa, pero son producidas por fuerzas psicológicas reales, y de acuerdo con una "lógica" o correlación de sentido que también es real. Por lo tanto, podemos comprender su significación basándonos en las relaciones de sentido entre sus diferentes imágenes, de la misma manera que de las peculiaridades de una flor podemos adivinar la planta a que pertenece.

Los mitos pueden estudiarse en tres diferentes aspectos:

1°) Por un lado, los mitos son manifestaciones directas del espíritu humano en general. De allí la sorprendente semejanza de los fundamentales mitos religiosos de todas las épocas y razas. Ejemplos: el "árbol" de la Vida, de la Ciencia, del Universo; la "caída" de los ángeles y de los titanes; la pérdida, por parte de la humanidad, de la "edad de oro" o jardín del Edén, y el "castigo" que tiene que

sufrir la humanidad, ya sea con el nombre colectivo de Adán que se atrevió a comer el fruto del árbol de la ciencia, o como Prometeo que "robó" al cielo el "fuego" creador del pensamiento autónomo y libre, etc. Los mitos expresan dramáticamente las fuerzas profundas que han determinado las actuales condiciones de existencia (de "ex" y "sistir", salir fuera) del Espíritu humano, y por lo mismo expresan también los conflictos fundamentales del alma humana, esto es, de sus diferentes tendencias y entre éstas y la voluntad individual que quiere sobreponerse a las limitaciones del ambiente que la Naturaleza le impone;

2°) Por otra parte, los mitos pueden usarse como un simbolismo que da expresión a un cuerpo doctrinario determinado, encaminado a una transformación interna del hombre. El simbolismo aquí es usado, como una técnica del alma (Arte Real) o como expresión místico-iniciática de un modo de ser y de vivir. Así lo hicieron, por ejemplo, los gnósticos alejandrinos, los maniqueos, los alquimistas, los poetas de amor persas, provenzales, sicilianos y toscanos. La "Vida Nueva" de Dante, las "Boas quínicas de Cristián Rosencreutz", de Valentia Andrea, el "Apocalipsis Hermético" y los textos alquimistas de Alberto Magno, Flamel, Paracelso, etc., son todas obras expuestas con símbolos y mitos, y aún con una terminología convencional. Este mismo método ha sido empleado en la redacción de textos calificados posteriormente de sa grados, como es el caso del "Cantar de los Cantares".

3°) Por último, los mitos son expresión de los acontecimientos cosmogónicos, y también históricos, o sea, de los grandes movimientos de masas humanas. Los mitos personifican en héroes, dioses y otros personajes secundarios las profundas fuerzas espirituales, mentales y pasionales que actúan en los individuos y en las colectividades, en los mundos. En este sentido, hay mitos

son más verdaderos que muchos relatos "históricos", ya que expresan las fuerzas "materiales" biológicas, psíquicas y espirituales que han movido a los seres humanos, y el hecho de que esas fuerzas sean personificadas en seres concretos no va en desmedro de su veracidad, una vez conocida la clave. En este sentido, los mitos tienen un gran interés para la reconstrucción de la pre historia y de los orígenes de las civilizaciones.

El método simbolista para exponer doctrinas filosóficas y religiosas, y aún los esquemas de evolución o historia de las colectividades humanas, está justificado por los siguientes motivos fundamentales:

1°) La realidad de los hechos está en función de fuerzas cósmicas y espirituales, de las que los hechos y las cosas son simple manifestación. El mito y, en general, el simbolismo hace posible aludir a esas fuerzas, a su significación profunda, y aun más, puede "evocarlas" en el individuo que medita sobre el símbolo, por el poder de sugerencia de la imagen, y de este modo se hacen perceptibles a la conciencia las fuerzas profundas de la vida;

2°) Las fuerzas creadoras de la Naturaleza actúan tanto "dentro" del hombre como "afuera" de él; los dramas vitales son idénticos dentro del individuo, en el cosmos y en las colectividades. Comprender un hecho vital hace posible, o por lo menos más fácil, captar el sentido de otros hechos análogos de otro orden, de modo que la comprensión de los conflictos psicológicos hace posible la de los movimientos religiosos y sociales, etc.;

3°) Por lo expuesto, el mito hace posible condensar en pocas páginas un gran conjunto de conocimientos, utilizando los símbolos como simples puntos

de apoyo para la memoria y la comprensión. El mismo relato simbólico puede condensar y resumir acontecimientos de orden diferentes, pero unidos por analogía, por ejemplo: cosmogónico, histórico, filosófico;

4°) La exposición simbólica es muy sugerente, y por lo mismo fuente de inspiración para quienes la meditan, aunque carezcan de conocimientos amplios sobre el asunto, y esto es de importancia en la vida mística, en la realización iniciática, en el desarrollo de las artes. Si el que medita los símbolos tiene, además, conocimientos, las imágenes se transforman en verdaderas fuerzas, "potenciales sugestivos", que se pueden utilizar para ampliar los propios conocimientos, para influenciar el ambiente, para movilizar fuerzas psicológicas colectivas, con fin: para construir cultura, ya sea a través de la palabra hablada o escrita, del teatro, de las artes plásticas, del color y de la música, etc.

Un ejemplo del simbolismo bíblico: Let y sus hijas.

La Biblia es un conjunto de composiciones literarias muy heterogéneas, de valor cultural y espiritual muy diferentes, y sobre este punto no queremos extendernos. Pero sí tenemos que afirmar aquí que el verdadero valor de los primeros cinco libros de la Biblia, atribuidos a Moisés, y a los que se designen en conjunto Pentateuco, sólo puede apreciarse a través de una interpretación simbólica de sus relatos pasando por enciama, a veces, de evidentes o probables alteraciones de palabras o del texto, y de interpolaciones. De otro modo, tales relatos serían grotescos y absurdos.

Citaremos al respecto un ejemplo.

En el primero, y por muchos aspectos el más

importante, de los libros de la Biblia, en el Génesis, Capítulo 19, vers. 30 y siguientes, leemos este relato:

"Lot subió de Zoar, y se asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él y sus dos hijas.

"Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

"Ven, demos de beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación.

"Y dieron a beber vino a su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

"El día siguiente dijo la mayor a la menor: He aquí yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle de beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre generación.

"Y dieron de beber vino a su padre también aquella noche; y levantándose la menor, y durmió con él; pero no echó de ver cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

"Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre. Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy. La menor también parió un hijo y llamó su nombre Ben-amái, el cual es padre de los Ammonitas hasta hoy".

Si al pasaje arriba reproducido damos una interpretación literal, como acostumbran los ciegos par-

tidarios del dogma, sería forzoso reconocer con Voltaire que la Biblia es un libro muy poco "edificante". Nótese que Lot es un personaje muy ensalzado por su sabiduría por su espíritu de justicia, y mereció el favor especial de ser avisado por "ángeles" a fin de que se pusiera a salvo de la inminente destrucción del Sódoma y Gomorra. No es, pues, un "hombre malo", sino un "justo". En tales condiciones el relato mencionado es desconcertante y absurdo; porque de haberle sucedido semejante aventura doméstica a Lot, no habría sido consignada en el Génesis, obra que, por lo demás, es sumamente lacónica, casi taquigráfica.

Pero, hemos de tomar en cuenta que Lot es un Estado o forma de Gobierno. La misma Biblia relata que Lot vió a su "mujer" convertirse en "estatua de sal" por "mirar hacia atrás". Esta "mujer" es probablemente la región o nación primitiva en la cual surgió el Estado "Lot" (en la Lotania, hoy Palestina), que no se desarrolló vigorosamente como habría podido esperarse, debido a que dicha nación se preocupaba demasiado en imitar antiguas instituciones senitas, tal vez caldeas (miraba hacia atrás), en una palabra por exceso de espíritu conservador. No es de excluir del todo una explicación geológico-geográfica, en el sentido de que la región en donde primitivamente sentó sus reales el Estado Lot se transformó en áridas y desérticas por la desecación de vertientes, en una región cercana al actual Mar Muerto y que con anterioridad pudo haber sido fértil gracias a la mayor humedad del inmediato post-glacial último; pero varios incidentes de la vida de Lot parecen indicar que hubo guerras y rebeliones, hasta el punto que Lot llegó a ofrecer sus propias "hijas" para satisfacer las demandas de los revoltosos (Génesis, XIX, 8).

Debemos tomar en cuenta que el "Génesis" es un relato de movimientos y acciones colectivas, de pue-

bles y razas, más que de individuos.

El mencionado relato bíblico expresa simbólicamente lo que hoy se denominaría la "política demográfica" de Lot, frente a una catástrofe que diezmo la población. El hecho de que Sodoma y Gomorra hayan sido destruidas por el "fuego" parece indicar que se debió a guerras intestinas o revoluciones, ayudadas con intervenciones externas. Lot tuvo que retirarse de una región, precisamente de aquella que había sido la sede del imperio y seguramente la más próspera y rica.

Los restos de la población, que podríamos llamar "criolla", descendiente de un tronco muy antiguo, probablemente Ibero, pudieron rejuvenecer y multiplicarse con una mayor inmigración de la sangre original o grupo racial Lot.

El detalle de la "embriaguez" de Lot es muy importante y es característico de todos los relatos mitológicos referentes a movimientos migratorios, por ejemplo, las peregrinaciones de Dionisio o Baco, que corresponden a desplazamientos no solo de ejércitos, sino también de grandes masas humanas desde Europa (el Mediterráneo Oriental) a la "India" mitológica, que se encontraba en Iberia. La "embriaguez" se refiere a que los movimientos migratorios sólo son posibles si surge en los pueblos la "fiebre" o entusiasmo de mudanza, aventura y viaje; sin esta exaltación vital, los pueblos permanecen sedentarios.

En cuanto a la "cueva" en donde se refugió Lot con sus hijas, es una referencia más sobre el carácter genésico de una raza. En la mitología mexicana también se afirma que las diferentes razas salieron de siete "cuevas". Refugiarse en una cueva significa, en el

plano colectivo, acrecentamiento de nupcias y nacimientos, en fin, crecimiento demográfico de un pueblo.

En resumen, el relato bíblico significa: dos naciones surgieron de un imperio o Estado de Lot (dos hijas); ellas supieron utilizar la fuerza política del viejo Lot, o sea de un Estado que quedó reducido a pequeñas proporciones al perder sus conquistas; esto se hizo seguramente en alguna forma de alianza o federación, que permitió a las dos naciones conservar la independencia y adquirir importancia política y étnica con los nombres de Moabitas y Armeanitas.

Desde el "totem" a los "dioses"

Las escuelas sociológicas modernas (Lévy-Bruhl, Durkheim, Davy, etc.) han puesto de realce que la forma más primitiva de asociación es representada por el clan, y es de carácter totémico. Se trata, en la etapa en referencia, de una condición en la cual puede decirse que los miembros del grupo no tienen todavía la conciencia de ser individuos autónomos, sino que forman un verdadero y propio ser colectivo impersonal, el pueblo o tribu al que pertenecen, en el cual se encuentran como perdidos y místicamente fundidos.

Es como si una "presencia" superior viviera en cada uno de ellos: es el totem del "clan". El totem a menudo se identifica con el espíritu de un remoto antepasado más o menos mítico, y que no es necesariamente un hombre, y del cual habría descendido los individuos del clan, quienes se sienten partes de él, y quienes, en su sangre, llevan su misma vida, y sin embargo esa vida es por ellos especialmente reconocida y adorada en el símbolo de algún ídolo o de algún animal sagrado que, precisamente, da el nombre a los miembros del clan: los "lobos", los "Águilas", los "Leones", etc.

El totem es de carácter mágico. La naturaleza, para el hombre primitivo, es percibida en el estado de poderes, de fuerzas místicas que se manifiestan en los diferentes fenómenos y que se reducen, por otra parte, a un "estado" único, en el sentido de una única substancia física y psíquica a la vez,, de lo cual todo tiene vida y movimiento: substancia maravillosa, y al mismo tiempo pavorosa, sagrada, que es una especie de fuerza primordial, alma de la naturaleza, denominada "mana", nefs, rouch, Gran Espíritu, ka, prana, etc.

El totem en su forma más primitiva, es considerado como una individuación de esta fuerza, algo así como una especie de alma difundida e inmanente en el clan, del cual puede decirse que constituye su fuerza de cohesión.

Los ancianos son originalmente los portadores del espíritu del clan, lo encarnan, están cargados de su magnetismo. Con el tiempo, el poder se individualiza en un jefe o rey, quien es consagrado como tal por los ancianos.

Por otra parte, el clan totémico no está necesariamente arraigado a la tierra; por el contrario, el totem es una entidad independiente de los lugares geográficos, tanto en los clanes nómadas, como en los sedentarios. Sin embargo, con el tiempo se produce cierta correlación entre el totem de algunos clanes y la tierra en que se arraigan.

La individuación del poder político, y el arraigo del clan a la tierra (a través de la agricultura y de la fundación de ciudades o de templos comunes a varias poblaciones agrícolas) van aparejados a un mayor desenvolvimiento de la conciencia de los individuos.

Constituye un cambio de gran importancia cultural. La percepción de los poderes de la Naturaleza se organiza alrededor de una "presencia" que es a la vez el alma del pueblo y del paisaje. Esta presencia invisible, y a la vez palpable, del poder plasmador de colectividad y del ambiente geográfico, es el "dios". El dios es el alma de la tierra unida a un principio de organización política; de una organización política que a la vez da importancia a la ocupación territorial.

El primer "dios" es con frecuencia impuesto a los clanes totémicos por un pueblo más adelantado, es to es, por un país conquistador y colonizador, o también por un clan totémico que se impone por la fuerza y por su organización a los demás clanes; en este último caso, el totem, del clan conquistador se eleva a la categoría de "dios", y a esto contribuye su identificación con un territorio determinado, sede del clan, de su soberano, del templo principal del reino.

Pero, más tarde algún "hijo" de ese primer dios se rebela y "mata" o destrona al más antiguo. Es un índice de adelanto cultural, de rebeldía, de independencia espiritual y también, por lo menos hasta cierto punto, política. Así Saturno mutila y destrona a Urano, Caín "mata" a Abel. Estas violencias prosiguen más tarde entre los mismos dioses, especialmente cuando éstos encarnan imperios o federaciones de gran importancia política; uno de los dioses en lucha sucumbe, es decir, un imperio desaparece ante el embate de alianzas y pueblos más poderosos o más agresivos. Así Júpiter arrebató el poder a su "padre" Saturno; Set mata a su "hermano" Osiris, y es combatido por el hijo de éste, Horus; según los gnósticos, Cristo "vence" a Jehová, etc.

Principios del simbolismo mitológico

Según Thayer Ojeda, los principios del simbolismo que han de tenerse en cuenta para el estudio de los acontecimientos colectivos son:

1°) El concepto religioso de una entidad mitológica (dios o héroe) aparece después del geográfico;

2°) Los "dioses", como expresión de entidades geográficas, son más poderosos que los tótenes;

3°) El lenguaje figurado de la Mitología tiende al sincronismo de los hechos y a la reducción de los factores dominantes que son: el número de actores, la geografía y el tiempo. Así, verbigracia, no son ejércitos los que combaten en el mundo durante dos o tres siglos, sino varios dioses o héroes, que eligen un valle entre montañas en donde luchan durante diez años;

4°) La mitología caldea, egipcia, griega y romana, así como los Patriarcas bíblicos antediluvianos corresponden solamente a hechos geológicos y políticos de la última época glacial, exceptuando sólo algunas referencias a períodos anteriores (Caos, Noche, Erebo, etc.);

5°) Todos los dioses y personajes mitológicos pueden clasificarse en diez grandes épocas mitológicas, que corresponden a otros tantos imperios o civilizaciones del mundo mediterráneo. Son el reinado de los "grandes Dioses", lo cual corresponde a la longevidad de los "Patriarcas antediluvianos";

6°) Los personajes mitológicos masculinos

(dioses, héroes, patriarcas) representan el Estado o tipo de organización política. Sus "mujeres", son las naciones o entidades geográficas con las cuales se unen por conquista, alianza o federación. Esto resulta evidente aún con una lectura superficial de los mitos, ya que los dioses se casan con muchas mujeres, entre las cuales son frecuentes las que tienen un nombre geográfico. Júpiter se casa con Juno (Iones), Hera, Dionea, Latona, Taigete, Egina, Etna, Talía, Europa, Alcmena, etc.; Neptuno con Libia, Celeno, Tiro, Clito, etc.; Hércules con Partenope, Onfalo, Astioquía, Augea, Megara, etc.:

7°) Hay varias "encarnaciones" del mismo dios, que corresponden a renacimientos o diferentes manifestaciones del mismo tipo del poder político y de cultura. Ejemplo: los mitólogos reconocen varios Martes; el primero es Belo, a quien Dióloro de Sicilia ha ce inventor de las armas y del arte de gobernar las tropas en las batallas; el segundo Marte es un rey de Egipto; el tercero es un rey de Tracia; el cuarto es Ares y el quinto es el padre de Rómulo y Remo. También hay "Hércules" que pertenecen a diferentes épocas. Son diferentes y pertenecen a épocas distintas, los dioses y héroes que, aunque designados con un mismo nombre, tienen casamientos con mujeres mitológicas que pertenecen a diferentes épocas, o que tengan descendencias que no sean compatibles con un mismo personaje o entidad política geográfica;

8°) La acumulación de un mismo nombre en una misma época indica sistemáticamente, el predominio del personaje que lo lleva;

9°) Los fenómenos geológicos correspondientes a una determinada época son atribuidos al personaje o personajes mitológicos que más caracterizan dicha época.

Ejemplos: a) Hércules abre el estrecho de Gibraltar (las columnas de Hércules) para unir el Mediterráneo con el Océano; esto significa que geológicamente el estrecho se formó en la época mitológica de Hércules, la cual corresponde a la del dios Horus egipcio, al Deucalión griego, a los patriarcas Lamech y Noé de la Biblia etc.; b) Los dioses y los titanes, en una guerra formidable amontonaron montañas en Tesalia; se interpreta en el sentido de que, durante unas largas guerras entre el Oriente (Grecia) y los países de la Cania marítima, al sur de Italia, o región de Etana, Etna o de los titanes hubo fuertes terremotos en Tesalia y grandes erupciones volcánicas en el Mediterráneo central;

10°) En sus líneas generales, las características del reinado de los Dioses coincide en las diferentes mitologías, egipcia, griega, romana, caldea, y bíblica (los Patriarcas) (principio de equivalencia): Sin embargo, hay que tener en cuenta el principio o tendencia a la nacionalización de los "dioses", por el cual cada pueblo se atribuye la antigüedad correspondiente al dios más antiguo, y nacionaliza por completo algunos detalles. Con esto se deforman algunos antecedentes, y es menester, por lo tanto, el cotejo de los relatos mitológicos para eliminar interpolaciones del espíritu nacionalista, o a valorar el alcance de tales referencias. De conformidad al "principio de equivalencia", es para los romanos lo mismo que Dionisio para los griegos, Osiris para los egipcios y Hércules para los tirios del sur de Italia; cualquiera de estos nombres alude a la entidad geográfica del Mediterráneo oriental constituida por ariadnas o arianas, cretios, tirios y egipcios o canios;

11°) La mayoría de los héroes epónimos son extraños a la tierra a la que dan su nombre. Llegan de otros países, regularmente no mencionados, a los que se han visto precisos abandonar por causas diversas: Per

sia, de Perseo, hijo del Sol; Medea, de Medeus, hijo de Medea; Italia, de Italo, hijo de Telegone; Liconia, de Licón, hijo de Pelasgo; Ausonia, de Austonio, hijo de Ulises; Europa, de Europa, hija de Agenor. Así también: Iber-Iberia; Fénix-Fenicia; Esparto-Esparta; Egipto-Egipto; Sardus-Cerdeña; Baleo-Baleares; Enotria-Enotria; Astur-Asturia, etc.;

12°) La Mitología constituía antiguamente un sistema muy vasto y completo, pero nos han llegado solo fragmentos. Lo que se ha perdido es, sin duda, mucho mayor que lo que nos ha quedado. Es posible, mediante investigaciones, recuperar parcialmente lo perdido. Sin embargo, las noticias mitológicas de que disponemos no justifican en modo alguno el juicio despectivo de que se trata de fantasías incoherentes o de escaso valor, así como tampoco de algunos datos mitológicos deben deducirse apresuradas conclusiones o hipótesis sobre el desenvolvimiento de la cultura prehistórica en el Mediterráneo.

Las leyes de la toponimia

Puesto que existe una estricta relación entre la personalidad de los dioses y las denominaciones geográficas, es importante conocer también las leyes que rigen la "toponimia" o sea la denominación de los lugares;

1°) Las denominaciones geográficas antiguas han estado sujetas a numerosas contingencias, y a consiguientes alteraciones de los nombres. Solo con el invento de la imprenta se ha fijado definitivamente la toponimia;

2°) Las denominaciones geográficas obedecen a la tradición. Su origen es tanto más antiguo, por lo

general, cuanto más importante o extenso es el accidente geográfico. El nombre de una cadena de montañas parece ser más permanente que el de un cerro; y el de un río es más fijo que el de una vertiente;

3°) Cuando las denominaciones de montes, ríos, golfos, lagos, promontorios, ciudades, pueblos y lugares obedecen a la influencia de una misma lengua, se debe pensar y se puede afirmar que allí existió una población homogénea;

4°) Si a continuación se observa que en otro país, que se encuentra situado a mucha distancia, aparece la misma toponimia, puede presumirse que el mismo pueblo se trasladó de uno a otro país (emigración de la toponimia). Esto ha ocurrido en tiempos históricos, especialmente con la toponimia francesa (Canadá), inglesa y escocesa (Estados Unidos), y española (América Latina).;

5°) Las mismas denominaciones geográficas tienden a subsistir indefinidamente en donde se mantiene una población sedentaria. El extranjero aislado o que llega en pequeños grupos, siempre aceptará la toponimia que le enseñan los habitantes de la localidad. Aún si sobrevienen grandes invasiones y movimientos inmigratorios, las denominaciones sobreviven mientras haya un aborigen que lo pueda transmitir a los inmigrantes;

6°) La toponimia se repite a través del tiempo, y es más fija que los idiomas, los cuales evolucionan, aún sea con un ritmo más lento que el que se ha supuesto en muchos casos;

7°) Muchos nombres geográficos, y sus correspondientes personificaciones mitológicas, son compuestos. Así, por ejemplo, Atlántida, nombre con que Platón desi-

gna a la "isla" que se hundió cerca de las columnas de Hércules (Gibraltar), tiene las radicales atla y ante, que indican, la primera, región de los montes Atlas y, la segunda, aquella regada por el río Guadalquivir, llamada desde antiguo Antia. Por lo mismo, la "Atlántida" comprendía dos regiones muy vastas y pobladas en época antigua: la del Norte, Antia, y la del sur, Atlaxia.

Nombres compuestos son:

- Mercurio, Meria-Caria;

Centauro: Cania-Tauria;

Cerbero, Cania-Beria;

Calidonia, Calia-Dionea;

Cáncer, Cania-Caria;

Antracia, Antia-Tracia;

Eritrea, Erix-Turia;

Aquemeno, Aquea-Menia;

Antimenes, Antia-Menia;

Hermes, Hera-Mesia;

Himeria, Hia-Meria;

Menelao, Menia-Lao;

Palamedes, Palas-Medea;

Egipto, Egea-Etiopía;

Pelago, Pelia-Egea, etc.

Basándose en los principios expuestos y apoyándose, además, en los antecedentes lingüísticos, es posible apreciar la gran influencia que los países atlántico-ibéricos tuvieron en Europa. La toponimia turia (troyana o asturiana) se encuentra en Italia en el nombre de la ciudad Turín; también son turicos los nombres de ciudades Novara y Stura, y de los dos ríos Duria, que es el mismo "Duero"; Duris o Doris, de España.

La raíz tur o ter aparece también en la toponimia de las regiones del Danubio, Mar Egeo, Asia Menor, Siria y Asiria.

Siria nos presenta entre muchas denominaciones geográficas las de Dora, Dor, Tiro, Byblos y Lico, las cuales no pueden separarse de las de Toro, Turia, Tiris, Biblis, Luco, y Licon, que hubo en España.

Estas relaciones se han pretendido explicar incurriendo en el enorme error de atribuir a los fenicios, radicados en Tiro y Sidonia, una cultura que no les pertenece.- Le faltaba a los navegantes y mercaderes fenicios la fuerza de la unidad étnica y la que da la numerosa población, regida por un gobierno solidamente cimentado, con autoridad suficiente para ser obedecido en sus remotas colonias.

La toponimia confirma que desde Iberia irradió una poderosa influencia política, militar y colonizadora; la migración toponímica, desde occidente a oriente, fué llevada, además, por la corriente migratoria de poblaciones ibérico-atlantes hasta la India.

La terminación Tania, inversión de "Antia", se encuentra en regiones en que se evidencia la existencia del pueblo "antio" o ibérico sur-occidental, así como los turicos son los habitantes nororientales de Iberia.

Variante de "Tania" es Diana. Tenemos dicha terminación en:

Britania; iberos y antios;

Aquitania: Aqueos y antios;

Lusitania: Iathios y antios;

Mauritania: mericos y antios.;

En el oriente tenemos la misma terminación reducida a tan: Hindostán, Afganistán, Turquestán, Beluchistán, etc.

Los vocablos burg, burge, briga, bruge, in dicen no ya la idea de ciudad (como se ha pretendido explicar, refiriéndose a idiomas nórdicos más recientes), sino un adjetivo o designación antiquísima, derivado de Ber o Iber:

Secobriga: Secu Ibérica;

Sagunta, Segontia o Sagunto: Secu-Antia;

Raíces lingüísticas y evolución de los idiomas

Las ciencias lingüísticas permiten seguir el curso evolutivo de los idiomas. De las voces actuales, o de idiomas antiguos conocidos, es posible, por otra parte, establecer antecedentes culturales acerca de un lejanísimo pasado.

La etimología de las denominaciones geográficas, es de gran importancia para reconstruir hechos de

significación en la historia de la cultura humana. Y la determinación del grupo lingüístico a que pertenecen las diferentes denominaciones, permite establecer la naturaleza y relativa importancia de los movimientos migratorios e influencias culturales de los pueblos que pertenecen a cada grupo lingüístico.

Según Thayer Ojeda, el pueblo paleolítico de la época interglacial Riss-Würm, dispuso de no más de doscientas veces menos sílabas, con las cuales pudo llenar todas sus necesidades. Este número de voces es aproximadamente el que utilizan ciertos indígenas americanos en su lenguaje ordinario. En general, los idiomas, cuanto más puros, menos numerosas son sus voces.

Algunos labradores ingleses (según D'Orsey) no tienen más de 300 palabras en su vocabulario.

Las inscripciones cuneiformes de Caldea solo contienen 379 palabras, de las cuales 131 son nombres propios. El vocabulario de los antiguos sacerdotes egipcios, por lo menos en cuanto se conoce de las inscripciones, consta de 658 vocablos (Bunsen, Egypt).

Según Müller (Science of Language, Tomo II Págs. 308 y 309), una persona ilustrada, en Inglaterra, rara vez usa más de 3,000 a 4,000 palabras en su conversación. La Biblia hebrea contiene 5,642 voces diferentes. Las obras de Milton están redactadas con cerca de 8,000 palabras. Shakespeare usó alrededor de 15,000 voces diversas.

A lo anterior, algunos autores agregan que la gran ópera italiana contiene tan sólo cerca de 600 (seiscientas) palabras.

Sobre este punto, sin embargo, hemos de mencionar también la opinión de A.L. Kroeber, profesor de la Universidad de California, quien en su valiosa obra "An-

tropología General" (Fondo de Cultura Económica, México); página 129, pone de realce que se ha exagerado considerablemente sobre lo reducido del vocabulario, tanto del hombre primitivo como del hombre normal moderno. En primer lugar, porque no basta considerar los vocablos por su ortografía, sino que también deben tomarse en cuenta las diferentes acepciones y matices que de hecho tienen en el uso. Teniendo en cuenta esto, el recuento de las palabras empleadas por Milton sube de 17.000, y las de Shakespeare, a 24.000. En segundo lugar, si bien es cierto que los individuos tienen una tendencia a usar un mínimo de palabras, sus relaciones sociales y culturales presuponen el conocimiento de un apreciable número de otros términos, cuyo significado por lo menos entienden. Por lo tanto, hay un vocabulario que el individuo domina, y otro que consta de palabras que comprende, aunque no las use.

En pruebas rigurosas hechas con el criterio indicado por Kroeber, dos niños entre dos y tres años utilizan 624 y 677 palabras diferentes, y otro de cinco años y medio empleó con discernimiento 1.528 palabras, además de los participios y otras formas inflexivas. Y agrega el mismo autor: los diccionarios compilados por misioneros o filólogos de las lenguas que previamente no se habían escrito, alcanzan cifras sorprendentes: así, el número de palabras registradas en klamath, lenguaje de una tribu india americana culturalmente ruda, es de 7.000; en navajo, 11.000; en Zuhí, 17.000; en dakota, 19.000; en idiomas de ciertas culturas ya avanzadas, como el maya, 20.000; en náhuatl, 27.000. Puede afirmarse, concluye Kroeber, que todas las lenguas existentes, no importa el atraso de quienes hablen con respecto a su civilización general, poseen un vocabulario de 5.000 palabras a lo menos; y las personas con aficiones literarias conocen de 30 a 35.000 palabras, aunque por lo general, no tengan bajo su dominio sino unas 10.000.-

De todos modos, lo anterior no contradice el hecho fundamental de que en los lenguajes primitivos antiguos eran muchos los vocablos que se habían sobre la base de un número limitado de raíces, tanto para formar substantivos concretos como para formar substantivos abstractos y verbos.

Dice Thayer Ojeda: "El idioma de los paleolíticos europeos debe subsistir en raíces de las lenguas camitas, semitas, indo-europeas y eúskara, debiendo suponerse que estas raíces se encuentran más fijas en las lenguas indo-europeas, por ser las que hablaron las razas ibéricas. Creemos pertenecientes a aquel lejano idioma las siguientes raíces:

cr, grito, llanto, llamar;

pr, perro;

ff, fuego;

chs, chispa, chis-up-a;

op, arriba, encima;

er, actor, acción, ser;

na, juntar, cruzar, unir, amarrar, mujer;

sss, silencio;

corr, correr;

con, cum, compañía, agregado;

rrr, rueda, redondo, rotar, ruido;

en, hombre;

neg, yo;

zu, tu;

la, allá, hacia, en dirección a;

tron-torr, trueno, fuerza, violencia.

"Al terminar el 2° período glacial (el de Riss); puede presumirse que el idioma berio, que nos interesa más que el kerio y el canio, había dado algunos pasos en su evolución, pues entonces comenzarían a aparecer vocablos disilábicos, por ejemplo: cutach, cuchillo, cutach, cortante piedra labrada, sin duda para distinguirlo del genérico nich, ach, aitz, aix, az, etc., que en un principio se aplicó indistintamente a hacha, punta de flecha, cuchillo, saeta, etc.

"Esta raíz antiquísima se conserva en muchos idiomas. En el eúskaro encontramos:

Cuchillo: aizto, de aiz-to, aitz-cot, piedra labrada que corta.

Azada: aitzur, de aitz-ur, piedra labrada que cava;

Hacha: aizkora, de aiz-kor-a, aitz-kolp, la piedra labrada que golpea;

Espada: es-pa-da, etz-pat-a, ach-bat-a, piedra labrada batiente;

Flecha: fle-ach-a, piedra labrada volante;

Esculpir: es-culp-ir, atz-culp-er, piedra labrada golpe-acción;

Escrito: as-cript, ach-crip-up-o, piedra labrada-gritante-encina (Thayer Ojeda, Cronología Mitológica, pág. 232).

Los prefijos as, si, is, es, indican regiones o tierras bajas. Por ejemplo: Ascania o Sicania, la Cania baja, o sea la tierras bajas de Sicilia; Istania, la Tania o Antia baja, correspondiente a la región, hoy sumergida, entre la Antia y la Atlaxia. La Istania dió el nombre de estaño, probablemente porque en ella había minerales estañíferos o allí se elaboraban.

La capital de la Istania era Medea, ciudad personificada en una mujer que obraba prodigios, lo cual refleja la fama de ese lugar por los conocimientos científicos y técnicos de sus habitantes (medas, mediancos o médicos).

La designación Astiria, Asturia por el prefijo "as" indicó primitivamente la baja Tiria o Turia.

La propia palabra Asia, aplicada más tarde al Asia Menor y, después a todo el vasto continente, correspondía primitivamente a los países occidentales, al "mundo subterráneo", al "hemisferio inferior", a los infiernos o regiones de abajo, y más propiamente a las regiones del Mar Carón, la parte más profunda del actual Mar Tirreno. Asia, es pues, la Etiopía que, según la Biblia, rodea el río Geón, (el Mar Carón o Laguna Estigia). Es la Caronia de la Mitología. Llábase también Archia, Laconia, Foronea y Ethia.

La palabra castro tiene como etimología casatura, designación que se hizo específica de las forti-

ficaciones turias o turianas.

"Torre", que primitivamente solo indicaba un edificio típicamente turio, designa aún hoy día un tipo de fortificación fijo o como parte de máquinas de guerra. El trech o trecho era un albergue fortificado. Las torres y los "trech" estaban escalonados en las rutas del imperio turio (Imperio de "Jupiter"), a fin de permitir el movimiento de las guarniciones.

Thayer Ojeda atribuye origen turio a las siguientes palabras: tiranos, designación por los países conquistados de los turios o tirios; tormento, máquina de guerra o de sitio de los turianos; tropa, de tur-op, del país turio, ejército; los nombres de ciudades como Tirantia, Terencia, Tirinto, Trento, Turin, etc.

Al noroeste de la Turia, en las regiones del Ebro, estaba la Beria. Las regiones del mar, que eran cálidas, se llamaban Siberia, (Beria baja) o simplemente Beria. La parte alta era la Imberia, o Beria interior, cuyo clima frío dió origen al vocablo imbernie, imbernio, o invierno. Las regiones muy altas, cubiertas de hielo en la mayor parte del año, se denominaban Soberia, y sus habitantes, soberanos.

El nombre antiguo del trigo es turoke, designación que lleva dos elementos componentes: tur, y oki u oke, arbores relacionados con dos entidades geográficas de la Libia mitológica, o sea del Mar Tritón (la parte más profunda del actual Mediterráneo occidental, entre España, Africa y Córcega): Tur o Turia, la primera, y Oke u Okia, la segunda. El autor Charencey (La langue basque et les idiomes de l'Oural, págs. 145-147), al comparar los idiomas eúskaro y copto, encontró media docena de palabras conocidas, entre las cuales figuran el nombre del pan, que es ogi, en el primero, y oik o ak en el último.

La palabra golco o ugolco es muy antigua, y corresponde a seno o golfo. El filólogo Estanislao Sánchez Calvo estima que el nombre Colchida, Colchos o Colcos, procede del nombre eúskaro Colco o Ugolcoa, que tiene el significado de seno de agua o golfo. Las Gorgonas son personificación de países de la región del golfo occidental del Mar Tritón o golfo de Andrómaca: la Atlaxia, La Antia, y la Matia o Medea.

La designación "Etruria" es contracción de Turesquia y Etrusquia, esto es, región de turios, y oscos, lo cual parece corresponder exactamente a la naturaleza étnica de la Etruria histórica.

Vecinos del río Ródano vivían los persos o parisios siendo Roda una ciudad circular, según la mitología, entre las más importantes de Persea, habitadas por "personas", persianos o persas.

Esta Roda mitológica está muy lejos de la actual isla de Rodas, pero se encontraba en el bajo Ródano, en una región hoy sumergida.

Muchas denominaciones han sido más tarde desplazadas a otras regiones de lo cual surgieron muchas confusiones, que la geografía mitológica y la etimología pueden disipar.

Algunas características de los relatos mitológicos y de su simbolismo

Ya hemos dicho que en los sistemas mitológicos, los dioses, héroes o "patriarcas" personifican entidades políticas dominantes o conquistadores, a la vez que las diosas y las "mujeres" personifican las regiones, países o ciudades conquistadas o sometidas.

En la Biblia, la formación de los imperios es designada con la palabra "engendrar" un hijo. Veamos al respecto el Capítulo 5 del Génesis, en donde se da la genealogía de los "Patriarcas", He aquí un ejemplo de este estilo: "Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró a Enós". Y vivió Seth, después que engendró a Enós, ochocientos y siete años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Seth novecientos y doce años; y murió".

Ocupándose de las edades de los Patriarcas, Franz Delitsch infiere que éstos designan épocas de la historia antediluviana que han sido designadas con los nombres de sus jefes principales (de los respectivos imperios o federaciones).

La acepción del verbo "engendrar" se aplica a la formación de los imperios. Si los imperios abarcaron en un tiempo todos los países del mundo pre-mediterráneo, se infiere que, en sus comienzos, ocuparon sólo una parte. Precisamente, el imperio en sus primeros tiempos representó la vida del patriarca antes de "engendrar" a su hijo. El vocablo tiene un significado convencional y equivale a conquistar los países que constituirán el imperio. En otros términos, significa la acción de incorporar a su dominio los países enemigos, engendrar al hijo que nacerá una vez muerto su padre, o sea la extinción del imperio.

La frase repetida "Y vivió tantos años después que engendró....." equivale a decir: su dominación sobre los países conquistados duró tantos años.

A continuación se repite exactamente: "y engendró hijos e hijas", frase que significa que los países conquistados se hicieron independientes después de la conclusión del imperio y antes de que surgiera el imperio siguiente.

Por lo tanto, en la cronología bíblica debemos considerar que, entre cada imperio mundial, se intercala una época en que hubo muchos países independientes.

Esto explicaría la gran discrepancia entre las edades de los Patriarcas bíblicos y los correspondientes personajes de la mitología caldea. La edad de los Patriarcas solo se refiere a la duración del imperio, y no a toda la época, hasta el nacimiento del imperio siguiente: en otras palabras, la Biblia no consigna la duración del período correspondiente a los países independientes (los hijos e hijas).

Con relación a los mitos griegos o romanos, tenemos que el matrimonio de Júpiter con Juno expresa la conquista de todos los países del Mar Ione, o sea del Mediterráneo oriental, por el "dios" Júpiter, que es una entidad política con sede en occidente, en Asteria o Asturia, es decir, en la antigua Iberia. El rapto de Europa por Asterio o Júpiter es un detalle de las guerras de conquistas. El nacimiento de Júpiter en Creta representa el comienzo de su imperio mundial, esto es, sobre todos los países del Mediterráneo: el imperio "nace" al incorporarse el país o pueblo más típicamente enemigo.

Otro ejemplo: Baco o Dionisio es personificación de otro gran imperio, en este caso oriental, o sea griego: por lo mismo "hace" en occidente, y las Ninfas lo amamantan en Niza, sobre las costas de Calia, en el Mar Tritón, actual Mediterráneo occidental; pero la Niza del mito estaba más al sur de la actual, en un lugar hoy cubierto por las aguas del mar. ¿Qué significan aquí las "nodrizas"? Son las ciudades que sirven a Baco como bases para sus operaciones militares. El "almirante" que suele aparecer en otros mitos análogos,

como en los de Osiris y Horus, se identifica con una región o ciudad marítima base de abastecimiento.

Cuando la esposa de un dios es infiel, quiere decir que las regiones o pueblos respectivos se rebelaron o fueron conquistados por otra potencia. Tal es el caso de Juno, quien tuvo hijos cuya paternidad no corresponde a Júpiter; y aun más claro, el de la infidelidad de Venus hacia Vulcano, favoreciendo a Marte, episodio poéticamente descrito por Homero en la Odisea.

Si los dioses o héroes fundan una ciudad, hay que entender que constituyen un imperio o reino; y cuando construyen un templo, en realidad fundan una ciudad. "Educar" es imponer leyes y colonizar; y en este sentido obran Saturno, Osiris, Radamento, Mincos, etc.

Cuando un dios o un héroe sube al Cielo o entra en el Olimpo se debe entender que ha perdido su independencia y ha quedado sometido al poder de un país del Mar Jónico; y cuando desciende "a los Infiernos" o es arrojado a ellos, significa que el país, del cual es eónimo, ha sido conquistado por alguna potencia de los "países bajos" del Mediterráneo occidental, o sea de las regiones del Mar Carón o del Mar Tritón, que estaban considerablemente más abajo que el Mar Ione, así como hoy lo son el Mar Muerto y el valle del Jordán con respecto al Mediterráneo.

Las frases "llevar a su palacio" equivale a anexarse un país; "refugiarse en casa de", indica la pérdida de la independencia; "ser colocado entre los astros" es igual a ser incorporado al imperio de Astero, Asturia o de Júpiter.

Cuando un héroe invita a pelear o a competir en alguna habilidad debe entenderse que provoca una guerra.

rra,, la que concluye con la muerte de alguno de los campeones, o sea con la conquista de un país por otro.

La asistencia de muchos personajes a un banquete dado con motivo de un "matrimonio" representara la concurrencia de muchos países a una guerra mundial.

Las diosas vírgenes y su cortejo de ninfas (Artemis-Diana, Pallas-Atenea, etc.), y las Amazonas, mujeres que rehusan someterse a un esposo, representan naciones independientes y celosas de mantenerse en esa condición. La aparente crueldad con que la "diosa" Diana castigaba a aquella de sus ninfas que faltare a la castidad, o al atrevido galán, alude a una especie de "doctrina de Monroe" que desde tiempo inmemorial las naciones independientes tienden a aplicar en sus códigos de alianzas.

Otras frases o giros que al parecer no entrañan grande importancia, son a menudo valiosas indicaciones para apreciar la magnitud de algunos acontecimientos. Por ejemplo, si un héroe es arrojado por una tempestad a algún lugar, debe entenderse que ha emigrado un pueblo, una gran masa de población, a causa de un terremoto, de una inundación o, simplemente, porque ha sido reducido a esclavitud por sus conquistadores.

Hay que tener en cuenta también que se han operado confusiones y transposiciones de nombres, por ejemplo: Ponto fué la primera designación de "la mar inmensa" y simbolizaba el Atlántico, pero luego se dió esta misma denominación al Mar Ione; se confundió también Ponto con Okeano, designación esta última que se refería solo al mar interno o lago Tritón, que se extendía entre España, Cerdeña y Córcega (que, unidas, formaban la Meria y la Frigia).

Ejemplos de interpretación de mitos.

A título ilustrativo mencionaremos algunos mitos para poner de realce el valor de ciertos detalles en la historia o prehistoria del Mediterráneo.

El mito de las Gorgonas nos habla de tres mujeres que tenían las manos de cobre y un solo diente, "más grande que los del más fuerte jabalí". El mito agrega que también tenían un sólo ojo. Las Gorgonas vivían en España.

Este mito se explica de la siguiente manera: en occidente había tres países que tenían un solo Gobierno (ojo), un solo ejército (diente), más poderoso que el de cualquier otro país (jabalí). Sus armas (manos) eran de cobre, y de las cabezas de las Gorgonas (de sus montes) surgían serpientes (bosques). Estos tres países eran: Atlaxia, Antia y Média, o Média es decir, la región de los montes Atlas hacia Gibraltar y el Océano Atlántico, la parte sur-occidental de España, y la parte sur-oriental. Gran parte de esos países mitológicos está hoy sumergida.

Dichos tres países, durante la sexta época mitológica, aproximadamente a mediados del último período glacial (Wurm), eran enemigos de Asteria, Partia y Galia, también de España, pero que se extendían más al norte y hacia el oriente.

Entre otras cosas, este mito nos confirma que la industria del cobre ha tenido su origen en España, o por lo menos en ésta tuvo su principal centro en una remota antigüedad. Según la mitología, la metalurgia del cobre surgió durante la época de Saturno, (la tercera época mitológica), que corresponde al patriarca

bíblico Seth, al caldeo Amilarcos, al egipto Atumú; de acuerdo a la cronología caldea, este período comprende de los años 42.400 al 38.400 antes de J.C. El episodio de las Gorgonas corresponde a la época de Marte (sexta época mitológica) esto es, entre los años 29.200 y 26.100 antes de J.C.

Relacionadas con España son las luchas de Hércules con el monstruo Gerión, de quién algunos escritores afirman que tenían un perro de dos cabezas y un dragón de siete, para guardar sus ganados. Hércules lo mató con sus guardianes. El perro es evidentemente un ejército, y el dragón de siete cabezas una federación de siete pueblos; Hércules, al "matar" a Gerión y a sus guardianes se hizo dueño de los "ganados" y fundó un imperio.

Hércules personifica una potencia del Mediterráneo centro-oriental, una "Grecia" que no es precisamente la histórica; es equivalente al Horus egipcio. Ambos corresponden a la décima época mitológica, conjuntamente con los patriarcas Lamech y Noé. Hércules y Horus están relacionados con una ciudad Thebas que nada tiene que ver, como entidad geográfica, ni con la onónima ciudad del actual Egipto, ni con la otra de Beccia y que fué patria del poeta lírico Pindaro. Se trata de una Thebas que estaba al sur de la actual Sicilia, en el primitivo "Egipto" o país de Khem, entre Mesina, Malta y Túnez, región casi totalmente sumergida. Este Khem es el país de los kemerianos de que habla Homero en su Odisea, y que él describe como situado al sur de Italia y de la Trinacria (Sicilia), y "puerta" para descender a los "infiernos", o sea los Países Bajos a que repetidamente nos hemos ya referido.

Se relata en la mitología que habiendo Hércules penetrado hasta Gades (hoy Cádiz), que creyó el

extremo de la tierra, separó dos montañas para comunicar el Mediterráneo con el Océano. En un dibujo hallado en 1850 en un sepulcro antiquísimo, descubierto cerca de Tarragona, se vé a Hércules empujando dos peñascos, entre los cuales se precipita una corriente del Océano. De la leyenda, aceptamos el fondo real, que es el de que, en tiempos de Hércules (décima época mitológica) se abrió el estrecho de Gibraltar, a contencimiento que corresponde a la época en que existió Horus, que es la misma de Xixustros, Noé y Deucalión.

Los ciclopes (4a. época) corresponden a los países en que se fundían los metales. Eran los principales: Bronte, Esterope y Piracmón, los tres surgidos en la época de Júpiter (la 4.a). Sin embargo, se dice que fueron más de cien. Bronte (Beria-Antia), según Thayer Ojeda, dió origen al nombre bronce. Esterope (Asteria-Ops, país de Asteria), es el mejor herrero de Vulcano (5.a época), algún tiempo más tarde. Piracmón (Epiria-Acmón), otro ciclope, representa una región que estuvo en los alrededores de las Baleares. Estos personajes son claras referencias a los centros metalúrgicos prehistóricos, de una edad del bronce en los "Países Bajos" del Mediterráneo, surgida en la 4.a época mitológica o imperio de "Jupiter", entre 38.400 y 35.700 años antes de J.C.

En la quinta época mitológica figura la industria del hierro, que aparece como patrimonio del dios herrero Vulcano, personificación de la Cania marítima, en el esplendor de su hegemonía mundial, ya que precisamente en esa región tuvo su centro el imperio de "Apolo".

Durante las épocas desde la sexta a la décima, la industria del hierro adquirió mayor desarrollo en los países de Iberia en donde residía Esterope (Astur-Ops, país de Astur) "el mejor herrero de Vulcano"

o sea el país del cual procedían las mejores armas de hierro.

La industria de los metales es por lo tanto mucho más antigua de lo que se ha afirmado hasta la fecha. Lo comprueba, dice Thayer Ojeda, la tradición legendaria que había constantemente de navíos, cuya construcción requiere utilizar los clavos.

Los bueyes mitológicos representan buques o galeras a remos, y los caballos alados simbolizan los buques a velas.

El navío Argo de la famosa expedición de Cálchida (entiéndase región del Golfo), los buques equipados para la guerra de Troya, las flotas de Osiris, comandadas por el almirante Canope (Cania-Ope, país de Cania), el barco de Caronte, y la escuadra con que Horus descendió el "Nilo" para batir a Sit, el asesino de su padre, todo eso demuestra que los metales eran conocidos en la época mitológica, esto es, con mucha anterioridad al Egipto, Elam y Caldea históricos.

En la sexta época, la de Marte, ocurre un período de grandes calores en que las montañas se incendiaron, se secaron los ríos y hubo desorden general en el mundo. Fetón, causante de estos males se precipitó en el Erifno (el río Po), lo que significa que el pueblo que se simboliza con este nombre emigró a las regiones de Adriática, situadas en el valle padano y en el norte del actual Mar Adriático.

Con relación a la séptima época, son las aves de Fínfalo, que tenían alas, cabeza y pico de hierro: las uñas retorcidas, lanzaban dardos de hierro cuando acababan Marte (que corresponde a la sexta época), las habían adiestrado para el combate. Eran muy grandes

y numerosas. Hércules (en la décima época) las ahuyentó haciendo sonar una especie de atabales o címbalos de cobre.

Estas aves eran navíos que, como todos los de los tiempos antiguos, llevaban mascarones en la proa. El pico de hierro sería un espolón de abordaje, más tar de común entre los cartagineses.

Gerión (7.a época), fué un monstruo gigantesco que tenía tres cuerpos y tres cabezas: reinó en España y fué muerto por Osiris (8.a época), el egipcio, quien a su vez perdió la vida a manos de los hijos de Gerión (9.a época), a los cuales exterminó Hércules (10.a época), el libio, según unos, y el tábano, según otros.

Los hijos de Gerión pueden identificarse con los príncipes titanes, quienes juegan un papel importantísimo en la mitología greco-romana. Desde luego, es menester recordar que Mercurio (7.a época) llegó a ser célebre entre los príncipes titanes, y que su leyenda lo relaciona mucho con Egipto.

En efecto, Mercurio, después de natar a Argos, huyó a Egipto, donde llevó el conocimiento de las letras, según afirma Cicerón en su obra "De Naturae Deorum". Allí fué el alma del Consejo de Osiris (8.a época) y, cuando este dios partió para la conquista de las Indias (Antia), lo dejó como ministro de su esposa Isis (9.a época). Su actuación en Egipto es importante y se desarrolla en condiciones que representan un evidente progreso en todas las ciencias y las artes,

El dios Pan (8.a época) es una de las prin-

principales divinidades de Egipto, es un dios de primera clase, a quien se honraba con un culto particular, por que defendió a los demás dioses contra el gigante Tifón (protagonista de la 9.ª época). Los egipcios le edificaron una ciudad con el nombre de Chemmis (Khem) o ciudad del dios Pan o dios Cabro. Acompañó a Osiris (8.ª época) en su expedición a las Indias (Antia) con Anubis y Makedo. Los mitólogos le hacen hijo de Mercurio y de Penélope (ambos de la 7.ª época) pero hay quien le da por padre a Júpiter (4.ª época) y la Ninfa Timbris, paternidad que también le corresponde en el concepto de entidad geográfica.

Los montes Penas, después llamados Peninos y Apeninos dieron la designación al dios Pan, pues, como hemos ya dicho, el concepto religioso apareció normalmente después del geográfico.

Identificado Pan con Khem, aparece como personificación del Egipto, el cual los egipcios llamaban Che-mia o Khemia, en sus sacrificios religiosos. Esta circunstancia presenta particular interés, ya que nos permite localizar el Egipto mitológico en las proximidades de Campania, Lucania, Sicilia y Vulcania, esto es, en el Sur de Italia, en regiones hoy sumergidas bajo las aguas del Mediterráneo.

Por último, he aquí como cuenta Homero el nacimiento del monstruo Tifón: "Juno, indignada de que Júpiter hubiese hecho nacer a Pallas sin concurso de mujer, conjuró a los dioses para que le permitieran hacer otro tanto. Así fué como generó el terrible Tifón, de cien bocas que arrojaban llamas. Este monstruo se casó con la serpiente Echidna, hija de Crisaor y Callirhoe, y de la cual tuvo a Orco, Cervero, Hidra de Lerna, Quimera, Esfinge, León de Nemea, Cerión y a todos los monstruos de la fábula. De tal modo - agrega - causó Tifón a los dioses que huyeron todos a Egipto, Mercurio y Pan

sorprendieron el monstruo y lo arrojaron al Etna".

Estos engendros de Júpiter expresan las vicisitudes políticas que fueron consecuencia de la rebelión de los países del Mediterráneo oriental (del Mar Iónico) contra el predominio de Júpiter: surgieron, como consecuencia, varias organizaciones políticas, federaciones y alianzas, todas, sin embargo, con predominio atlántico u occidental. La más importante fué la del imperio de Tifón. Los griegos tratan despectivamente de "monstruos" a estas combinaciones políticas porque eran fundamentalmente atlánticas y anti-griegas. Del relato homérico se deduce que el imperio de Tifón no pudo aniquilar del todo políticamente a los griegos quienes se refugiaron y resistieron en el "Egipto" mitológico, del cual surgió más tarde el Horus egipcio, equivalente al Hércules tirio, quien luchó contra Sit o Tifón.

Una raíz etimológica y la historia de las razas

El filólogo español Sanchez Calvo, en su obra "Los nombres de los dioses" trata extensamente sobre la radical ber.

Sin duda, es una raíz que pertenece a un idioma que ha muerto hace muchos milenios, pero sobrevive en la designación del Ebro y es radical de innumerables nombres geográficos.

La palabra ber designó un antiguo pueblo, y el país respectivo se denominó Beria, Berberia, Eberia o Iberia. La vocal que precede en los últimos nombres fué introducida por un pueblo blanco (los primitivos Iberos eran negroides), cuyo idioma propendía a iniciar los vocablos con esa particularidad.

Ber tuvo primitivamente el sentido de ardiente o quemado. Duplicado, significaba plural o aumentativo. Su significado original se perdió tan radicalmente que el vocablo bárbaros, con que señalaban los griegos a los pueblos extranjeros, no ha sido identificado con el de berberes o bereberes, que era la designación antigua de los pueblos morenos de Etiopía, Libia y Atlántida.

La radical ber se encuentra tanto en la palabra ibero como en la de hebreo. Y aquí la etimología, la historia y la mitología concurren en una misma dirección.

Un historiador antiguo, Flavio Josefo, dice que "Judá fué el padre de la nación de los judíos, quienes habitaron mucho tiempo entre los etíopes occidentales" (Historia de los Judíos, Cap. III). Según Tácito (Historia, V,2) los judíos fueron en su origen una raza etíope a la que el temor e el odio obligó, bajo el reinado de Cefeo a salir de su patria. Cefeo corresponde a la sexta época mitológica, o sea, de la hegemonía política designada con el nombre de "Apelo"; y a esa época corresponde el descubrimiento y la metalurgia del hierro.

Los hebreos son iberos, cuyas emigraciones empezaron a raíz de la inundación de la hoya del Mediterráneo (el diluvio). Llegaron a las orillas del Mar Negro, de donde fueron desplazándose, transformados en pueblos pastores de las montañas del Cáucaso y Armenia; de estas alturas descendieron más tarde hacia Caldea y la Siria. Abraham designa a una poderosísima organización política hebrea, tanto que llegó a enfrentarse con el imperio de Chedorlaomer, rey de Elam.

El enigma del idioma vasco

El idioma vasco ha constituido un rompecabezas para muchos sabios. El autor Saint-Hilaire señala sus coincidencias sorprendentes con el japonés; Garat y Arbanere encuentran relaciones indudables con el fenicio; Leibnitz y Campión, con los dialectos bereberes; el príncipe Luciano Bonaparte y Mahn, hallan analogías con los idiomas turianos, principalmente con el finés y el húngaro; Chaho, ve semejanzas con el sánscrito: Bruce Whyte y otros creen que el eúskaro es el fundamento de las lenguas arias y semitas.

No faltan, sin embargo, opiniones como la de Pierquin De Gembloux, según las cuales el vasco es un idioma moderno que ha tomado su vocabulario de las lenguas hebrea, fenicia, árabe, griega, latina, celta, francesa, española e italiana.

Humboldt, Larramendi, Erro, Adelung y muchos otros estiman que es antiquísimo, hermano o descendiente del ibero, hablado por la primera población de Europa y del norte de Africa; o que es el mismo ibero, salvado del naufragio producido por la inundación de los países arios ubicados en las tierras bajas del Mediterráneo, antes de la ruptura del istmo de Gibraltar.

El autor Winkler descubrió la semejanza del vasco con el "círculo de la lengua caucásica". Döring, por su parte, da la noticia de que hay semejanza con el español en una inscripción existente en las obras del acueducto cerca de Armavir, el norte de Armenia, construido hacia el año 830 antes de J.C. por Argistio I, rey de Urartú (Ver la obra "Iberos y Euskaros" pag. 91).

Para mayores datos consultar las obras "Cronología Mitológica", de Thayer Ojeda "Estudio Antropo-

lógico del Pueblo Vasco" de Enrique Eguren Bengoa y "Ra-
za, Lengua y y Nación Vasca" de Eleizalde.

¿Cuál es el origen del idioma español?

Es creencia muy difundida que el idioma español sea una corrupción o evolución del latín, introducido en la península ibérica durante la dominación romana. De conformidad a esta creencia, los idiomas que hablaban los antiguos habitantes de España son de importancia secundaria, esto es, se toman en cuenta sólo como factores de "corrupción" del latín, que constituiría el substracto principal del moderno idioma español.

Esta creencia, tan difundida, es sólo uno de los errores consagrados por el tiempo, y que no resisten el más elemental análisis crítico.

La verdad histórica es que Roma jamás logró imponer el latín a los españoles, y esto puede comprobarse con los siguientes hechos:

1º) La conquista de España por Roma no implicó la destrucción ni la deportación en masa de la población civil, ni fué España importante como fuente de esclavos. La conquista fué incomparablemente más suave que con respecto a Etruria y las Galias, y se realizó en forma lenta (desde el 202 antes de J.C. el 19 después de J.C.) no sólo con las legiones, sino también a través de los comerciantes y banqueros, factor favorable para reducir las matanzas y devastaciones de las guerras;

2º) La población de la península ibérica era superior a la de Italia. Cicerón exclamaba a este respecto: "No hemos superado en número a los españoles, ni a los galos en fuerza, ni en las artes a los griegos". Se

gún el historiador Modesto de la Fuente, en el tiempo de Cicerón, España contaba con cuatrocientas ciudades y siete millones de habitantes por lo menos;

3°) El factor decisivo en la conservación y evolución de los idiomas son las mujeres. Ahora bien, los romanos no llevaron población femenina a España, y por lo mismo es inverosímil que la masa de la población haya adoptado una lengua extraña por conducto diferente al de la influencia maternal. Esto se comprueba también con la dominación árabe en España que, si bien tuvo una gran influencia artística y cultural, en ocho siglos no logró tenerla en la lengua española: solo introdujo un número muy limitado de palabras.

4°) Tampoco adoptaron los Romanos el sistema recomendado por Jehová a los Judíos, y por éstos aplicados en varias ocasiones, a saber: el de exterminar a toda la población masculina, casando a las mujeres con colonizadores del país conquistador. Sólo con esta medida extrema se habría podido anular o reducir la resistencia de la población femenina al idioma extranjero, en este caso el latín. Por el contrario, los Romanos trataron con muchas consideraciones a la población ibérica, de la cual sacaron sólo buenos soldados. Aun las guerras más sangrientas, de las regiones cantábricas y asturianas, no significaron el exterminio de la población.

En tales condiciones, hay que reconocer que los Romanos no impusieron el latín a los españoles, ni estaban en condición de hacerlo. La presencia de unas pocas legiones y unas cuantas colonias militares era insuficiente para imponer un idioma que, dicho sea de paso, ni siquiera había llegado a dominar en el propio Lacio, esto es, cerca de Roma.

La pregunta obvia es, entonces: ¿de dónde

proviene el parecido del idioma español con el latín?

Luis Thayer Ojeda contesta al respecto: "Todo induce a creer que los iberos, ligures, celtas, y galos son aspectos de una misma raza y sus lenguas son la evidente evolución de un antiquísimo idioma común".

Y agrega: "Surge de los hechos estudiados una cuestión interesante: ¿los iberos llevaron el latín a Italia e fueron los celtas. (calatos, gálatas, galáticos, galicios o galos) los que lo aportaron a España? En ambos casos se llega a una misma conclusión: un idioma de aspecto latino se habló tanto en España como en Italia, en tiempos anteriores a la expansión romana".

"La Mitología contribuye también a sugerir interrogaciones interesantes, pues recuerda el establecimiento de los troianos en Italia, después de la ruina de Troya.

"¿Qué Troya es ésta - se preguntan los autores - que se protegía con dioses de la invasión del mar y cuyos habitantes, fugitivos, van a parar a las costas de Italia, en donde fundan ciudades y pueblan vastas regiones? ¿Qué extraña coincidencia es la que se observa entre los nombres de los capitanes de Eneas y los epónimos de los pueblos ibéricos?"

En otras palabras, el problema de la semejanza con el latín no debe plantearse como una forzosa derivación del español de un idioma impuesto por los romanos; se trata de reconocer el origen de las lenguas neo-latinas de un antiguo tronco común de los idiomas ibéricos, celtas e itálicos, inclusive el etrusco y el

Este tronco común parece ser una lengua ibero-ligur, semejante al latín arcaico. Tal suposición es comprobada por las inscripciones de las "Monumentas de Hübner" y el "Plomo de Alcoy": las raíces de las palabras demuestran que un antiguo idioma ibérico tenía semejanza, por una parte, con el catalán y el vasco, y por la otra, con el latín.

Lo que ha ofuscado la comprensión del tema que tratamos es de doble prejuicio de que la civilización haya llegado a Europa desde el Oriente, y que el Occidente del Mediterráneo se encontraba en la barbarie o poco menos, cuando resplandecía la civilización en Egipto y Grecia, y cuando empezaba la expansión de Roma.

Pero, esos prejuicios carecen de fundamento: la civilización llegó a Europa desde el Occidente, confirmando lo que dice Platón en el "Timeo" acerca de una "Gran Potencia Atlántica" que dominó desde España a Grecia, y que ejerció mucha influencia hasta el hundimiento de esas tierras occidentales y la ruptura del istmo de Gibraltar, con la formación del estrecho y la consiguiente inundación de las tierras bajas del Mediterráneo. La India primitiva o Antia es España. De allí salieron las emigraciones que llegaron hasta la India actual (del Asia), así como más tarde llegaron a las "Indias occidentales" o América Hispana.

La invasión de la India asiática desde el occidente, está comprobada por las tradiciones indostánicas, y principalmente por el máximo poema épico hindú: el "Ramayana". La India fué conquistada por Rama, en una lucha gigantesca contra Ravana, el "rey de los monos" o sea una población negra, restos del antiquísimo continente Lemuria, situado en el Pacífico, desde la isla de Pascua a China, la India, Australia y Africa del Sur. Que la invasión aria de la India haya acontecido 8.000

años antes de J.C., como consideran algunos autores (y que parece ser la del "Ramayana"), o en una época más antigua (18.000 a 16.000 años antes de J.C.). como sostienen algunas tradiciones, siempre se trata de movimientos migratorios de Occidente a Oriente, y, además, durante la época glacial última, cuando ya en Occidente florecía una gran civilización atlántico-mediterránea.

Los primitivos idiomas europeos provienen de la Atlántida (Atlaxia y Antia), con influencias locales de una primitiva población negroide o negra de la región sureña del Mediterráneo.

Los vascos constituyen un resto de raza antigua que soportó los rigores del último período glacial en su propio país o en un país vecino. Su idioma pertenece a un antiquísimo pasado, proviene o está enlazado íntimamente con la gran Atlántida, y posiblemente ha intervenido en la formación de varias lenguas, a través de pueblos ibéricos que emigraron hacia el oriente.

En cuanto a la Biblia, en el Génesis hay manifiestas referencias a la civilización prediluviana en el occidente (el Edén), en la Etiopía occidental y el país de los cuatro "ríos" (lagos o mares), al país de Abel, o sea Abelia o Baleares, al país de Caín o Cania, a Tubalcaín (Turia-Belis-Cania), cuna de la metalurgia, etc.

Trátase de la genealogía de imperios y naciones, o de idiomas, es menester despojarse de los prejuicios para poder apreciar en toda su grandeza el panorama de la vida humana y la inmensa variedad de factores que concurren en la marcha evolutiva de los pueblos.

CAPITULO V

LAS DIEZ GRANDES EPOCAS MITOLOGICAS

Desde el "caos" al "Diluvio" y el comienzo de la Historia.-

En este capítulo, resumiremos las noticias que la Mitología da acerca de la civilización humana, desde sus orígenes en la cuenca del Mediterráneo hasta el "diluvio" y, posteriormente, hasta los comienzos de la historia.

Este resumen se basa en la obra repetidamente citada de Luis Thayer Ojeda, "Cronología Mitológica."

El número que se indica entre paréntesis, después del nombre de algún personaje mitológico indica la época a la cual dicho personaje corresponde.

Ya hemos dicho que las diez grandes épocas mitológicas, así como los "patriarcas" bíblicos antediluvianos, corresponden a imperios o civilizaciones de la última época glacial (Würm). La casi totalidad de la Mitología clásica se refiere a ésta. Sin embargo, hay algunas noticias referentes a un pasado más remoto, a saber: Caos, la Noche, Eter y Día, hasta llegar a Okéano.

En la época en que la mitología hace actuar a Caos, el mundo afro-europeo ofrecía un aspecto muy diferente del actual. Todas las regiones cálidas o templadas de Europa estaban ocupadas por razas negras, simbolizadas por el Caos, que engendró primero la Noche (Nuit, entre los egipcios; Nod, en la Biblia), los pueblos vecinos al Etna, y más tarde a Erebo (tal vez Bero o Ebeño),

los pueblos occidentales.

La Mitología desposa a Erebo con la Noche, de cuyo matrimonio nacen Eter y Día, esto es, pueblos modificados por la influencia del clima y de las condiciones geográficas; sin embargo, no había intervención de razas claras.

Ghea o la Tierra, tiene en la mitología un concepto más bien geográfico que antropológico. Aparece inmediatamente después de Caos, y llega a desposarse con Pontos, Urano y Tártaro, cuyos nombres, desvirtuados por la aplicación que le han dado los mitólogos y los poetas, no expresan claramente el verdadero sentido que corresponde: uno, a la raza nórdica; otro, a la que se estableció en las costas de la Mauritania; y el tercero, a la raza oriental, que construía palafitos y cuidaba ovejas.

El matrimonio de Pontos, Urano y Tártaro con Ghea, representa, pues, el establecimiento de tres razas claras en las regiones del Mediterráneo, poblado hasta entonces por razas negras o negroides, derivadas de Caos.

Además de una idea étnica, los tres nombres expresados son más precisos al considerárseles por su aspecto geográfico:

- a) Pontos designa las regiones del Atlántico
- b) Tártaro, las regiones de los mares Tritón y Carón; y
- c) Urano, las comarcas del Mar Ione (Esto sin perjuicio de que en un sentido genérico "Urano" tenga una acepción muy diferente, como se explica más adelante).

La congregación de razas claras en el continente afro-europeo, según Thayer Ojeda, ocurrió a los pocos siglos que dejó de comunicarse el Mar Rojo con el Mediterráneo, acontecimiento que determinó, según el mismo autor, el período glacial Würm.

Tan lejos como nos es posible ir, con ayuda de la fuente tradicional, alcanzamos hasta una época en que un pueblo navegante llega a alguna parte de los países mediterráneos. Se le presenta por un ser, mitad hombre y mitad pez, el Pez Oanes de la mitología caldea, que aparece durante el reinado de Aloros, el Adán caldeo. Es el civilizador de los pueblos salvajes de la tierra. No se sabe de donde procedía, ni podemos suponer con qué raza se relaciona.

De todas las regiones sumergidas, quizás alguna situada entre Escandinavia y las Islas Británicas pudo haber sido la patria del Pez Oanes. Un fragmento del "Avesta" dice que el primer país donde vivió el pueblo parto, parto o persa fué el lugar de delicias llamado Eriene Vedy: "Nada igualaba a la belleza de este lugar; pero el frío malhechor entró en él. La nieve cubrió la tierra y la gran serpiente Arimán hizo el invierno en el río. Hubo diez meses de invierno y dos de calor, mientras que en otras partes el calor duraba siete meses y el frío cinco. "Esto pasó en tiempos del rey Djemschid". Los partos de la mitología habitaron en Francia; pero, ¿de dónde provenían? Hemos identificado a Djemschid con Júpiter, pero quizás haya que identificarlo con el primer Urano, para que la relación de tiempo exista con el origen de la época glacial. O muy bien puede ser que el relato del "Avesta" quiera decir que precisamente durante el reinado de Djemschid-Júpiter los partos tuvieron que emigrar desde Francia a causa del avance de los hielos.

El Pez Ocas, al decir de la leyenda, enseñó a escribir a los pueblos mediterráneos durante la primera época mitológica. No es preciso creer que se trata de escritura heráutica o geroglífica; puede aceptarse como lógica, la ideográfica o representativa o escritura pictográfica. Es de presumir que el tatuaje era corriente en el período arqueolítico, lo cual influyó en el desenvolvimiento del dibujo y de la pintura.

Iniciado el último período glacial, todas las razas habitantes en Europa buscan las comarcas más hospitalarias. El período propiamente mitológico comienza en este punto.

En las regiones del Mediterráneo, Caos ha engendrado a Noche y a Erebo, y éstos a Eter y Día. La tierra o Gea se une primero con Urano, que representa a los pueblos orientales (se entiende, del Mediterráneo); en seguida con Pontos, que simboliza a los nórdicos y atlantes; y después con Tartaro, que se identifica con los braquicéfalos, pastores y lacustres, que ocupaban los países de los mares Tritón, Carón y Ione.

Al iniciarse el período glacial hay, por lo tanto, las siguientes razas:

I.- Raza negra de cabellos lacios, en el Norte y oriente del Mar Ione.

II.- Raza negra de cabellos crespos, en el sur del Mar Carón en todas las orillas del Mar Tritón.

III.- Raza blanca de cabellos rubios, lacios, en el norte de los mares Ione, Carón y Tritón.

IV.- Raza blanca o moreno-cobrizo, de cabellos negros y lacios en todas las costas atlánticas y en

el sur de Francia.

Las dos primeras están simbolizadas con Ghea; la tercera, con Urano y Tártaro; y la última, con Pontos y también con Okéano.

En el transcurso del período glacial, se produce la lenta fusión de razas y la generación de otras nuevas. Thayer Ojeda hace una enumeración de ellas en su "Cronología Mitológica", págs. 205, 206 y 207.

Antes de entrar en la enumeración de las diez épocas mitológicas y de sus características, queremos referirnos a un personaje de importancia, por tener una significación general y por referirse en forma especial a la línea político-racial atlántida: Urano.

En el concepto genérico, Urano, llamado también "Cielo", personifica todo el período de tiempo en que se desenvuelve la mitología. Cada hijo de Urano simboliza un período mundial con sede en alguno de los países atlánticos. No figura ninguno de los que se originan en oriente, por lo cual se colige que Urano es un nombre que mantiene la unidad y que llena los lugares correspondientes a los imperios greco-egipcios, que son los 2°, 5°, 8° y 10° de los grandes imperios.

Los titanes, hijos de Urano (Cielo) y de Ghea (Tierra), son los siguientes:

1°) Okeano, casado con Thetis, padre de Estigia, Callirhoe, Electra, Doris y Urania;

2°) (Corresponde a Urano-Titán, o Urano II);

3°) Saturno, casado con Rhea, padre de Júpiter, Plutón, Neptuno, Juno, Ceres y Hestia (?);

4°) Keus, Casado con Phebea, padre de Latona y Asteria;

5°) (Corresponde a Urano-Sol);

6°) Kreus, casado con Euribia, padre de Astreo, Perseo, Pallas y Aurora;

7°) Hiperión, casado con Thia, padre de Helio y Selena;

8°) (Corresponde a Urano-Baco);

9°) Japeto, casado con Climena, padre de Atlas, Prometeo, Epimeteo y Menetio;-

10°) (Corresponde a Urano-Hércules).

Esta significación "genérica" de Urano es sin perjuicio de la otra particular, ya indicada, según la cual Urano designa a las regiones del Mar Ione, y, conjuntamente a los términos "cielo" y "Olimpo" designan al mundo griego.

PRIMERA EPOCA: ADAN-OKEANO

(Según la cronología caldea: desde el año 46.400 al 43.300 antes de J.C.).

La primera época mitológica parece coincidir con el comienzo del período glacial Wurm o, tal vez, haya empezado algo antes. En la Biblia, se le denomina "Adán", y equivale a Okeano, Bor, Urano I (Urano-Cielo),

Khenunú, Aloros, Belo. Representa la época de la primera organización política de los países mediterráneos, dentro de los cuales aparece el primer Pez Omes de la mitología caldea, y un imperio colonizador, fundado por los países atlánticos. La duración de esta época fué muy larga.

Reina Aloros en "Babilonia" durante diez "saras" o sea alrededor de 3.000 años solares. Esta Babilonia fué fundada en las llanuras del río Aethio (nacía en la región de Túnez y desembocaba en el Mar Carón), por los belios, abilios o libios (atlantes), en la cercanía del Mar Eritreo (el Mar Carón) o región de Eritria (Erix-Turia), la misma región que más tarde se designó con los nombres de Cania, Vulcania, Keria, Caria, etc.

Nórdicos y atlantes representaron, en conjunto, con las designaciones de Ponto, Okeano y Urano, la larga época de la evolución del Occidente y la extensión colonizadora de los dolicocefalos.

Dichos nórdicos y atlantes (Héspero y Nereo o Atlas) establecieron colonias en el oriente a donde llevaron, con su cultura, idiomas que si no desplazaron a los aborígenes, influyeron en sus vocabularios. En Turia, Rodia (el bajo Ródano), Calia y Meria se constituyeron fuertes centros de civilización. Prosperaron las ciencias, las artes, el comercio y la navegación en todas ellas; y después de largo proceso civilizador, nórdicos y atlantes (Héspero y Atlas) sostuvieron una cruda guerra, durante la cual se independizaron las colonias. En la Cania (sur de Italia) se levantó un poderoso Estado y en la Belia (desde el actual peñón de Abila a las Baleares) surgió otro no menos importante. Son los dos "hermanos" bíblicos Caín y Abel.

El Adán bíblico puede identificarse con el

titán "Atano" y "Adanas", hijo del Cielo y de la Tierra, asimilable a Urano y Okeano. La localización geográfica la encontramos en Damias o Damas, región de la Mesia, entre Lucania y Sicania, y que probablemente fué el centro del Imperio colonial atlante. Pero podría referirse también a Dania o Diana, cuya ubicación parece estar en la Andia o Antia, al suroeste de España. No hay contradicciones entre las dos versiones, ya que la Antia era la "madre patria" atlante, a la vez que Damias o Damas era propiamente el corazón del imperio colonial.

Es sabido que "Adán" significa "rojo" (o de arcilla roja), con lo cual se designa una raza atlante.

El primer capítulo del Génesis, en el cual se relata la "creación" del mundo, ha de interpretarse, según Moreau de Jonnes, como fórmula para "crear" una civilización. Sería la fórmula empleada por los Elohim o Atlantes. La separación de las aguas superiores, de las aguas inferiores, y la aparición de la tierra seca correspondería a las obras de desecación de pantanos y de canalización de las aguas; la creación de las plantas con frutas y semillas correspondería al desarrollo de la agricultura; la creación de los animales, a la organización de las poblaciones por sus respectivos tótemes (peces, reptiles, lobos, águilas, tortugas, escorpiones, ciervos, etc.) y sus agrupaciones en tribus de conformidad a los signos zodiacales (los "animales" del cielo); la creación del sol, la luna y las estrellas, es la constitución de las autoridades políticas, sacerdotal y administrativas, y así continuando. En otras palabras, el primer capítulo del "Génesis" enunciaría, según Moreau de Jonnes, una verdadera fórmula de planificación constructiva de civilizaciones y Estados.

La creación del "Hombre" Adán es la organización funcional del Imperio atlante, ya que, de conformidad a las tradiciones iniciáticas más antiguas, la sociedad ha de considerarse como un cuerpo humano, con sus respectivos órganos y funciones (cerebro, corazón, pulmones, estómago, intestinos, genitales, etc.), todos los cuales han de funcionar armónicamente y en forma jerárquicamente ordenada, desde lo material a lo espiritual.

De acuerdo con esta interpretación "Adán" (Estado colonial) tuvo por "esposa" a Eva (la región del Mediterráneo, en especial la Etiopía). Los gobernantes de la colonia fueron saboreando los frutos del "Arbol" del conocimiento (esto es, experimentaron el entusiasmo inherente al ejercicio del poder político), sobre todo porque Eva era muy hermosa, llena de posibilidades agrícolas, económicas y militares. Por tal motivo Jehová (o los Elohim) echó a Adán del Paraíso Terrenal para evitar que se adueñara de los frutos del Arbol de la Vida, o sea, interpretando: el Gobierno central atlante tomó medidas para que el Gobierno colonial no se impusiera a la madre patria, peligro que probablemente era muy serio por diferentes factores, económicos y étnicos, ya que el gobierno colonial contaba con poblaciones numerosas, de razas negras y negroides. Por tal motivo es de suponer que las autoridades atlantes tomaron medidas para conservar la unidad del Imperio, limitando las atribuciones de "Adán", o sea del gobierno colonial. Seguramente la autoridad central se reservó las funciones militares y algunas otras relacionadas con la justicia y la promulgación de leyes. También es probable que se establecieron colonias militares-agrícolas atlantes en la Eritrea o países del Mar Carón.

Todo esto correspondería al relato de Adán arrojado del "paraíso terrenal". Uno de los motivos de

preocupación del Gobierno atlante es indicado por la propia Biblia, que expone, con cierta reprobación, de que los "hijos de Dios tomaron esposas entre las hijas de los hombres", lo cual quiere decir que la raza gobernante (atlante) se unía demasiado estrechamente con la población local, lo cual a la larga tenía que significar no solo olvido del origen (de la madre patria) sino, además, rebeldía e independencia. Lo cual sucedió en efecto más tarde. Foco importante de rebeldía era la región del Mar Tritón o Pitón, o sea la "Serpiente" tentadora de la Biblia, que es la misma serpiente a la cual se alude en los mitos de Apolo, de Hércules, etc. Esto sí que hay una diferencia: en los mitos griegos, la serpiente pitón es "enemiga" del dios o del héroe; porque en los países del Mar Tritón predominaban los atlantes, que eran hostiles a los griegos y egipcios; por el contrario, en los relatos ibéricos, estrucos, romanos e itálicos, la "serpiente" es amiga, exactamente como en el relato bíblico, en donde esa entidad incita a Adán para que se rebele.

Las palabras condenatorias de Jehová hacia la Serpiente: Te arrastrarás en el polvo, etc.), sólo aluden a la situación de hecho por la cual los países del Mar Tritón no fueron nunca propiamente sede de poderosas entidades políticas, sino que formaron parte de imperios encabezados por otros países, de tal manera que la serpiente tritónica fué continuamente disputada como presa tanto por Oriente como por Occidente. En la mitología griega, los países tritónicos están representados por Neptuno, hermano de Júpiter (los atlantes), pero quedó siempre en una posición subalterna; de allí ciertos aspectos recelosos, suspicaces y amargos de Neptuno con relación a Júpiter.

SEGUNDA EPOCA: CAIN-KHEM-URANO II

(Del año 43.300 al 42.400 antes de J.C.)

Cain, Khem, Ptah, Titañ, Urano II, Vulcano, representan la época del predominio del Oriente y la destrucción del Imperio de Abel, Belo, Libia o Abilia (Balears). El imperio de Cain o de la Cania emprende sus conquistas 120 años después de haber surgido en el Mediterráneo; duró 800 años y se extingue a los 930 años, según la Biblia.

Alaparos, dura, según la cronología caldea, más de 900 años. La cronología egipcia cuenta desde el principio del mundo hasta el término de esta época 23.200 años. Se suman, probablemente en este cómputo los años que duró el período interglacial Riss-Wurm (ó una época que parte desde una fecha desconocida para nosotros, ubicada en dicho período) con las dos primeras épocas de la glaciación Wurm. Las cifras caldeas se acercan al cómputo de los egipcios, pero no coinciden.

Muchos años transcurrieron, sin duda, antes de que los canios, o sea los etíopes "orientales" (orientales con respecto a Túnez) llevaran sus armas al Occidente; destruyan el poder de los belios (atlantes) e influyeran en los pueblos del Mar Tritón. Este es el acontecimiento bíblico simbolizado por el asesinato de Abel, pastor de ovejas, por su hermano Cain, labrador de la tierra. La densidad de la población impidió el predominio de un idioma aportado por los dominadores; pero detuvo la expansión de la lengua de los belios, o sea de los atlantes mezclados con berios.

Según la Biblia, Cain, después de huir de la presencia de Jehová, habitó al Oriente del Edén, en tie

rra de Nod (acaso Nuit), "país en que tiembla", dicen las tradiciones árabes. Por lo tanto, el Edén estuvo al Occidente de la tierra de Nod, referencia que es menester recordar, porque Caín personifica a un pueblo civilizado, capaz de edificar ciudades y entendido en labores de agricultura.

Este pueblo habitó en alguna parte, y la región por él ocupada debió llevar la denominación del fundador. Su nombre correspondería al "país del Caín", Caín-ops, o Can - ops, puesto que la partícula ops tiene el sentido del pueblo o país.

En la toponimia encontramos la radical Cania en los alrededores de Sicilia. Luego, allí debemos suponer la tierra de Nod. Allí encontramos, en efecto, la localización del antiguo Egipto, el país de Cham, la isla de Chemmis, el Khem, la tierra de Khenan, en la prolongación de los Apeninos, (montes Peneos) que constituyen el espinazo de Italia y de Sicilia. Allí subsisten las denominaciones de Campania (Khem-Pania), Vulcania (Vul-Cania o Cania marítima), Sicania (Is-Cania o As-Cania, Cania Baja), Lucania (Cania alta) y Leucania (Cania blanca).

En la mitología greco-romana son numerosísimas las referencias que convienen al país de Cania, personificado por héroes que a veces se vinculan con países lejanos. Por ejemplo:

Cameses (2), (Cania-Mesia), Príncipe de Italia que compartió la autoridad soberana con Saturno (3);

Camilo (3), (Cania-Melia), hijo de Vulcano (2), y de la Ninfa Cabira (2);

Camira (Cania-Meria), hija de Píndaro (5-8),

de cuya niñez cuidó Venus;

Cáncer (Cania-Keria), animal que Juno envió contra Hércules cuando combatía contra la Hidra de Lerna;

Centauro (Khentauro, Cania-Turia), monstruo con cuerpo de toro y dorso de hombre, enemigo de los lapitas, que eran caballos con dorso de hombre;

Camefis (Cania-Efea), nombre común a las tres divinidades más antiguas de Egipto; Phah, Neith y Rha;

Canopo (Cania-Ops), apodo del Hércules egipcio y almirante de Osiris.

Si las referencias mitológicas precedentes pueden atribuirse a un país que se llamó Cania, Khemia, u otro nombre semejante, también es tarea fácil acumular noticias relacionadas con la víctima de Caín,

En efecto, si Caín se trasladó hacia el Oriente, Abel perdió la vida en el Occidente; luego, en esa dirección debemos encontrar un país que se llamó Abelía y que presente o haya presentado las condiciones de país ganadero.

Podemos ubicar ese país en las proximidades de las islas Baleares, llamado Belia, Lebia, Abilia, Abila, Eolia, etc. Estas denominaciones corresponden a la "tierra de Havilah, donde hay oro".

Abel se identifica con Bel, Belo, primer rey de la Asiria mitológica, cuya denominación puede

derivarse de Astiria, Asteria, Astoria o Asturia, más regado por el río Turis, entre las Balareas y el Continente. Asteria y Belia, estuvieron sometidas a Vulcano (2), antes del reinado de Júpiter (4).

Nota: Recordemos que los números entre paréntesis indican la época mitológica a la cual pertenece el personaje mencionado.

TERCERA EPOCA: SETH-SATURNO

(Del 42.400 al 38.400 antes de J.C.).

Seth, Set, Sit, Saturno, simbolizan la tercera época en la cual aparece un imperio en las regiones del Mar Carón. Corresponden al segundo Amedotos, parecido a Canes.

Según la Biblia, a los 105 años este imperio acomete conquistas y domina en el mundo durante 807 años y se disgrega después de existir durante 912 años. El Patriarca Seth (3) correspondería a Saturno (3), por el hecho de ser padre de Enós, identificable con Júpiter (4).

Una lengua turia en la que la influencia de los vocabularios berio y atlante era menor que la de una lengua turiana aportada por los antiguos braquicéfalos mongoloideos, se extendió a ambos lados de los penínsulas, durante el largo período de los Apeninos al Seth bíblico. Tal como pasó con las épocas anteriores el idioma importado no logró desplazar a los aborígenes.

En esta época los países ya estaban consti-

tuidos en nacionalidades, aunque no siempre independientes, y predominaba en cada uno de ellos una lengua diferente con caracteres de estabilidad.

Saturno se identifica con un Mercurio hijo de Liber y Proserpina (padres que corresponderían a la segunda época mitológica), del cual habla el autor Lactancio. Esta identificación de Saturno con Mercurio tiene su explicación en que ambos son entidades político-culturales etíopes, y la sede o centro de irradiación del imperio Saturno estuvo en las regiones de la Meria y de la Caria, que más tarde se fundieron en el símbolo de Mercurio (Meria-Caria).

El relato, según el cual Saturno, al igual que Urano, se comía a los propios hijos, indica que el sistema de gobierno era sumamente centralizado, a fin de impedir todo brote de autonomía e independencia política de los pueblos gobernados, de modo que fuera imposible el nacimiento de "hijos" (nuevos Estados) o, de surgir, eran anulados. Según la mitología, este sistema centralizado fué reemplado por otro más benigno, instaurado por Júpiter, y que instauró el arte político en el cual mucho más tarde, en la época histórica, se hizo grande Roma.

El mencionado centralismo político, por otra parte, debe atribuirse a la carencia de cultura entre las poblaciones aborígenes, que hacía difícil el funcionamiento de las instituciones político-administrativas. Esta inferioridad cultural, con el abuso del centralismo etíopico, motivó o facilitó primero la rebelión de la "esposa" de Saturno (las regiones occidentales, o sea ibéricas), luego la fragmentación del imperio de Saturno (desmembramiento, mutilación), con lo cual surgieron naciones independientes, y, por último, Júpiter se hizo heredero político, instaurando un imperio mediterráneo

de tal poder y esplendor en todo el Mediterráneo, que Júpiter se transformó, en la leyenda, en el "padre de los Dioses".

Saturno fué un gran civilizador agrícola y colonizador. Según la Biblia, a este personaje se enlazan las tradiciones sacerdotales. Para los Romanos, Saturno era el dios de la edad de oro, de la civilización pacífica, de la igualdad entre los hombres, del "redentor" de esclavos, del emancipador de los oprimidos, y en tal sentido festejaban las fiestas "saturnalias". Los Romanos se consideraban herederos de la civilización de Saturno, quien, una vez destronado por Júpiter se habría refugiado en el Lacio, nombre que se interpreta en el sentido de "lugar de ocultación" (Latium, de Latere, esconderse, ocultarse).

Esta interpretación solo refleja un aspecto de las significaciones relacionadas con el Lacio, ya que su nombre se enlaza con el río Letheo, constituido por varios de los actuales ríos toscanos y de Cerdeña que hoy desembocan en el Mar Tirreno y que en la época mitológica atravesaban las tierras bajas, formaban numerosos lagos (de allí el nombre de Lacunia, país de lagos) y confluían en un río bastante caudaloso, que era precisamente el Letheo, y que desembocaba en el Mar Carón o Aqueronte.

El Lacio está relacionado con Lathona, la madre de Apolo, región regada por el río Letheo; con Letha o Leda, la hermosa región amada por Júpiter, quien la hizo madre de los dos gemelos Cástor y Pólux. Lathona o el Lacio mitológico fue, por lo tanto, fecundo, política y culturalmente, tal como muchísimo más tarde lo fué el Lacio histórico. El Lacio mitológico abarcaba la región desde el río Letheo hasta el Tibur o Tíber, que desembocaba también en el Mar Carón.

CUARTA EPOCA: ENOS-AMMON-JUPITER

(De 38.400 a 34.700 años antes de J.C.).

Enós, Ammón, Júpiter.- Se genera en las orillas del río Astur (aestuarior) un poderoso Imperio. Es el Canes mítico de los caldeos. Representa la época del gran predominio de los asterios, turios o dorios. A los 90 años, según la Biblia, emprende la conquista del mundo; otros datos mitológicos permiten precisar que colonizó Etruria, Enotria, Tíria, Siria, Tauria y otros países orientales. El gran imperio domina en el mundo durante 815 años y fenece a los 905, según el Génesis.

En tiempos de Enos (4), dice la Biblia, los hombres comenzaron a llamarse del nombre de Jehová, En el sentir de los filólogos, ese nombre es el mismo Jovis, Júpiter, aún cuando el concepto es distinto; podemos deducir que aquella noticia significa que en esta época comenzaron a llamarse del nombre de Jovis o Júpiter.

La palabra Eno entra como componente de numerosos nombres compuestos, relacionados con la cuarta generación mitológica: Enops, Eno-ops, país de Eno, pastor que apacentaba ganados a orillas del río Satnión, padre de Heleno (5), de Testor, (5) y de Clitomedeo (5); Enotropes (5), sobrenombre de las hijas de Anio (4); Enotria, parte de Italia habitada por arcadios que llevó Enotrio (Eno-Turio); Enotrius, sobrenombre de Jano (4).

Según la mitología caldea, reina Ammón durante 12 "saras", o sea, más o menos 3.700 años, y aparece Canes.

Según la Biblia, Enós, vive 905. Al correspondiente personaje egipcio se le atribuye 1.000.- años.

En esta época, el frío se hace intenso en algunas regiones. Una potencia extremadamente agresiva somete a todos los pueblos del Mediterráneo, teniendo su centro de expansión en las regiones comprendidas entre Turia y el Arno.

La época de Júpiter se caracteriza por una intensa colonización. Un imperio generado en las márgenes del río Astur, llevó sus armas victoriosas hasta el Golfo Pérsico, y con ellas un idioma prosperó en las numerosas colonias fundadas en las grandes rutas comerciales del mundo mediterráneo. La mayor parte de todo lo que se atribuye a los fenicios, debe aplicarse a este imperio formidable por su extraordinaria pujanza y efectiva influencia ejercida sobre los países conquistados.

La toponimia del sur de Europa presenta muestras inconfundibles de su presencia, anteriores a aquella migración ligur o astur que dejó en Asturias, Castilla, Liguria y Austria (léase Istria, y se nos perdona que prescindamos de la etimología oficial, que hace derivar Austria de Oesterreich) testimonios de su asentamiento.

Los idiomas románicos conservan las huellas imborrables de su lejana intervención. Así vemos el castro (cas-tur, castur, casa fuerte o ciudadela), en las ruinas pelásgicas del sur de Europa, que son tanto más sólidas cuanto más alejadas se encuentran del centro conquistador.

De igual modo vemos las torres (tur-es, fuerte descanso) o trecho (tur-eche, fuerte albergue) un complemento de los castros, pues se suceden a cada jornada, de manera que de "trecho en trecho" o de "torre en torre" se llegaba a los castros, en donde se encontraban, defendidas por inexpugnables muros, las guarni_

ciones turias.

La influencia de los turios en Italia es enorme. Allí fundaron ciudades cuyos nombres subsisten todavía: desde luego, Turín. Eneas y sus capitanaes Lico, Astur, Anteo, Ibero, Tur y otros, personifican la invasión de los turianos, turyanos, truyanos o troyanos,

También en Grecia los turios dejaron testimonio de su presencia en Tirinto (Tur-Antia) con su formidable fortaleza, y en más de un centenar de ciudades importantes, cuyos castros son ahora imponentes ruinas atribuidas a "gigantes" por la tradición, a los cíclopes y a los dioses de la mitología, y a los "miséricos pueblos pelásgicos" por la mayoría de los autores.

Los nombres de Chipre (Khi-Peria), Citeria (Ki-Teria), Cilicia (Ki-Likia), que aparecen en el extremo oriental mediterráneo, constituyen muestras evidentes de la remota radicación de berios (iberos), terios (turios) y likios (ligures).

La lengua de los turios influyó, indudablemente, en el vocabulario de todos los pueblos del Mediterráneo. Los nombres geográficos atribuidos a los ligures, pueden también ser patrimonio de los turios, ya que éstos y aquellos se identificaron en cuanto a raza y a país de origen. Igual cosa podemos suponer de la mayoría de los términos náuticos y guerreros introducidos en el latín y demás lenguas indo-europeas antiguas.

Los nombres mitológicos de Asterio, Licaón, Apis y Eristonio todos ocupan el cuarto lugar en las genealogías, y por lo tanto son contemporáneos de Júpiter y representan a este dios en cuanto se relaciona con la historia particular de Creta, Arcadia, Egipto, y Atenas.

Júpiter fué esposo de su hermana Juno, cuyo nombre verdadero es Ione, o sea el Mar Mediterráneo Oriental, "en donde navegaban los Jonios". Celebró sus bodas en el territorio de los gnossios (Gnosso), cerca del Rio Terene (Eridano) en "Creta".

Hesíodo cuenta cuatro hijos de Júpiter y Juno: Hebe, Venus, Lucina y Vulcano, todos personajes de la quinta época, esto es, que surgieron como naciones independientes o como centros económico-culturales de importancia durante la quinta época o reinado de Apolo.

Juno tuvo dos hijos más que nacieron maravillosamente y fueron Marte (sexta época) y Tifón (también sexta época), cuya paternidad no pertenece a Júpiter. Estos "hijos" son el engendro de Juno o región del Mediterráneo oriental durante la quinta época o la de Apolo, y que adquirieron importancia política en la sexta época, que marcó un resurgimiento ibero-atlante; en otras palabras, Juno fué conquistada en la sexta época por los atlantes, quienes destruyeron el imperio griego-egipcio de Apolo (quinta época). Por tal motivo, ni Marte ni Tifón fueron jamás muy simpáticos a los griegos: personificaban "Troya" o Taria, con la cual la Grecia y el Egipto mitológicos tuvieron tan prolongada rivalidad cultural y militar.

Muchos de los "amores" de Júpiter corresponden a relaciones político-culturales de la Asteria, Asia ibérica, con regiones y naciones de épocas posteriores a la del Imperio de Júpiter (cuarta época). Así tenemos, por ejemplo, que el amor de Júpiter con Danae engendró en ésta Perseo, conquistador de Andrómeda, entidad política de la sexta época. Los amores con la ninfa Antiope pertenecen a la séptima época (la de Mer

curio).

El relato es el siguiente: Antíope, hija de Asopos, rey de los ríos, o de Nictes, rey de Tebas, según otra leyenda, fué seducida por Júpiter en forma de sátiro, quien la sorprendió dormida. Antíope, temiendo las iras del padre, huyó a Sicione, donde se casó con Epopeo. Tuvo dos hijos gemelos, Zetus y Anfión, a quienes tuvo que abandonar al cuidado de unos pastores, para seguir hasta Tebas prisionera de su hermano Lico. Este, en unión con su esposa Dirce, la oprimió duramente, hasta que Antíope pudo huir, encontró a sus dos hijos, quienes fueron a Tebas para vengar los ultrajes hechos a la madre. Dieron muerte a Lico y también a Dirce, a la cual ataron a los cuernos de un toro salvaje. Este episodio de la tortura de Dirce ha sido representada en varias obras de arte, en especial en pinturas y bajorelieves.

Antíope es Antia-Ops, el país Antia, esto es la Andalucía occidental. El relato que hemos reproducido sucintamente expone detalles trágicos de una nación que lucha por su independencia y tiene que establecer alianzas y aún sucumbir (tal es el sentido de las "fugas" para refugiarse en casa de alguien); al fin, dos Estados "hijos" de Antíope (esto es, surgidos de ésta, y que representan la cultura y mentalidad política de esa nación) triunfan del imperio etíope-egipcio, conquistan a Tebas, matan a Lico (un Estado ligure) y desmembran a Dirce (la nación gobernada por Lico). El toro es un símbolo de los ibéricos, a diferencia del carnero, que es emblema de Tebas y de los egipcios. El toro furioso que despedazó a Dirce es evidentemente personificación de ejércitos ibéricos. El episodio corresponde al final de la sexta época o Imperio de Mercurio.

La influencia cultural de Júpiter fué tan

profunda e inmensa que siguió espiritualmente activa a través de los siglos aún con posterioridad al desmembramiento político del imperio, fecundando a las naciones (las numerosas "amantes del dios"), con frecuencia actuando de fermento de libertad nacional, como en el mito de Antíope, o de progreso artístico, como padre de las Musas y de las Caritas o Gracias. Esta acción fecundante y creadora de nuevas culturas fué reconocida por los griegos y Egipcios, quienes vieron en Júpiter (en la civilización turia) el "padre" de Apolo y de Dionisios, no obstante que estos dioses representen imperios profundamente griegos y por lo mismo políticamente enemigos de los ibéricos.

Más aún; Zeus-Júpiter llegó a ser el dios supremo (naturalmente, después del "Dios desconocido" o del "Gran Todo" o Pan), el "padre de los dioses", el rey del Olimpo de la Helade histórica. De "dios" enemigo de los griegos (por representar al genio político ibero-atlante), se fué idealizando, ennobleciendo en majestad, por encima de todas las luchas de pueblos y encarnó el genio político del gobernante, el poder noblemente ejercido en la justicia y en la benevolencia, la voluntad, que se manifiesta poderosa e implacable, pero en una serenidad amplia, saturada de benevola paciencia y comprensión para todos los súbditos.

Con estos rasgos universalistas, incorporando a la cultura griega la personalidad vigorosa de los atlantes, Zeus se tornó en el símbolo nacional de Grecia histórica. Allí el principal centro del culto a Júpiter fué Olimpia, en la llanura de Pisa, en el Peleponeso. El Templo contenía la famosa y gigantesca estatua de Zeus hecha por Fidias en oro y marfil; el dios estaba coronado de olivo, con una victoria en la mano derecha, y en la izquierda un cetro fabricado con muchos metales; en el centro descansaba el águila simbólica. Esta obra de

arte era considerada una de las "siete maravillas" del mundo. En Olimpia se celebraban los juegos olímpicos, instituidos, según la tradición, por Hércules (en la décima época mitológica), que luego sufrieron una larguísima interrupción, hasta que fueron restablecidos en el año 776 antes de J.C., celebrándose cada cuatro años.

QUINTA EPOCA: CAINAN-APOLO
(De 34.700 a 29.200 antes de J.C.)

Cainán, Ra, Apolo, Febo, Helio. Se levanta este gran imperio en el Oriente y, a los 70 años, según la Biblia, empieza su dominación en los países de Occidente, la cual subsiste 840 años, concluyendo el imperio a los 910 años.

Después del largo período de hegemonía de los turcos (la época de Júpiter), y, sin duda, pasado un tiempo de decadencia o de convulsión de los pueblos, ejerce la supremacía en el mundo en un país del Oriente del Mediterráneo. La mitología lo representa con Apolo y también con los dioses Helios, Osiris y Baco, aunque estos últimos dos nombres designen por sobre todo la actuación de la entidad política griega en una época posterior, la octava.

La ubicación geográfica del centro del imperio de Apolo probablemente sea la Apolia, entre la actual Apulia (el tacón de la bota italiana) y la Albania de hoy. De acuerdo con la mitología, en el reinado de Apolo florecieron las artes, especialmente en regiones y ciudades que se personificaron en las Musas, hijas de

Júpiter (esto es, eran naciones ya civilizadas por la influencia turia) y de Mnemosine, la región de la Menia, situada en el sur de Italia. Adquirieron importancia en esta época las ciudades de Harmonía y de Hernión, al sur de la actual Mesina, en lugares hoy sumergidos.

La figura de la diosa Venus se perfila en su belleza en esta época. Nacida en la espuma del mar cuando cayeron al agua los órganos generativos de Urano, mutilado por Saturno, según un relato; e hija de Júpiter, según otra versión, ella es expresión de la vida humana y de la cultura que surge del mar y embellece como jardín a la naturaleza. Desde esta época lejána, Venusia o Venecia es la expresión de esta alianza entre el Hombre y el Mar.

La versión homérica según la cual Venus fue esposa infiel de Vulcano pertenece a esta época, e indica que en la región de la Vulcania (Cania marítima) se formó una entidad política que intentó fundar un imperio, seguramente al final de la quinta época, al disgregarse el imperio de Apolo; pero este intento no tuvo éxito, porque sobrevino una potencia occidental (ibérica), Marte, que se "casó" con Venus.

También pertenecen a esta época los siguientes personajes mitológicos: Danae (amante de Júpiter, quién la fecundó bajo forma de lluvia de oro, de lo cual nació Perseo); Danao con sus cincuenta hijas; Egipto, con sus cincuenta hijos, asesinados todos, menos uno, por las hijas de Danao; Cefeo, Casiopea, un Vulcano esposo de Minerva, Hereo, hijo de Licaón y fundador de "Arcadia", Cleo, Esparta, Lacedemón, etc.

El dios Baco que se casó con Ariadna (la primitiva Grecia, situada en el alto Adriático) pertenece a esta misma época, ya que es Baco-Sol; equivalente a Apolo.

Una lengua turia en su estructura, pero profundamente influenciada por las más occidentales (beria y atlanta) y nórdicas, introdujo, durante largo tiempo, vocablos turanizados en los idiomas mediterráneos.

SEXTA EPOCA: MAHALALEEL-MARTE

(De 29.200 al 26.100 antes de J.C.).

Mahalaleel, patriarca bíblico, corresponde a los dioses Sou, o Sosi, y Marte. En esta época se genera el imperio de Perseo, cuyo centro se localiza entre el Ródano y la Turia.

Perseo (6), hijo de Danae (5) fué alejado de Polidectes (6) y enviado por este rey a combatir las Gorgonas; se embarcó para el Africa (?) y venció a esos monstruos, y cortó la cabeza a Medusa; se trasladó a Mauritania y petrificó a Atlas; pasó en seguida a Etiopía, donde liberó a Andromeda (6), hija de Cefeo (5) y de Casiopea.

Adquiere una amplia difusión la navegación a la vela, simbolizada en el caballo "Pégaso" empleado por Perseo para liberar (conquistar) a Andrómeda, esto es, la región alrededor del golfo sur-occidental del Mar Tritón.

Dédalo, en la región del "laberinto" de Creta y cerca del Mar Iones, también emplea las "alas", esto es, construye flotas de buques de vela, para "volar" sobre el mar. Más tarde, su hijo Icaro utiliza este medio para "volar hacia el sol", esto es, para conquistar un imperio; pero la suerte no es par a la audacia,

e Icarío sucumbe, vencido por el naciente imperio de Baco-Dichisios.

Aparece el cuarto Anedotos de los caldeos.

Cuando el patriarca Mahabaleel tenía setenta y cinco años de existencia, emprendió la conquista de los países de Cania, en donde impera 830 años; se desmembra a los 895 años, ateniéndonos a los datos de la Biblia.

Marte, el dios de la guerra, es la representación de un pueblo conquistador, cuya capital estuvo entre la Turia y el Ródano.

Nuevamente la lengua que intervino en Italia y en Grecia vuelve a actuar en forma considerable en ambas regiones, acercando los idiomas.

La Adriadna (hoy sumergida en el Adriático), el más poblado y laborioso país mediterráneo de entonces (los "mirmidones" u hormigas), recibió constante inmigración de los países occidentales. Es presumible, sin embargo, que no se alterara el idioma nacional, acaso bastante estable en esa remota fecha; pero evolucionó forzosamente hacia el tipo de lengua turia, antecesora del latío, o sea del latín antiguo.

A la época de Marte corresponde un período de fuertes calores que afectó especialmente a las poblaciones de Eridania (el valle del Po y el alto Adriático): tal es el sentido del mito de Fetón, quien acercó demasiado el carro del Sol a la Tierra. Como en otros casos geológicos y climáticos, un cataclismo natural es atribuido a un personaje de la época respectiva, en este caso a Fetón, quien personifica al Estado o país que más sufrió las consecuencias de la sequía.

También pertenece a esta época Palamedes (Palas-medea), rey de Eubea, inventor de un sistema de pesos y medidas, del arte de formar los batallones, dibujó cuatro letras que faltaban en el alfabeto; inventó también el juego del ajedrez y el de los dados: arregló el calendario por el curso del sol y de la luna. Además, son de esta época: Orisaor, guerrero de la espada de oro; Epeo, hijo de Panopeo (Panía-Ops, esto es, Italia Apenina), a quien se atribuye el invento del aríete de guerra, llamado también "tormento".

SEPTIMA EPOCA: JARED-MERCURIO

(De 26.100 a 20600 antes de J.C.).

Jared, Mercurio, Hermes, Gerión, Carón, Keruín. Es la época en que aparece el pez Andafos de los caldeos. Se alza un imperio que tiene como centro, durante 162 años (según la Biblia), unos países vecinos del Mar Carón, en la Meria y en la Caria. Después se extiende hacia el Oriente y el Occidente, regiones en que domina durante 800 años. Termina el imperio, destruido por la Cania, a los 962 años.

Mercurio es hijo de Júpiter y de Maia o Cilene; es un monarca que, por muerte de su padre, hereda Italia, y por fallecimiento del abuelo Atlas, adquiere Mauritania.

Corresponde esta época al predominio de los etíopes presentas, representados por Mercurio, Hermes o Gerión, este último monstruo de tres cuerpos y tres cabezas, que reinó en España.

Navegantes, mercaderes, artistas e industriales, los etíopes de la Meria y de la Caria (que en conjunto forman el nombre "Mercurio"), dominaron al mundo antiguo por las fuerza de las armas e impusieron su comercio por la astucia. La Meria y la Caria eran países situados al sur de Cerdeña, la primera al suroeste, y la segunda hacia el este.

La lengua premenita de los etíopes no dejó rastros importantes, ya sea por la corta duración de su influencia, ya sea por las dificultades que le oponían las diferentes estructuras de las otras lenguas.

Pertenecen a esta época las Amazonas, mujeres intrépidas que no se casan, o sea naciones famosas por ser celosas por su independencia; Edipo y sus trágicas nupcias con la propia madre Yocasta (o sea, Ion-Casia-Turia), después de haber "matado" a Layo, su propio padre y rey de Tebas; Icario, quien intentó volar sobre el mar "hacia el sol", esto es, hacia la conquista de un imperio, tentativa que fué destruida por el sál-Dionisio, en la octava época; las Aves de Estínfalo, o sea flota de naves con piezo (espolón) y garras (garfios de abordaje) de fierro, y adiestradas por Marte en la lucha, es decir, que aplicaban el arte de la guerra de la sexta época o de Marte; Antenor, quien concluyó la paz con los griegos; Dimas, quien combatió con Troya con armadura griega (esto es, aliado de los griegos); Atamas, padre de Frixo; Acalo o Perdix (sobrino de Dédalo), inventor de la sierra y del compás.

En general, la época de Mercurio aparece como período de fuertes pasiones nacionalistas y de autonomía de pueblos, con muchas actividades comerciales y también guerreras. Al final de esta época surge y se hace famosa Palas Atenea, una diosa virgen, es decir, una nación independiente, que tomó el nombre por

haber matado al titán Palas, hijo de Crios y Euribia, La diosa Palas es Minerva, y es hija de Júpiter y de Metis (Metia o Medea). Esta "diosa" se hizo famosa por el cultivo del olivo, por la industria del tejido, por ingeniosas invenciones de guerra, tales como los carros de asalto, y por el celo de defender la libertad nacional: a ello se debe que posteriormente en muchos países se denominaron "paladios" los emblemas sagrados de la independencia.

Estamos ya en plena guerra de Troya. Según el mito, el odio entre "troyanos" y griegos fué motivado por haberse el rey Tros raptado al hermoso joven Ganimedes (Cania Medea), hecho que corresponde a la quinta época (o de Apolo); Júpiter castigó al rey Tros y se llevó a Ganimedes de copero a su palacio. Las relaciones entre troyanos y griegos se pusieron cada vez más tirantes, hasta culminar en la octava época con el rapto de Helena (región griega) por los parisios. En realidad la "guerra de Troya es una rivalidad que duró muchos siglos, desde la quinta época a la décima, aunque fué más intensa en el principio de la octava (primera destrucción de Troya y fundación del imperio de Dionisio) y en la décima.

OCTAVA EPOCA: HENOCH-OSIRIS-BACO

(De 20.600 a 17.500 antes de J.C.).

Henoch, Osiris, Baco, Dionisio. A los 65 años, según la Biblia, un imperio, generado en el Oriente; empieza las conquistas de los países del Mar Tritón. Los pueblos sometidos forman parte del imperio durante 300 años, y termina a los 365 años.

En la Cania, en aquella región que hoy corresponde al sur de Italia, hubo prósperas colonias de

los turios, fundadas en la época de Júpiter y vigorizadas durante el transcurso de la dominación del imperio de Marte (Perseo, Theron, Sou, etc.). Allí se alzó la cabeza del poderoso reino que sujetó a su dominio todo el mundo mediterráneo de esta época. En la mitología romana se le llama Baco y en la egipcia se le representa por el dios Osiris.

Es imposible suponer cuál género de lenguas prevalecía en esa región en donde chocaban pueblos numerosos que utilizaban lenguajes diferentes. Canios, berrios y kerios estuvieron en contacto continuo desde tiempos remotos; y, en seguida, los mongolóides, nórdicos, atlantes, y otro pueblo, acaso africano, quizás asiático, o bien asentado allí desde la época anterior a la glaciación Mindel, influyeron en condiciones que no es posible adivinar, en la constitución del idioma. No obstante, debe presumirse que toda conquista perturba la lengua del país conquistado, aún cuando solo raras veces y en circunstancias determinadas logre desplazarla.

Los romanos designaron a Baco con el nombre de "Liberus", lo que significa conquistador de Iberia, análogamente a la designación de "africano" a Escipión y a otras calificaciones por el estilo. El nombre de Spania dado a la Iberia, probablemente tenga origen en la época en que fué conquistada por Baco (el mito habla de una conquista de la "India", que corresponde a la Antia), y designa a la Iberia como prolongación o colonia de la Italia mitológica o región de los montes Panes; en suma, Spania es el nombre itálico-griego de Iberia.

En la civilización de Baco-Dionisios empezó, o tuvo gran desarrollo, el cultivo de la vid y se desarrollaron las artes. El tipo peculiar de influencia espiritual dionisiaca es perfectamente percibido por el hombre moderno (en el mundo contemporáneo ha tenido su profeta

y sacerdote en Nietzsche), y se le reconoce como lo esencial de la cultura griega, especialmente ática. Es menester hacer un verdadero despliegue de incomprensión para reducir a Baco-Dionisio a un pequeño dios de los borrachos.

A este respecto es oportuno aclarar que es erróneo suponer que Dionisio personifique una tendencia degeneradora hacia la embriaguez y el fomento del uso de las bebidas alcohólicas; las masas no necesitan de sacerdotes y gobernantes que les enseñen a emborracharse, ya que casi espontáneamente se descubren mil maneras de hacer bebidas fermentadas. El problema para los líderes de la civilización humana es cómo encauzar una tendencia pasional, por ejemplo la de emplear bebidas embriagantes, de manera de evitar que se manifieste en efectos destructivos, disolventes y subversivos. Un primer método, aplicado por ejemplo por los Incas americanos con respecto a la coca, es proclamar "sagradas" determinadas sustancias, y permitir su uso dosificado a la clase alta, la más culta y con mayores responsabilidades. Un segundo procedimiento, fundamentalmente idéntico, es permitir a todos el uso de la bebida embriagante, proclamada "sagrada", tratándose del "vino" del "soma" u otra, pero estableciendo determinadas formalidades ceremoniales, además que normas de fabricación que aseguren las mejores condiciones higiénicas, y faciliten el desenvolvimiento del gusto en el consumidor, y de la dignidad profesional en el agricultor fabricante de vinos. Más aún, a la cosecha de uva o vendimia, y a la extracción del jugo, se le puede dar el carácter de fiesta religiosa y cívica, de amor a la naturaleza, a la tierra patria, a la agricultura.

Civilizar quiere decir enseñar a los individuos a usar las pasiones para fines constructivos, individuales y colectivos, o al servicio de una autoridad civilizadora (Estado) a la que se supone una intención,

una voluntad creadora de porvenir.

De este modo, el odio se convierte en combatividad bélica o en coraje en las luchas cívicas; la ambición, o deseo de predominar sobre los demás, se expande hasta convertirse en el motor de iniciativas nobles en favor de la propia aldea, de la ciudad, de la nación, de la humanidad, de la ciencia; la crueledad, subordinándose a un ideal constructivo, hace posible la formación de cirujanos, médicos (es proverbio muy conocido que "médico piadoso hace podrir las heridas", y de que su piedad es criminal), investigadores que utilizan ratones y cuyes para experimentar los efectos de determinadas substancias, etc.; la avaricia se torna en codicia de bienes culturales y en capacidad de administrar los recursos económicos colectivos, y al respecto recordaremos las palabras de Jesús de que hay que ser avaros y codiciosos de bienes espirituales.

En general, cultura es dosificación de las pasiones de conformidad a un ideal estético y moral. Se lo denomina también la "Ciencia de las balanzas". No se trata de destruir las pasiones, que en sí no son ni buenas ni malas (como todas las fuerzas naturales), sino de utilizarlas en modo que no destruyan la salud y el equilibrio orgánico del alma, y que en lo posible favorezcan y estimulen, como el combustible en el motor, la actividad y la creatividad del hombre.

Las pasiones básicas son las que en el vientre tienen su manantial y su laboratorio más material, y que constituyen los "diceses infernales", los habitantes de los "países bajos" de ese inmenso continente o reino que es el Hombre. Tales pasiones básicas son:

1) Hambre: instinto de alimentación, voracidad, fuerzas digestivas, de asimilación y excreción

{est(mago-intestino-ano);

2) sexo (instinto de reproducción, placer genital, pasión erótica, sensualidad);

3) la pasión que podemos llamar vino o deseo de embriaguez, instinto de disolución (las tendencias "tanásicas" o voluntad de morir de Freud), de retorno y disolución de la personalidad en la Naturaleza.

El cultivo de estas fuerzas pasionales (o cultura) consiste en hacer intervenir las fuerzas humanas correspondientes a las "esferas" superiores (en el pecho y en la cabeza) para que actúen de reactivos en las fuerzas "infernales". Esto es lo que se llama, desde fecha muy antigua, "transmutación" y que los psicólogos modernos denominan "sublimación". De este modo puede realizarse algo parecido al "tiraje" del fuego en una chimenea, y que torna a este elemento, de destructivo (como lo sería si se encendiera en medio de un salón), en una fuerza que, mediante el calor y la llama, es útil para la calefacción, cocción de alimentos, fundición de metales, etc.

El cultivo de la primera pasión (del "hambre" o voracidad) se hace en los banquetes o ágapes, para que la satisfacción del instinto alimenticio favorezca la floración de los sentimientos de amistad y vida cívica, estimule la conversación y el interés en las entretenciones artísticas, se produzca el mejoramiento del gusto en comer y en vivir, etc.

La segunda pasión (sexo), cultivada, florece en los sentimientos de amor a la mujer, elección de una esposa, madre de hijos, para fundamentar una familia, célula del Estado; en el amor a mujeres por sus condiciones de belleza, de gracia artística, de fuente de inspiración, etc.; en la gentileza de los modales,

la cortesía, el refinamiento del gusto en vestir; en el amor a Ideas concebidas en figura de mujer, como en el Cantar de los Cantares, la Raquel-Sabiduría de San Agustín, la Beatriz de Dante, etc.

El tercer instinto o pasión tiene desde luego una característica positiva, por el hecho de compensar el exceso de egocentrismo o narcisismo, y puede cultivarse para que el individuo experimente la embriaguez como fuerza no ya aniquiladora del yo, sino como un "disolvente" de las escorias adheridas a la conciencia y que la limitan y empequeñecen en la rutina, una especie de "baño" en las "aguas impersonales de la Naturaleza, una voluntad de morir para renacer en un nivel de conciencia más elevado. Es una experiencia que no está del todo exenta de peligros (el "Calibán" de la tradición bíblica) y que consiste en los instintos suicidas o "tanásicos", en la mediuñidad y la embriaguez bestial y aniliquidadora; pero la práctica de miles de años ha demostrado que son experiencias que no deben desecharse del todo. Más aún, la "muerte mística" ha sido considerada siempre una exigencia para el progreso espiritual.

Se enseña en el oriente de hoy, tal como en los misterios dionisiacos: así como hay una embriaguez que hunde la conciencia en la materia, también hay una embriaguez que expande la conciencia, la exalta, la eleva, hace posible el "retorno" de Narciso o del Hijo Pródigo al mundo divino. Es el éxtasis místico.

Se trata de una posibilidad real que, en el plano social, significa:

a) establecer las exigencias higiénicas y de calidad del líquido embriagante;

b) darle un carácter sagrado, para que se torne en símbolo del verdadero "líquido" espiritual (el éxtasis en la comunión mística con el Todo);

c) educación del gusto o paladar;

d) acompañar el acto de beber a la expresión de sentimientos nobles, de amistad, de civismo, de heroísmo, de amor a la mujer, al arte, etc.;

e) establecer fiestas que permitan la máxima expansión, en los límites de una vida colectiva organizada, de los sentimientos y tendencias cuya "represión" prolongada es fuente de enfermedades. De aquí las fiestas dionisiacas populares (no las iniciáticas, que tenían otra significación) del mundo antiguo; el carnaval de los países cristianos; la "fiesta de los locos" y las fiestas del asno en las catedrales cristianas de la Edad Media, etc. (Ver al respecto la obra de Paul de San Víctor, Las dos carátulas).

Mediante la embriaguez que, podemos llamar "religiosa" se hace posible una comunión del individuo con el Todo, ya sea que se llame a este "Todo" vida colectiva, Estado, Dios, alma del mundo, Espíritu planetario, Patria, etc.

El pan y el vino son los medios tradicionales para "comulgar" con el Todo (Dios) o sea con "Pan" (el padre espiritual de Dionisio, según se le representa en estatuas antiguas: Pan con Dionisio en los brazos). El medianero, la víctima expiatoria, es el cabro o Carnero, tanto en la ceremonia antigua como en la del cristianismo, que bajo de las especies del pan y del vino representan el sacrificio de Jesucristo, el "Cordero de Dios".

El teatro histórico tuvo su origen en las fiestas dionisiacas; sus raíces espirituales se adentran en las lejanas épocas de Apolo y de Dionisio, durante la edad de los hielos de Würm.

De paso, llamamos la atención sobre el hecho de que, de acuerdo con la Mitología, la "Magna Grecia" es realmente anterior a la Grecia histórica, esto es, Grecia fué primitivamente el sur de Italia más la región de Ariadna (Alto Adriático).

El centro cultural griego osciló hacia el Oriente, al producirse el "diluvio" o inundación de los países bajos de Italia, pero muy pronto los griegos volvieron a incorporarse al sur de Italia o Magna Grecia.

La "embriaguez" dionisiaca, y por lo mismo el "dios" Dionisio, es algo real en la evolución histórica. Dentro de la era cristiana podemos anotar las siguientes oleadas o avatares (encarnaciones sucesivas) de Dionisio:

a) La embriaguez de miedo o terror del fin del mundo, cerca del año 1.000 de nuestra era. Dionisio provocó esta embriaguez de espanto bajo la veste del "diablo" con cuernos y olor a azufre infernal, riéndose a carcajadas. Todos los historiadores están concordes en reconocer el carácter asombroso, y el gran alcance político social, de este período de terror del fin del mundo;

b) embriaguez de viajes y de espacios geográfico. La época de los grandes navegantes: "vivir no es necesario, navegar sí lo es". Gracias a esta embriaguez el mundo se reconoce, los pueblos se relacionan, las ciencias progresan;

c) embriaguez de oro. La conquista de América por los españoles. Las fiebres de oro de California, Alaska, Australia, Sudafrica. Culmina en la doctrina económica del "patrón de oro", para terminar en la sepultación del rubio metal embriagador en las extrañas criptas subterráneas de los Bancos Centrales;

d) embriaguez de sangre y de guerra, que es la encarnación actual de Dionisio, por lo menos desde el año 1848, y especialmente desde el año 1914.

Lo que acabamos de exponer son simples alusiones al nodo de actuar del conjunto de fuerzas que simbólicamente se personifican en el "dios" Dionisio, sin que ello signifique la afirmación de una tesis en el sentido de que la era cristiana deba considerarse esencialmente dionisiaca; ni es nuestro propósito extendernos aquí sobre consideraciones referentes a los "ciclos" en que alternativamente se manifiestan los "dioses" o fuerzas culturales, presidiendo el proceso evolutivo a veces un "dios" y luego otro.

Sin embargo, observaremos que la importancia cultural de Dionisio a través de los siglos justificaría estudios que, por su extensión y carácter, excederían los límites de un trabajo de elementos de antropología y prehistoria. En otra obra "La personalidad de los dioses y el significado mágico de los mitos", nos proponemos extendernos al respecto, y su posible publicación depende de la aceptación con que el público reciba la presente.

Mathusalén, Medus, Tifón, Sit. En esta época se levanta un poderoso imperio atlántico, que domina sobre todos los países de los mares Tritón y Carón, durante 187 años, al cabo de los cuales declara la guerra a los países del Mar Ione, a los que vence, y sujeta a su gobierno durante 782 años, según la Biblia, al fin de los cuales se desmembra; la existencia total de esta entidad política fué de 969 años.

Los nedeos o metios, habitantes de las orillas del golfo de Medea o "Andróneda", tuvieron largo período de hegemonía en el occidente del premediterráneo. Vivieron en guerra perpetua con los orientales: fué la lucha de Osiris con su hermano Sit, el perverso, que terminó con la muerte del primero, o sea con la conquista por Sit de todos los países del Mar Ione o Eous.

La lengua atlante de los nedeos o metios, no influyó, seguramente, sobre los pueblos griegos legendarios, que habían alcanzado una existencia propia y tenían como patrimonio una cultura sólida.

DECIMA EPOCA: HORUS-HERCULES-LAMECH-NOE
(De 15.000 a 9.500 o 9.140 antes de J.C.)

Hércules, Horus, Teseo, Lamech, Noé, Xixutros. En Caldea Xixutros conservó el cetro durante 18 saras. (5.500 años). Horus reina 363 años. El Patriarca Lamech vive 777, y, al terminar sus días, ocurre el diluvio, siendo Noé de 600 años. Esto último indica que un Imperio poderoso, generado en el Oriente del Mediterráneo, domina en el mundo, exceptuando a un país o federación occidental (la entidad "Noé"), que lleva 600 años de vida independiente. La época termina con el hun-

dimiento de la Atlántida, la "ruptura de Gibraltar, la inundación de todos los países bajos del Mediterráneo, la conclusión del período glacial y el comienzo de una época templada y lluviosa. La población pre-mediterránea emigra en grandes masas hacia el Oriente. Parte de los habitantes de la Gran Iberia, ocupan los países de los que se van retirando los hielos. Ocurre todo esto en el décimo milenio y a principios del noveno antes de J.C.

Thayer Ojeda ha fijado la fecha para la gran catástrofe en que se hundió el istmo de Gibraltar, en el quinto siglo del décimo milenio antes de J.C., respetando la de nueve mil años antes de Platón, y que éste señala basándose en los escritos que Solón llevó a Grecia, desde Sais, en Egipto. Podrá no ser absolutamente cierta; pero se armoniza con todas las que derivan de numerosos cálculos, fundadas en deducciones más o menos aceptables.

Tratemos de precisar algo referente a la época de Horus. Al imperio de los atlantes (época de Sit o Tifón), sucedió otro de Horus y Hércules, acaso originado en las regiones del sur de Italia, en donde había surgido el octavo representado por Osiris.

Las armas victoriosas de Horus no lograron someter a los atlantes de tres países: Matia, Antia y Atlaxia, que mantuvieron su independencia.

Distribución de las lenguas

En esta época del reinado de Horus, las lenguas se habían constituido, de conformidad a fundamentos diferentes, en las distintas partes del mundo antiguo. En Atlaxia (Mauritania), la lengua atlante había vaciado su vocabulario dentro del molde simplísimo de los pue

blos berios, para dar origen a la rama lingüística canita. En Antia (Andalucía con Lusitania), se mantuvieron firmes las lenguas nórdicas. En la región sumergida entre Granada y Africa, en el país que podemos llamar Metia o Medea, predominó la lengua mixta de berios, atlantes y nórdicos, acaso fundada sobre la estructura de la lengua atlántida.

En la Asteria (comarcas del río Turia) y demás países extendidos hasta el Tiber (Partia, Calia y Latia) se hablaron lenguas analíticas, que guardaban entre sí analogías gramaticales y diccionales, derivadas del predominio de la lengua beria y de la lenta afluencia de la inmigración turia, primero; después, de la atlante; y, finalmente, de la nórdica.

En Sicilia y sur de Italia (Keria, Mesia, Meria y Cania), se encuentran los fundamentos del idioma latino, vestigios claros de lenguas cimericas, tales como el kimrico, el cónico, el bretón, etc. Sobre todo, hay señales del habla griega que no pueden referirse a tiempos históricos.

La Adriadna, gran país habitado por el pueblo de las hornigas (los nirmidones), era necesariamente helénica por el lenguaje; y Cretia (los países correspondientes al actual Mar Egeo y sus contornos) presentaba un conjunto de idiomas en donde cada ciudad, cada región, tenía el suyo.

Aparte de las lenguas occidentales, habladas aisladamente, la población de la Cretia vivía a orillas de numerosos ríos y de incontables lagos y, todo a lo interior del inmenso estuario, hasta llegar al Mar Negro, usaban idiomas que seguramente no estaban distantes de aquellos que generaron a las lenguas eslavas.

En las regiones del Danubio y de los mares Negro, Caspio y Aral, los pueblos finios y demás non-goloides mantenían lenguas vinculadas con las turanias del Asia.

Las luchas de Horus y de Sit

Según la mitología egipcia la lucha de Horus contra Sit el maldito, tuvo un resultado incierto; de esta guerra interminable, se pasa en forma casi inexplicable al Egipto histórico. El "diluvio" viene como a borrar el cuadro que anteriormente justificaba un estado de guerra prolongado con Sit, o mundo de los atlánticos, la vida egipcia cambia de escenario, pasando de la primitiva región de Khen, al sur de Italia, al Nilo, en donde aparecen los Reyes "Sensou-Hor" y Menes.

La humanidad de Horus aparece evidente en las inscripciones de Edfu (citadas por el autor Maspero en su "Historia antigua"), en las cuales con un lujo de detalles, se relata la guerra sostenida entre este dios y Sit, el maldito. Horus toma en ella el nombre de Harmakuti, Tiene corte, ministros, ejército y flota; su hijo mayor Harkuti, presunto heredero de la corona, manda las tropas; el primer ministro, Thot, tiene el encargo de anotar las victorias de su señor. En el año 363 de su reinado, se decidió la guerra. Movió su flota, sus arqueros y sus carros, descendió el "Nilo" en su barca, ordenó marchas y contramarchas., dió batallas en regla, sometió ciudades hasta el momento en que Egipto entero se prosternó ante él. Su triunfo no fué, sin embargo, tan completo, pues no acabó con su adversario. La disputa fué sometida, finalmente, a la consideración del dios Gabu, quien dividió la región del Nilo en dos reinos, cuyo límite estuvo en Titoui (Etna). En adelante, el Egipto se divide en dos partes: la mitad de Horus (imperio de la 10.a época) y la

mitad de Sit (potencia que había constituido el imperio de la novena época). Es el Alto Egipto y el Bajo Egipto (Ver Maspero, obra citada, págs. 45 y 46).

Todos estos relatos resultan claros relacionándolos con la geografía pre-mediterránea, y nó el Egipto histórico.

La décima época según la Biblia y la mitología

El "patriarca" Lamech corresponde a Horus y a Hércules III. Los principios de este imperio son de ruda lucha. Durante 182 años, se fortifica en las regiones de Cretia y emprende la conquista de los países atlánticos a los que somete tras cruenta guerra. Durante 500 años, mantiene su dominación sobre los países del Mar Tritón; pero parece que no logró vencer a cierto país occidental que, desde entonces, se mantuvo independiente (el país o federación "Noé").

El año 500 de Noé, o sea en el año 682 de Lamech, la Atlántida sufría la horrorosa catástrofe del hundimiento de su litoral y la destrucción de sus numerosas ciudades. A raíz del cataclismo, la población de este país invadió los países orientales desde la Semia o Mesia y la Cania y luchó para ocupar Creta.

Durante 95 años, Cretia resistió sola al poder de los atlantes, radicados, por entonces, en Adriana y Cania, pero sucumbió al fin, terminando el imperio de Lamech el año 595 de Noé.

Cinco años más tarde, en el 600, las aguas del Mediterráneo occidental se vaciaban sobre el Mediterráneo oriental y comenzaban a inundarse, lentamente, los países del Mar Ione.

La emigración general de los pueblos empezó en esa fecha, que puede considerarse el término de la historia pre-diluviana: sin embargo, según Thayer Ojeda, la inundación continuó durante 350 años más. La relativa lentitud con que se desarrolló el proceso (en realidad muy rápido, desde el punto de vista geológico) se debió probablemente a obstáculos naturales, que actuaron como diques a las aguas, entre Sicilia y Túnez, o, lo que es más probable, a que el estrecho de Gibraltar inicialmente no tuvo la anchura o profundidad suficiente para que el caudal de aguas del Atlántico inundara en forma más rápida y más catastrófica la cuenca del Mediterráneo.

Qualquiera que sea el valor científico de la interpretación que Thayer Ojeda da al relato bíblico, ofrece la posibilidad de establecer relaciones de fondo con la pérdida cronológica mítica greco-romana.

Puede considerarse injustificada la reunión de los patriarcas Lamech y Noé en una misma época, si no se recuerda que la teoría de Thayer Ojeda descansa en la identificación que hace del diluvio con la formación del Mediterráneo.

Lamech, según la Biblia, murió cinco años antes del diluvio y, como este acontecimiento ocurrió 100 años después de la ruptura de Gibraltar, debemos pensar que corresponde al rebasamiento de las aguas ocurrido al sur de Sicilia.

Esto parece claramente expresado en el versículo 11 del Cap. VII del Génesis, que dice: "El año seiscientos de la Vida de Noé, en el mes segundo, a dieciocho días del mes, aquel día fueron rotas las fuentes del gran abismo y las cataratas del cielo fueron abiertas".

Según Thayer Ojeda, la palabra "cielo" es un término que se refiere a los países del Mar Eous o Ione, al mundo griego, a la vez que a los países del Mediterráneo occidental se les designaba como "infernales", del mundo subterráneo o del gran abismo.

Pero, dése el significado que se quiera a los términos fuentes, abismos, cataratas y cielo: y supóngase la situación en que se encontrarían los países del Mar Ione, próximos a Sicilia, en el momento en que empezaban las primeras filtraciones de agua. La amenaza de que se rompieran los diques naturales y se precipitara desde lo alto el torrente del mar, fué, evidentemente, una cuestión prevista y que el relato bíblico expresó con claridad.

Lamech y Noé vivieron simultáneamente, esto es, hubo un grande imperio en el Oriente y otro en Occidente.

Lamech (10.ª época), se identifica con el décimo descendiente de la línea de Caín (2.ª época), hijo de Methusael (9), nieto de Mehujael (8), segundo nieto de Irad (7), quien procede de Henoch (5). Lamech tuvo dos mujeres: Ada (Ida) y Silla (Scilla). La primera fué madre de Jabal y Jubal; y la segunda de Tubal-Caín y Naama. (Ver al respecto la Biblia).

Esta progenie de Lamech indica que su imperio tuvo dos épocas. En la primera, predominaron los países del Mar Ione, representándose dicha época por uno de ellos, Ida, al occidente de Cretia. El imperio se dividió en dos partes; una, de los pueblos de raza blanca, y otra de los pueblos de razas oscuras.

La segunda época de Lamech se refiere a su expansión sobre los países del Mar Carón, en donde estuvo Scilla.

Este imperio se destruyó por Tubalcain, aca so Tur-Bel-Cain, esto es, Turia-Belia-Cania. Naama, su hermana, corresponde a los países del Mar Ione, y, verosimilmente, puede identificarse con el país de Nemca. Este país, cuyo símbolo era el León, estaba probablemente ubicado al suroeste de Sicilia, muy cerca de la punta meridional.

Lamech es Horus, el dios que hizo la guerra a Sit, en el año 363 de su reinado; lo venció en Antia (región personificada en Anteo), pero su adversario se rehizo y le disputó el triunfo. Después, el límite de los dos imperios estuvo en Tituoi (Etna?); pero, más tarde, una nueva guerra fué favorable a Horus. Esto no obstante, no acabó con su enemigo Sit-Tifón. Posteriormente, el imperio de Horus sucumbió bajo el poder de los principes titanes, o sea que los países de la región del Etna y de la Cania se hicieron independientes. Entre los "principes titanes" está Mercurio, dios que personifica conjuntamente a la Meria y a la Caria, cuyos habitantes ejercieron mucha influencia cultural y comercial en el "Egipto" o país de Khem.

Como se ve, Horus estuvo en constante guerra con Sit-Tifón. Hubo, pues, una potencia suficientemente fuerte para resistirle durante un largo período de años.

Ahora bien, como Noé engendra a los 500 años a Sen, Cham y Jafet, realiza, según la hipótesis de Thayer Ojeda, la conquista de los países de los mares Tritón, Carón, y Ione, y, en consecuencia, destruye el imperio de Lamech.

Como la época de Noé es la del diluvio y ésta se relaciona con la formación del Mediterráneo,

podemos referirla a la de 9.000 años anteriores a Solón, que señala Platón en sus célebres narraciones, al hablar del hundimiento de la Atlántida, de la invasión de Europa por los atlantes y de la inundación de las ciudades griegas.

Noé se identificaría con Deucalión, probablemente Metheus-calión, esto es: Mathia-Calia-Ionia. Deucalión es el poblador de Grecia, después del diluvio. Los 300 años que vive Noé después de la catástrofe, son los que habrían demorado las aguas para llegar al nivel actual.

Resumen cronológico bíblico

La cronología bíblica puede resumirse de la siguiente manera:

<u>Epoca</u>	<u>Patriar-</u> <u>cas.</u>	<u>Comienzo del</u> <u>Imperio</u>	<u>Apogeo del</u> <u>Imperio</u>	<u>Duración del</u> <u>Imperio</u>
1.a	Adán
2.a	Cain	130	800	930
3.a	Seth	105	807	910
4.a.	Enos	90	815	905
5.a.	Cainán	70	840	910
6.a.	Mahala-leel	65	830	895
7.a.	Jared	162	800	962
8.a.	Henoch	65	300	365

9a.	Mathusalem	187	782	969
10				
10a.	Lanech	182	595	777
Diluvio- Noé		----	----	----

La correspondencia de los patriarcas con los dioses es la siguiente: 1) Okeano; 2) Urano II o Vulcano; 3) Saturno; 4) Júpiter; 5) Apolo; 6) Marte; 7) Mercurio; 8) Baco; 9) Tifón; 10) Horus; y Deucalión corresponde al Diluvio y a Noé.

En el cuadro que consignamos, las referencias que dá la Biblia sobre Adán se atribuyen a Caín, por ser este personaje al que más verosimilmente corresponden; y se pone a Caín como antecesor de Seth, en contra de una tradición sacerdotal, y que se funda en prejuicios raciales, que hace de Caín una estirpe repudiada, con lo cual se ha pretendido "expurgar" la lista de los patriarcas antediluvianos del nombre de Caín.

La cronología bíblica, como hemos ya observado, está muy lejos de coincidir con la caldea, y su número de años es demasiado pequeño para abarcar a toda la época glacial, que tuvo alrededor de 40.000 (cuarenta mil) años. Ya hemos dicho al respecto que, probablemente, la Biblia no toma en cuenta los largos períodos de tiempo en que había muchos países independientes, y solo cuenta el desarrollo de los grandes Imperios del período glacial Würm.

La prehistoria post-diluviana según la cronología Bíblica.

Los pueblos, que residieron en las regiones del Norte de Sicilia, hoy bajo las aguas, emigraron a

las comarcas del Mar Negro, unos recorriendo penosos caminos por el continente, y otros, cruzando al Mar Ione, penetraron por las inextricables vías del Laberinto de Creta.

Establecidos en las faldas meridionales del Caúcaso, fueron arrojados al poco tiempo, por otros pueblos, sobre Armenia, de donde bien pronto se vieron forzados a salir.

Estos pueblos, comprendidos en el Génesis con el nombre genérico de de Sem, ocuparon finalmente cinco países del Asia, los cuales se identificaron con los cinco hijos del Patriarca en la forma siguiente:

- 1°) Elam, la Susiana o Elamia;
- 2°) Assur, Asiria;
- 3°) Arfaxad, la Araxena y la Atropatena;
- 4°) Lud, Siria y Palestina;
- 5°) Aram, la Aramea y Mesopotamia.

La Caldea estaba ya ocupada por pueblos "etíopes", personificados por Cush hijo de Cham, los cuales habían llegado hasta allí orillando el sur del Mediterráneo.

Las generaciones de Sem, expuestas en forma metódica en el capítulo XI del Génesis, corresponden, según la interpretación de Thayer Ojeda, a los imperios de los cuales formó parte integrante el país de los caldeos, desde Sem hasta Thare. La vida de los patriarcas indica la duración de cada imperio, y las cifras de

años que vive cada cual, después de engendrar a su hijo, expresa la duración de su dominación sobre la región o ciudad que representa el imperio siguiente

Damos a continuación un esquema de los acontecimientos históricos, según pueden deducirse del estudio de la Biblia.

Las diez épocas proto-históricas post-diluvianas, según la Biblia.-

SEM, de cien años de edad "engendra" a Arfaxad, dos años después del diluvio (Génesis, Cap. XI, 10) y vive quinientos años después, y "engendra" hijos e hijas. Acontecimientos históricos: los semios o mesios, adoradores del sol, invaden el Asia occidental; una dinastía de 86 reyes cushitas reinan en Caldea. Sem representa una confederación de cinco países, comprendidas entre el Araxes y el Eufrates con el Tigris, por un lado, y entre el Mar Caspio y las montañas de la Media y el Asia Menor, por el otro.

Duración de este periodo:

2800 años, o sea aproximadamente desde 9400 a 6600 antes de J.C. Estas fechas se basan en la cronología caldea.

ARFAXAD, a la edad de 35 años engendró a Sala (Génesis, XI, 12) y después vivió 403 años y engendró hijos e hijas. Este personaje no puede identificarse con la Caldea, pero implica la idea de esa región; se deduce que se trata de una entidad política que conquistó la Caldea o que ésta fué ocupada por una

inmigración arfaxadiana. Thayer Ojeda identifica a Arfaxad con Nemrod; ambos representan la invasión de la Caldea por un pueblo que habitó la Armenia. Fueron cabece-
ras de este reino cuatro ciudades o cuatro pueblos o a-
grupaciones étnicas: Babel, Erech, Accad y Calneh, en
la tierra de Shinar (Caldea). Estas cuatro ciudades de-
bieron ser anteriores, ya que no se dice que las "edifi-
can" como se expresa con respecto a Ninive, Rehoboth,
Calah y Ressen, fundadas por Assur (Génesis, Cap. X,
versículos 10, 11 y 12).

Acontecimiento histórico:

Pueblos de Armenia, adoradores de la luna,
ocupan la Caldea y llegan hasta el Golfo Pérsico. Nem-
rod funda el primer imperio en Asia.

Se trata de una organización política estruc-
turada sobre la base de tres pueblos o razas (Sem, Cam,
Jafet). Arfaxad o Nemrod representaría a los pueblos
"jaféticos", (los "titanes" del "mitismo", según la
mitología griega), quienes empujaron a los semitas, y
conjuntamente ocuparon la Caldea, ya previamente ocu-
pada por los cushitas, de raza morena, dolicocefala y
de cabellos crespos, tal vez emparentados con los carios,
mesios y canios. Ya hemos dicho que los cushitas, en el
movimiento migratorio desde los países bajos mediterrá-
neos, se adelantaron a muchas otras poblaciones. Los
nombres de Babel (Abelus) que dió el de Babilonia; E-
rech (Erix); Accad (Ak-kades); Calneh (Kelen, Chalan,
Chene, Calano y Chalanne) son apartados por los cushi-
tas.

La invasión de los semitas a la tierra de Shi-
nar, seguida por los jaféticos, representados por Nemrod,
o Arfaxad, introdujo en Caldea dos elementos étnicos nue-
vos; uno dolicocefalo, blanco, pecoso, de cabellos cres-

pos bermejos, de piel velluda; y otro, también blanco, braquicéfalo y de cabellos lacios, claros, castaños o rubios, braquicéfalo y, tal vez, de ojos azules.

En resumen: los grandes grupos étnicos Sem, Cam y Jafet se encontraron juntos en Caldea, como antes estuvieron en Sicilia y sur de Italia.

El predominio de los jaféticos (Arfaxad-Nemrod) en Caldea duró 403 años. Fecha aproximada: los movimientos migratorios jaféticos corresponden a la época de Sem, esto es, desde el 9400 al 6600 antes de J.C., afirmándose la hegemonía jafética al final de este período.

SAIA, a los 35 años engendró a Heber (Génesis XI, 14) y después vivió 403 años. De la tierra de Shinar salió Assur y edificó a Ninive, Rehoboth, Calah y Reseen (Gén., X, 11, 12).

Cronológicamente, Assur corresponde a Sala. Este imperio se genera después del de Arfaxad o Nemrod. Se constituye una nueva entidad política con los propios elementos que habían en la tierra de Shinar. El nombre de Assur permite suponer que entre los pueblos que personifica Nemrod había uno cuya cuna primitiva estuvo en la Asteria, en las orillas del río Astur, en el Mediterráneo. Los nombres de Ninive y Calah son, sin duda, repeticiones de otros más antiguos de aquel desaparecido país.

Acontecimiento histórico:

Se genera un Imperio en Asiria. Assur, Nino. El imperio de Sala duró 403 años y, como el anterior, se desmembró en muchos estados y ciudades independientes.

Fecha:

Aproximadamente, del 6.600 al 5.900 antes de J.C., incluyendo el período del desmembramiento del imperio.

HEBER.-

Heber representa la invasión de la Caldea y países vecinos por los pueblos pastores del Cáucaso y Armenia, entre las cuales se destacaban las tribus iberas. Recordaremos al respecto que aún durante el Imperio Romano, la región del Cáucaso se llamaba "Iberia Albaniá" o Iberia Blanca.

Los hebreos son iberos que se habían hecho montañeses en el Cáucaso y la Armenia. Se caracterizaban por su alta talla, color blanco pálido o moreno claro, cabeza alta y angosta, nariz larga, recta o quebrada, ojos oscuros y cabellos negros rizados. Esta raza apenas presentaría algunos contactos con los grupos que hicieron milenios antes la invasión personificada en Nemrod.

Las costumbres y creencias de los iberos no se parecían a las de ninguno de los pueblos asentados en Babilonia o Caldea. No eran magos como los cushitas, ni adoradores del sol como los semitas bermejós; ni tenían la luna como su divinidad principal, como los que llegaron con Arfaxad o Nemrod; ni reverenciaban al toro como los fundadores de Nínive. Adoraban a un Dios desconocido o invisible, a quien levantaban altares en donde sacrificaban víctimas en su holocausto. No se mezclaban con otros pueblos sino para comerciar; los matrimonios se hacían dentro de la misma raza; habitaban en tiendas y cuidaban ganados.

Su imperio, haya sido o no real su predominio, se representa por Heber; duró 464 años y se extendió por todos los países de los ríos Tigris y Eufrates, y por Siria y toda la Arabia.

Fecha:

La llegada de los hebreos a la Caldea fué aproximadamente 6.000 (seis mil) años antes de J.C.

PELEG, corresponde a un imperio generado en el sur de Caldea, talvez en Uruck, casi al mismo tiempo que surgía otro al norte y occidente del Eufrates y que está representado por Joctan, otro hijo de Heber, Fecha: hacia 5000 años antes de J.C.

REU. - Se levanta un imperio en Accad, que lleva sus conquistas al Mediterráneo. Se identifica con el grande imperio de Sargón. Este conquistador subió al trono por el año 3.780 antes de J.C. Reunió bajo su mando a Babilonia entera, Elam, el país de los Gutim, el de Khati (los heteos), la Adiabena y la Siria septentrional. Su hijo Naramzim, que le sucedió hacia 3.750, mantuvo sus conquistas. El imperio concluyó más tarde y surgieron pequeños estados (los "hijos e hijas" de Reu).

SERUG. - El imperio Serug floreció hacia la mitad del cuarto milenio. Es el mismo Saug, Saruk o Saruch, que aparece en otros textos. Corresponde este nombre a un imperio cuyo centro estuvo en la Caldea meridional y debió durar dos siglos por lo menos.

NACHOR. - Serug engendró a Nachor (Génesis, XI, 22); éste vivió veintinueve años y engendró a Thare, y vivió después 119 años.

Al final del cuarto milenio antes de J. C. se levanta un imperio en Mesopotamia, cuyo centro pudo

ser Nachor u otra ciudad. Sus conquistas no se conocen, pero entre ellas debe incluirse parte del Elam con la ciudad de Susa.

Fecha: entre 3.500 y 3.200 antes de J.C.

THARE. Dice la Biblia: Thare vivió sesenta años y engendró a Abram, Nachor y Haram. (Génesis XI,26), y salió Thare de Ur de los Caldeos con Abram, Sarai y Lot para ir a Canaán y se asentaron en Harán (XI,31). Thare servía a dioses extraños, distintos del dios de Israel, dice Josué (XXIV,2).

El nombre de Ur o Uru parece tener el significado de ciudad marítima o puerto.

Dentro del sistema alegórico, y a la vez muy preciso del Génesis, puede hacerse la siguiente interpretación:

Nachor, personificación de la Mesopotamia inferior o de Caldea, conquistó las regiones que más tarde iban a constituir el imperio de Thare y seguramente las comarcas situadas en las inmediaciones del Mar Muerto, pobladas por los tarequitas. Debilitado el Imperio de Nachor, que acaso tuvo su centro de expansión en Ur de los caldeos, se generó un imperio tarequita que sometió a los ibraim, iberos, hebreos o heberos, que ocupaban la Siria y a los lotanos que habitaban los valles del Jordán.

Los tarequitas (Thare), los hebreos (Abram) y los lotanos (Lot), salen, pues, del dominio de los caldeos (Nachor), para constituirse en imperio en Canaán o Aramea.

Al constituirse en imperio, sucedieron rápidas conquistas, los tarequitas (Thare) se apoderaron de

Aramea y se establecieron en la ciudad de Harán, desde donde descendieron por el Eufrates para someter a toda la Mesopotamia. Esta campaña representa la conquista de Aramea (Harán) y de Mesopotamia inferior (Nachor).

Al decir el Génesis (XI,28) que Harán murió antes que su padre en Ur de los Caldeos y que engendró a Lot, supone el hecho de que hubo un imperio Arameo que llevó su conquista a los valles del Jordán, habitado por los lotanos (Lot) y que más tarde fué destruido por una invasión de los caldeos, que no llegó hasta la Siria, en donde dominaban los tarequitas (Thare).

Otra información importante nos dá el Génesis, cap. XI, 29, y que confirma la noticia anterior: "Tomaron Abram y Nachor para sí mujeres: el nombre de la mujer de Abram fué Sarai (Siria) y el nombre de la mujer de Nachor, Milca (Aramea), hija de Harán".

Nechor personifica el imperio que destruyó al Arameo representado por Harán, pues no habría podido de otra suerte tomar como mujer a Milca, que se identifica a Aramea, ni tendría sentido el versículo en donde se consigna que Harán murió antes que su padre en Ur de los caldeos (XI,28).

Ahora bien, para que Thare muriera en Haram, es necesario suponer que hubo un nuevo Imperio Mesopotámico o Arameo; o que el imperio de Nachor trasladó el centro de su dominación desde Ur de los caldeos a la ciudad de Haram. De cualquier modo que sea, siguiendo el mismo sistema de interpretación de la Mitología pagana, se descubre que un imperio, cuyo eje estaba en Haram, conquistó Siria y Palestina, ocupadas por los hebreos, los lotanos y los tarequistas.

En el capítulo XII del Génesis, se presenta más clara la existencia de este imperio.

Tenía Abram 75 años cuando salió de Haram, esto es: el imperio de Haram había dominado 75 años sobre los hebreos (Abram o Teraim), cuando éstos se independizaron y comenzaron sus conquistas, representadas por las "peregrinaciones" de Abram.

El imperio de Thare aparece entre los 2.700 y 2.580 antes de J.C.

ABRAM O ABRAHAM.-

El capítulo XIV del Génesis es una página de historia en que aparece Abram combatiendo a Chedorlamer (Khuturnakhté) rey de Elam, el conquistador de todos los países del Asia Occidental, ante el cual Babilonia misma hubo de someterse. Por lo tanto, si Abram venció a Chedorlamer fué porque no era un peregrino en la tierra, ni un jefe de tribu, sino una entidad política poderosa, resuelta a defender sus dominios y a conquistar la hegemonía del mundo Oriental (Ver Maspero, Historia Antigua de los pueblos de Oriente (Cap. IV).

La mujer de Abram, Sarai, personifica la Siria o sea toda la tierra de Canaán, incluso Palestina.

La edad y la forma en que los patriarcas del Capítulo XI tienen sus hijos, permiten negar el sentido literal de las noticias que a ellos se refieren. Sus peregrinaciones, tan dilatadas que se extienden desde Ur de los Caldeos hasta Egipto parecen indicar, cuando menos, a tribus regidas por jefes que adoptaban un nombre común.

Tanto Abram como sus descendientes constitu

yen monarquías como la de los reyes pastores de Egipto.

Y a este respecto, parece que ha habido una intervención de importancia de Abram en Egipto. Se dice que Abram descendió a ese país a peregrinar porque "era grande el hambre en la tierra" (Génesis, XII, 10). Se supone entonces que, si no había alimentos para él que era "riquísimo en ganados, plata y oro", también carecía de ellos la población. Luego, por esta causa, habría emigrado Abraham con toda la población de Canaán.

No se explica tampoco que el Faraón admirase la hermosura de la mujer de Abram, siendo ésta de edad de 65 años (XII, 11; 20 y XVII, 17) y se la llevara a su casa. Encontramos explicación en que Sara es la personificación de la Siria o Sarah.

Las otras mujeres de Abraham, la egipcia Agar y la oriental Cetura, parecen identificarse más con entidades geográficas que con personas.

Después de la muerte de Sara, ocurrida a los 127 años, cuando Abraham contaba más de 137, tomó por mujer a Cetura (XXV, 1), de quien tuvo seis hijos: Zimram, Joksan, Medan, Midiam, Ishbak y Sur. Solo en el concepto de pueblos o, cuando menos, de tribus, pueden aceptarse tales paternidades.

Los hebreos en Egipto.

En la vida de los patriarcas, desde Abraham hasta Jacob, vemos al pueblo hebreo tan pronto independiente como sometido a la dominación extranjera, y en peregrinaciones que no son comparables a las de tribus de gitanoes, sino movimientos migratorios enlazado a si

tuaciones políticas. La época en que se desarrolla su historia es oscura, tanto en los países del Oriente como en Egipto.

La invasión de los Reyes Pastores en Egipto coincide con la de los tarequitas y hebreos en el Canáan, y la de los elamitas en el Jordán. Podemos deducir, por lo tanto, que estas invasiones se realizaron a los comienzos del siglo XXIII, y, más aproximadamente, hacia el año 2285 antes de J.C.

Los Reyes Pastores emplearon más de doscientos años en abatir a los príncipes de Tebas, según expresa Maspero en su Historia.

Dos siglos más tarde, los tebanos se rebelaron. La guerra duró más de un siglo; pero los restos del ejército vencido se fortificaron en Oriente, y cincuenta años más tarde los egipcios los perseguían cerca de Shahana. Seis siglos o más, de dominación extranjera, habían tenido los egipcios. Con esto, se alcanza el siglo XVII antes de J.C., aproximadamente el año 1685 a. de J.C.

Los Hebreos emigraron y se establecieron en Egipto a raíz de la invasión de los Reyes Pastores, y más precisamente, según la Biblia, en el año 1915 antes de J.C.

Por otra parte, la expulsión de los Reyes Pastores es anterior en más de noventa años, y quizás 200, al éxodo de los hebreos, guiados por Moisés, que habría acontecido en el año 1485 antes de J.C., después de 430 años de permanencia en Egipto.

En este éxodo se contaron 603.550 hombres mayores de veinte años (Los Números, L. 46), cantidad que

supone, por lo menos, una masa humana de 2.400.000 emigrantes. Probablemente, la cifra de seiscientos mil y tantos hombres de edad mayor de veinte años, es exagerada, ya sea por alteración del texto o por otra causa. Pero es evidentemente inaceptable que una masa humana de más de dos millones de personas pueda considerarse descendiente de un Jacob tomado como individuo en vez que como entidad política y étnica.

Los hijos del patriarca Jacob personifican los pueblos hebreos que se asentaron en Egipto durante la dominación de los reyes pastores. Derrocados éstos y vencido su ejército, las tribus cananeas, hebreas y sirias siguieron residiendo en la rica tierra del norte de Egipto, pero no ya en condición de dominadores, sino sometidos a la esclavitud.

Sabemos por el segundo libro atribuido a Moisés, el Exodo, que se había levantado un nuevo rey sobre Egipto, que "no conocía a José" (I,8); que el pueblo de los hijos de Israel era mayor y más fuerte que el egipcio (I,9); que se temía que en caso de guerra se juntara con sus enemigos (I,10); que los hebreos fueron sometidos a dura esclavitud (I,11-14 y V,9); que producida una serie de plagas sobre Egipto, se les permitió salir (Cap. VI y siguientes); que partieron 600 mil hombres a pie, sin contar los niños (XII,37) y finalmente, que los hijos de Israel habitaron 420 años en Egipto (XII,40-41).

Al comparar estas noticias con las que se relacionan con la historia de Egipto, tenemos que el nuevo rey "que no conocía a José" y que sometió a la esclavitud a los israelitas fue Ahmosis I, fundador de la dinastía XVIII. Este Faraón reinó aproximadamente 600 años después del establecimiento de los reyes

pastores. Ahmosis habría comenzado a reinar hacia 1685. La muerte de José debe colocarse por esa misma fecha, y simboliza el término de la dominación de los reyes pastores.

Alternativas históricas del pueblo hebreo.

Hay un intervalo de 370 años contados entre la llegada de Abraham y la entrada de Jacob a Egipto, durante el cual el pueblo hebreo ha actuado alternativamente como conquistador y como conquistado.

Vemos a los hebreos dueños de la Siria hasta el Mediodía (Génesis, 6,8,9); subyugados por los reyes pastores que se apoderaron de la Siria (XII, 10-20); recobraron su independencia (XII, 1-18); rechazaron al ejército de Chedorlamer (Kutimukhunte, rey de Susa); conquistaron parte del Delta (Agar), (XVI, 1-10); perdieron sus conquistas (XVI, 15-16 y XXI, 1-10); se metieron entre los filisteos (XXI, 22-34).

Pasado algún tiempo, los hebreos resurgen (XXII, 2); pretenden conquistar Siria del Norte (XXII, 2-18); vuelven a llegar hasta Beerseba (XXII, 19); pierden completamente el dominio de la Siria, que pasa al poder de los heteos.

En el Oriente mantienen algún tiempo las tierras de Zimran, Joksan, Medan, Ishbak y Sua (XXV), acaso Mesopotamia, Caldea, Media, Asiria y Susiana..

Los dominios de los hebreos (Abram) se dividen luego entre Isaac, una monarquía hetea y casita, e Ismael, un reino de Egipto, o a lo menos de Idumea (XXV, 8 y siguientes). A este respecto, diremos que el nombre

Isaac es anagrama de Casia, circunstancia que pudiera atribuirse a simple coincidencia; pero el hecho de que los heteos ocuparan el país llamado Casia en la época de Abraham, parece indicar relación cierta.

Muchos datos históricos podrían precisarse comparando fuentes históricas con los datos bíblicos sobre Esaú, Jacob y otros personajes.

De los últimos datos que hemos consignado, a título de simples sugerencias, puede apreciarse que el relato bíblico, aunque frío y esquemático, resume acontecimientos colectivos que, en verdad, constituyen una historia muy agitada de guerras, movimientos étnicos y políticos.

Según las teorías de Thayer Ojeda, la historia de Jacob se interpretaría así: Un imperio heteo (Isaac), cuyo centro de expansión estuvo en Casia o Cilicia, sometió a Caldea y Canaán. Los Hebreos, representados simbólicamente por Jacob, se independizaron de los heteos. Hubo una guerra y se señaló el monte Galaad como término de ambos dominios. Los hebreos tomaron ciudades ocupadas por los heteos de Canaán, y llegaron hasta Hebrón límite del dominio de Esaú (Edóm) o sea el pueblo filisteo. Después, los hebreos emigraron a Egipto, ya sea como invasores, ya sea como prisioneros. Su radicación en el país de Gosen, al oriente del Delta, debe fijarse hacia 1915 antes de J.C., al comenzar la tercera dinastía de los reyes pastores o al terminar la segunda.

A esto podría agregarse que el relato en el que Jacob adquiere a Esaú la primogenitura por un plato de lentejas, ha de referirse a la ayuda política que los Hebreos supieron obtener de los filisteos, para independizarse del imperio heteo (hacerse "primogénitos" ante Isaac).

Terminamos aquí nuestras consideraciones sobre la simbología bíblica.

La prehistoria y la historia de Egipto

La palabra Egipto se remonta a la época mitológica y designaba una región situada al sur de Sicilia, entre Etiopía (Túnez) y Egea, Nemea y Minia, regiones situadas en la costa del mar Egeo o de Eous; esta costa comenzaba aproximadamente de la actual ciudad de Mesina y continuaba hacia el sur; la actual isla de Malta formaba parte de la tierra firme de "Egipto" y de la MINIA.

Por lo tanto, Egipto significa Egea Etíope, tanto en el sentido geográfico como en el sentido racial. La capital mitológica de Egipto era Thebas, sobre el lago Sirbónide, ubicado entre la actual Sicilia y el Egipto mitológico.

La palabra "Etiopía", por otra parte, significa país de Etio (Etio-ops), o sea del río Aetio, que nacía en la actual región de Túnez y corría hacia el norte, para desembocar cerca de la ciudad de Argos, en el Mar Carón (el "Río" Gehón de la Biblia, en su descripción del Edén), llamado también Aqueronte o Laguna Estigia. Era el Mar Carón un mar muerto, debido a su enorme salinidad, parecida al del Mar Muerto actual de Palestina; la gran extensión de este mar, la ausencia de peces, la presencia de emanaciones sulfurosas, la actividad volcánica y las espesas neblinas de las regiones del Mar Carón, hacían de éste una impresión tan desolada que desde entonces ha quedado profundamente grabada en la imaginación de los pueblos mediterráneos como expresión típica de los países "infernales", de las regiones bajas del Mediterráneo (cerca de 2.000 metros bajo el nivel del mar).

El Egipto mitológico estaba lejos del Mar Carón, pero formaba parte de la más vasta región de la Cania o país de Khom (el dios cabro o dios Pan), que comprendía la Khempania (Italia central y Sur), la Vulcania (costas del Mar Carón y región volcánica), la actual Sicilia y su prolongación hacia el Este, hasta la "Siria" mitológica y el Mar Eous. No obstante su carácter "tenebroso", el Mar Carón fué el corazón de la vida del centro y sur de Italia durante el período mitológico, y ésto tal vez explique el carácter predominante que adquirió el Dios Anubis entre los Egipcios, como miembro del tribunal que juzgaba a los países infernales y el rango de "conductor de las almas" en las mismas regiones de Mercurio y Hermes (el primero se identifica con la Meria-Caria, y el segundo tiene relación con la ciudad de Hermón, un poco al sur de la actual Messina).

La cronología del Egipto histórico se basa sobre las 31 dinastías enumeradas por el sacerdote egipcio del siglo IV antes de J.C., Manetho o Manetón. De conformidad a esta cronología, la I^a. dinastía fué fundada por Menes, al reunir en sí la corona o mitra blanca del Alto Egipto (Sur) y la corona roja del Bajo Egipto (Norte), el lirio y el loto (nekheb) del Alto Egipto y el papiro y el ureus, emblemas mágicos del Bajo Egipto. Las capitales de los dos reinos anteriores habían sido: Nekheb (El Kab, a la orilla derecha del Nilo) y Buto, en el Delta; al unificarse Egipto y al fundar la primera dinastía, Menes estableció la capital en Tinis. Las dos coronas (roja y blanca) combinadas formaron des de entonces el Pschent, símbolo de los dos Egiptos reunidos.

Desde la primera dinastía a la XI, hay muchas incertidumbres en cuanto a fechas. La existencia de Menes es ubicada, según los autores, entre 3050 y 7.000 años antes de J.C.; Bunsen coloca la fecha de fun-

dación de la monarquía en Tinis en el año 3630, y Davis y Moret en 3315 antes de J.C.

La historia anterior al Menes citado por Manetón, se denomina predinástica y es muy larga. Consta de dos períodos:

a) El Primer Imperio del Bajo Nilo, con sede en Memfis, ciudad del Delta;

b) El período de los dos reinos de los Semscu-Hor, del Alto y Bajo Egipto, separados, pero gobernados por reyes que pertenecían a una misma familia; la expresión Semscu-Hor se traduce corrientemente como "ser vidores de Horus", pero, como diremos más adelante, esto es del todo inexacto.

¿Qué hubo antes del Primer Imperio del Delta?

La tradición consignada por el famoso Papiro de Turín, así como por Manetón, nos dice que la creación de las instituciones políticas del Egipto se deben a dinastías divinas, en las que figuran los grandes dioses faraónicos, Ra y su Enéada, y que habrían reinado "centenares de miles de años antes de Menes". Aparte de la cifra fabulosa, resulta claro que las "dinastías divinas" no corresponden al Egipto del Nilo, sino al país de Khem, en el sur de Italia, y en general a las grandes épocas mitológicas.

Por lo que respecta a los Semscu-Hor que reinaron en el Alto y Bajo Egipto hasta la unificación del Reino con capital en Tinis, se trata evidentemente de una familia (es decir, raza gobernante y colonizadora) cuyo carácter es posible precisar analizando los términos de la mencionada expresión, esto es: Sem-Sou-Hor, sílabas

que corresponden a tres grupos raciales de los países bajos del Mediterráneo.

Estudiando el Papiro de Turín, Thayer Ojeda deduce que los ocho Venerables Sem-Sou-Hor, "que reinaron 15420 años sobre todo el mundo", son los ocho dioses o imperios desde Saturno a Horus. Y agrega: "Sem-Sou-Hor no significa "servidores de Horus" como se cree; es una palabra compuesta por tres elementos, que expresan cada uno la idea de raza o región. Sem representa a Saturno, la raza etiópica blanca, el 3° y 7° imperios, generados en los países del Mar Carón, en donde vivieron los mesios o semios antecesores de los semitas; Sou simboliza la raza libia o atlante, los imperios 4°, 6° y 9°, generados en el país del Mar Tritón; y Hor, encarna la raza greco-egipcia, los imperios 5°, 8° y 10°, generados en el Mar Ione".

Por otra parte, el nombre Menes es casi seguramente genérico y designa colectivamente al pueblo nino, o sea ageo-etíope del Mediterráneo. Por lo mismo, es nombre que pudo emplearse por muchos reyes, y la sepultura eneolítica descubierta por Jaime de Morgan en 1897 en Negadah, corresponde probablemente a uno de los muchos reyes que se honraban con el nombre de Menes.

Ahora bien: la expresión de Sem-Sou-Hor aplicada a los "reyes" o gobernantes del Alto y Bajo Egipto indicaría el conjunto del pueblo colonizador del Egipto, y Menes, el grupo que prevaleció o que llevó a cabo la unificación política del país, virtualmente existente desde antes por el común origen de la raza gobernante en el Alto y en el Bajo Egipto.

Los Sem-Sou-Hor del Egipto histórico predinástico son los herederos de los ocho "Venerables Sem-Sou-Hor" o dioses de la época mitológica, esto es de la

gran cultura de los Países Bajos del Mediterráneo. Y Menes, ya sea que se le considere colectivamente, o como individuo fundador de la primera dinastía, de acuerdo con Manetón, personifica al pueblo minio como unificador del Egipto. El faraón siguió personificando esta fuerza unificadora, asumiendo en sí la "persona" de los tótemes correspondientes a los diferentes elementos raciales que gobernaba. En efecto, el faraón era "Halcón adivino de plumas variadas, que atraviesa el cielo como la majestad de Ra; chacal de paso rápido, que dá la vuelta a esta tierra en una hora; león fascinador que salta por los caninos desconocidos de todo país extranjero, toro poderoso de cuernos acerados, que pisotea y aniquila a los enemigos."

Durante la época mitológica, o sea el período glacial último, el Egipto estuvo escasamente poblado, y era visitado por cazadores paleolíticos.

Al producirse la ruptura de Gibraltar y la inundación del Mediterráneo, entre 9500 y 9000 antes de J. C., Egipto recibió primero la inmigración de los atlantes (libios de la Mauritania), los que cedieron su lugar a los minios (egeo-etíopes), que emprendieron el saneamiento del país y la irrigación del territorio que ocupa el Delta, mediante la desviación del río Nilo, más arriba de Memfis.

Los "atlantes" siguieron como ruta el Africa del Norte, bordeando el actual Mediterráneo. Los minios se movieron más tarde de su primitiva residencia, porque solo con posterioridad a los libios de la Mauritania fueron directamente afectados por el avance de las inundaciones; y siguiendo la misma ruta, llegaron a Egipto, primero a la zona del Delta y luego se establecieron también en el Alto Egipto.

Heródoto, Diodoro de Sicilia, Manetón y Suidas están concordes en presentar a Menes como un monarca que realizó grandes obras de cultura, entre otras, la desviación del Nilo para fundar Memfis.

Esta noticia significa que Menes desvió el Nilo para regar las llanuras de lo que hoy es el Delta. Llegó, pues, como colonizador. Con él empieza súbitamente la civilización de Egipto y, desde entonces, empieza la intervención de una raza menos morena que la aborígen.

La mencionada noticia, y muchas otras de la misma índole, confirman la hipótesis de Thayer Ojeda de que Menes debe considerarse, fundamentalmente, como un nombre colectivo.

Citamos aquí nuevamente a Thayer Ojeda:

"A raíz de la inundación de las estériles costas del norte de Africa y de la Niles (país bajo en la desembocadura del Nilo), el Egipto se hallaba poblado por cuatro elementos étnicos diferentes;

1°) Una raza negra, dolicocefala, de cabellos crespos, que representa a los descendientes de la raza africana, asentada allí en los comienzos del último período glacial de Europa (glaciación Würm);

2°) Una raza mesocefala, blanco-pálida o moreno-clara, establecida como colonia durante las épocas mitológicas o "reinado de los dioses";

3°) Una raza alta, dolicocefala, moreno-cobrizo, cabellos negros y lacios, que constituyó el fuerte núcleo de la raza atlántica (líbios mauritanios); y

4°) Una raza de mediana estatura, de variada pigmentación de la piel, de cabellos crespos, ojos variados, en que se encontrarían seguramente una gran porción de individuos de cabellos rojizos y ojos azules, que identificamos con los egeo-etíopes de la sumergida Cania, del Egipto mitológico de los "estanques de fuego y lagos sulfurcos".

"La famosa región de Merce, a la cual se atribuye el origen de la población de Egipto, es, sin duda la Meria mitológica, que se extendía al sur de Cerdeña y al occidente de la Cania, de donde salió la gran inmigración asentada en los valles superiores del Nilo.

"A raíz de la grande inundación, Egipto recibió dos grandes inmigraciones mediterráneas, las cuales tuvieron durante largos milenios el control exclusivo sobre las razas indígenas. Su población dolicocefala acusa vestigios de los mesocéfalos, turios y cretios que llegaron como colonizadores. No hallamos los rastros de los braquicéfalos asiáticos, sino esporádicamente. La cultura predinástica egipcia puede revelar analogías seductoras con la Caldea; pero no comprueban que aquélla proceda de ésta. Ambas pueden haberse originado, como creemos, en la cultura premediterránea.

"...Sin duda alguna la Caldea debió ser ocupada por pueblos venidos de las montañas. Pues bien, esta región fué muy fría y de seguro inhabitable durante el último período glacial. Pero en torno de los Mares Caspio y Negro pudo haber población, y es aceptable que hubiese cultura allí; en este caso, Elam, Caldea, Egipto, el Asia Menor y Grecia continental, la recibirían de esa región.

"Y ¿qué inconvenientes habría para ello cuando por esas comarcas debió estar el centro originario de la cultura hitita, los heteos de la época de Isaac y los khati de los tiempos de Ramsés y Setu?"

"El Asia anterior fué habitada coetáneamente por pueblos diversos que, en conjunto, se han denominado getas, ketas, heteos, hititas, y que, separadamente, eran los mismos mesquios, tibalijs, cólquidos, carios, cilicijs, licios, mesios, capadocijs, frigios, dardanijs, etc., en suma, una población que acaso presentaba grandes afinidades con turios, ligures y celtas braquicéfalos (calaticos), que fueron los grandes propagadores de la industria del metal.

"De todos modos, la cultura hitita es independiente de la Caldea y Egipto, por lo menos en su origen inmediato: no se parece a ninguna de éstas. ¿Por qué no suponerla anterior o por lo menos contemporánea? ¿Por qué no aceptar que llegó al Asia Anterior proveniente de los países sumergidos en el Mediterráneo?" (Cronología Mitológica, págs. 271 y 272).

En resumen: las inmigraciones colonizadoras del Egipto histórico provinieron de los "Países Bajos" del Mediterráneo. El pueblo minio, personificado en Menes, provenía del centro del Mediterráneo, de la región al sur de la actual Sicilia, de las costas occidentales del mitológico Mar Eous. Los países bajos del Mediterráneo eran designados por la mitología como "Asia", porque etimológica y primitivamente esta palabra significaba "regiones bajas" o "infernales" (en general, los prefijos As, Is, Si indican región baja); pero esta lejana designación mitológica no debe hacer incurrir en el error de que la civilización egipcia haya tenido origen en el

continente que hoy llamamos Asia.

Al respecto dice el autor Moret en su obra "De los clanes a los imperios": "La hipótesis de que la civilización del Egipto dinástico sea asiática de origen, tropieza con esta observación esencial: por doquier, hasta el presente, Egipto parece gozar de la prioridad en la esfera de la cultura y de la invención" (pág. 204).

Por "Egipto dinástico" se entiende a partir de Menes, considerado como fundador de la Iª dinastía. La enumeración fué hecha por el sacerdote egipcio Manetón o Manetho (siglo IV antes de J.C.), quien agrupó los faraones en 31 dinastías, desde Menes hasta Alejandro. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en esta cronología se toma a Menes como un individuo, en circunstancia de que en esta calidad es probablemente tan solo el último de una serie de reyes con el mismo nombre.

Agrega Moret: "La población del Egipto dinástico comprende elementos africanos, semíticos y mediterráneos.....La raza dinástica de Egipto permanece mediterránea, aún incorporándose elementos africanos; contiene elementos semíticos, sin ser una colonia del Asia".

Como puede apreciarse, esto armoniza con la tesis de Thayer Ojeda.

Morgan también está convencido de que la civilización egipcia es independiente de Caldea y Elam. Por otra parte, "El conocimiento del cobre llegó a Egipto por un pueblo invasor" (La Humanidad prehistórica, pág. 296), y refiriéndose al origen de la escritura dice: "¿Es posible admitir que en un espacio tan reducido (Mediterráneo oriental, inclusive Egipto y Asia Menor), estas tentativas no hayan tenido un origen común? No es

verosímil. No se puede dejar de ver en épocas muy antiguas una pictografía común, de la que cada pueblo se aprovecharía según las necesidades de su lenguaje y seguir su genio personal, independiente de sus vecinos" (Pag. 318).

La "época muy antigua con una pictografía común", el propio Morgan la relaciona con un tiempo lejano, en plena edad glacial, de un tronco común del que derivaron tanto las pictografías europeas de Mas de Azil y otras, en occidente, y las pictografías protoelamitas, caldens, egipcias y egeas, en el oriente. Pero, ¿dónde estuvo el país de origen común? Morgan no formula una contestación, pero concuerda en que hubo tierras hoy sumergidas y que fueron focos de cultura humana en las épocas clasificadas como paleolítico y arqueolítico.

Agrega Morgan: "En Chipre, Creta y el Archipiélago los primeros colonos son neolíticos con frecuencia, incluso eneolíticos: pulimentan la piedra, o hacen uso del cobre; son pues extranjeros que forzosamente han evolucionado en otros países antes de alcanzar este grado de cultura" (pág. 339). Y más adelante: "En el Mediterráneo, Creta, Chipre, los primeros habitantes son eneolíticos; traen el conocimiento del cobre en el transcurso del 4° milenio antes de J.C. y en el 3° milenio viene el bronce".

Ahora bien, si en el 4° milenio antes de J. C. aparece el cobre en las islas del Mediterráneo, quiere decir probablemente que en Egipto y Caldea la industria del cobre es anterior; pero lo sorprendente es que en esos países llega la metalurgia casi en forma sorpresiva, como si los primeros colonizadores ya la conocieran y solo les faltare el tiempo necesario para organizarse colectivamente y obtener las materias primas, a fin de volver a aplicar sus conocimientos al respecto.

Por lo que respecta a la antigüedad de rastros arqueológicos en Egipto, dicen Moret y Davy: "El hombre estaba ya establecido en el valle (del Nilo) hacía millares de años cuando, en los tiempos del último período glacial de Europa, el régimen del Nilo, resultante de las lluvias del Africa Central, se estableció definitivamente, con sus crecidas y aportaciones anuales de limo (con lo cual surgieron las posibilidades para la agricultura).....Allá donde se practican sondeos profundos, en la entrada del Delta, por ejemplo aparecen cacharros, ladrillos y hasta, en Damietta, un cráneo de hombre. Según cálculos probables del alzamiento del suelo por el limo, estas alfareros vivían allí por lo menos 16.000 años atrás....." (De los clanes a los imperios, pág. 156).

Los autores citados, Moret y Davis, sostienen, pues, la antigüedad de la presencia del hombre en el Egipto del Nilo.

Sin embargo, otros autores estiman que durante la época glacial el valle del Nilo era habitado solo transitoriamente por cazadores, y no estaba colonizado; en cuanto al Delta, no podía tener la misma configuración actual, ya que el Nilo desembocaba en el Mar Eous, más al Norte de la actual costa del Mediterráneo; la desembocadura del Nilo estaba habitada y formaba el país mitológico Nileo, en su mayoría sumergido hoy por las aguas del mar. De ser efectiva la antigüedad atribuida por Moret y Davis a los alfareros del Delta, pertenecerían a las poblaciones negras de la época mitológica, antes del "diluvio"; pero, probablemente, son más recientes.

Tratemos ahora de resumir y esquematizar las noticias sobre el Egipto del Nilo:

1) La época primitiva pertenece al paleolítico. Población negra, nómada, y por demás escasa. El valle era recorrido por cazadores paleolíticos. El Egipto estuvo separado del Asia hasta el comienzo de la época glacial, cuando se cerró el estrecho de Suez, por el levantamiento de la región del Sinai. Esto excluye la posibilidad de inmigraciones asiáticas a Egipto antes de la última época glacial; y durante ésta, tampoco hubo lugar para ello, ya que la Mesopotamia era deshabitada, y los hielos formaban una gran barrera en el Cáucaso, el Irán y el Himalaya. La época paleolítica del Egipto corresponde a la época mitológica, durante la cual los egipcios vivían en el país de Khem, al sur de Italia. Solamente el país mitológico Nilea estaba relacionado en esa época con el Egipto de hoy; esa Nilea constituía una región más al Norte del actual Delta. De ese país provenían la mayor parte de los cazadores que recorrían el valle del Nilo;

2*) El primer imperio del Bajo Egipto, fué originado por la inmigración de "Etiopes" (ex-habitantes del río Aethio, al norte de Túnez, entre Cerdeña y Sicilia) o egeo-etíopes. Previamente habían llegado también elementos atlantes (líbios de la Mauritania), que tuvieron alguna participación, quizás importante, en el imperio colonizador fundado por los egeo-etíopes. En esta época, o en la siguiente, se establece el calendario egipcio, concebido para la latitud de Memphis o del Delta; es el calendario "sotíaco", de "Sotis", nombre egipcio de la estrella Sirio, porque el año empezaba con la simultaneidad del salir del Sol y de la mencionada Estrella.

3*) Los dos imperios del Alto y del Bajo Egipto. Período eneolítico, que se atribuyó erróneamente a gentes venidas del Asia. Thayer Ojeda define a estos

pobladores como minios, o sea, egeo-etíopes, provenientes de los países bajos del Mediterráneo. Estos dos reinos o imperios pertenecen a la misma inmigración del Primer Imperio del Bajo Egipto, mencionado anteriormente. Tanto el Bajo Egipto (el Delta o Norte), como el Alto Egipto (o sea el Sur) están gobernados en esta época de los "Sensou Hor", por una misma familia de reyes, esto es, evidentemente, por un mismo pueblo conquistador, aunque sobre la base de una división territorial en dos reinos con cierta autonomía. Esta "familia" es personificada en su aspecto unificador, por la mitología, en Menes;

4°) Unificación de los dos reinos por Menes, quien establece la capital del Egipto así unificado en el Alto Egipto (Sur), en Tinis, en las cercanías de Abydos. Los historiadores denominan Menes en sentido estricto al realizador material de esta unificación, haciéndolo con ésto fundador de la I.ª dinastía, designación naturalmente convencional. Pero la unificación pudo efectuarse, esencialmente porque "Menes" en sentido mitológico, gobernaba ya desde largo tiempo a Egipto, era su alma, su poder organizador, político, y colonizador, la fuerza económica y cultural de Egipto, es decir, la estructura ósea, el cerebro y la voluntad de Egipto era el pueblo minio, la raza colonizadora, personificada en Menes.

5°) El período llamado por los historiadores "Imperio Antiguo" (desde la dinastía IIIª a la Xª inclusive). A las dinastías desde la tercera a la quinta se atribuyen las grandes pirámides de Cheops, Chefren y Mykerinos. Según Borchardt, desde el siglo XXXVI al XII antes de J.C. La gran pirámide de Gizeh habría sido construída hacia el año 2850 antes de J.C.;

6°) Imperio medio: dinastías XI-XIII.- Según Borchardt, esto abarcaría desde el siglo XXI al XVII antes de J.C.; según Meyer desde el XIII al XVII; estos dos autores concuerdan solo en el término del período, que colocan en el año 1675 antes de J.C, fecha que significaría la destrucción del Imperio por la dominación extranjera;

7°) Dominación extranjera de los bárbaros Hicsos, o Reyes Pastores. La palabra "Hicsos" ha sido transmitida por Manetón, y se aplicaba a los jefes de las poblaciones, y nó a éstas; y los egipcios denominaban hega kha'st a los "regentes del desierto o países extranjeros", y se aplicaba en general a los jefes de las tribus asiáticas, a los "amos del desierto", los jefes del "país vacío" (el desierto). Los historiadores identifican los hicsos con los hetitas, quienes tomaron Babilonia (1925 antes de J.C.) e invadieron Palestina, de donde habrían empujado hacia adelante las tribus cananeas, o las arrastraron consigo, aumentando de este modo la avalancha invasora. La fecha inicial de la dominación de los hicsos es discutida por los historiadores, porque tratándose de hechos dolorosos para los egipcios, éstos dejaron de consignar los sucesos en los monumentos.

Las discrepancias son también explicables porque la invasión extranjera no abarcó de golpe a todo el Egipto; hubo alternativas y penetración progresiva; sin duda alguna los hicsos dominaban el Bajo Egipto por el año 1700 antes de J.C.; pero el comienzo de las invasiones debe ser apreciablemente anterior. Y Maspero nos informa que los Reyes Pastores emplearon más de doscientos años en abatir a los reyes de Tebas.

Los hicsos representaban una masa heterógena, con la que fueron arrastrados amorreos y semitas por un torrente de pueblos inmigrantes, empujados desde el Norte y el Este por los hetitas, cassitas y mitanis. Llegaron a Egipto muy bien armados con espadas de bronce y de hierro, y utilizando los caballos enganchados a los temibles carros de guerra, que los egipcios desconocían antes de su llegada. Este pueblo belicoso y mejor armado que los egipcios, es el que ha vencido a las milicias de los "nomos" (provincias) y a las tropas negras de los faraones, mal dirigidas por un gobierno desorganizado. El elemento dirigente de la invasión puede haber sido hetita o cassita, en tanto que la masa arrastrada por la invasión se componía de cananeos y de amorreos.

La tribu hebrea Abraham, como ya hemos dicho en su lugar, formó parte de este gran movimiento migratorio, que empezó por el año 2285 antes de J.C. y que abarcó a tantos pueblos y tribus. Según una tradición, los hebreos llegaron a Egipto durante el reinado de uno de los reyes hicsos, Afobis, uno de los Apofis.

En el período de ochenta años que va desde 1660 a 1580, asistimos al intento de un gran Imperio extranjero en Egipto; su centro fué en Avaris, probablemente Pelusa, en el límite oriental del Delta. Egipto no es más que la mitad sur de este Imperio: la región de Palestina-Siria forma la mitad norte. Pero este dominio carecía de unidad orgánica, y fué desmoronándose hacia el 1600. Los monarcas hicsos reinaron en Egipto hasta 1580, y fueron arrojados por el movimiento nacionalista encabezado por los príncipes de Tebas de la XVII dinastía. El clero de Hermópolis, santuario nacional de Egipto (dominio del dios Thot) puso sus riquezas al servicio de la causa nacional de los tebanos: se levanta un fuerte ejército con carros de guerra y se derrota a los in-

vasores, persiguiéndolos hasta Sharohana; luego, el faraón se volvió al sur para "destruir a los beduinos nubios" que se habían aliado a los hicsos. La Nubia fué reconquistada hasta Nápaté, que fué colocada bajo el gobierno de un virrey que usaba el título de "príncipe real de Kush";

8°) La liberación del territorio egipcio de la dominación de los hicsos (1580 antes de J.C.) marca el comienzo del período del Imperio Nuevo, con la dinastía XVIII y siguientes. Estamos ya en la edad avanzada del bronce y el comienzo del hierro. Nos encontramos en la época propiamente histórica.

Como nota al margen, consignaremos el hecho de que Set fué el dios egipcio-semita de los invasores asiáticos, los hicsos. Se repitió una vez más el episodio, ya dentro de la época histórica y en el valle del Nilo, la épica lucha entre Set y Horus, que tantas alternativas tuvo durante las épocas mitológicas en la cuenca Mediterránea, en los "países de Khen", al sur de Italia.

Con respecto de las fechas, como hemos ya dicho, hay muchas incertidumbres. Menes ha sido ubicado alrededor del año 7.000 por algunos arqueólogos (Rosellini y Lesueur) Bunsen reduce esta fecha a 5630, y otros lo colocan en 5.000 antes de J.C.; Moret y Davis establecen la fecha de fundación de la primera dinastía, en Tinis, en el año 3315 a. de J.C.

El calendario egipcio es el punto de referencia para orientarnos al respecto.

Citamos a Moret y Davis: "Los egipcios crea-

con un calendario con doce meses de 30 días, completados con cinco días intercalados (epagómenos), en total 365 días. Dividían el año en tres estaciones de 4 meses, que se llamaban: la crecida (akhet), las siembras (perit) y la recolección (shemu).

"El día inicial del año quedó fijada en 19 de Julio (del calendario juliano, equivalente al 15 de junio gregoriano) en el que los labradores ven dos fenómenos extraordinarios: el principio de la crecida del Nilo y la aparición en el cielo, al salir del sol, de la estrella Sotis (Sirio). Este "salir heliaco" de Sotis era para ellos el punto de partida de una era astronómica, que nosotros llamamos el período sotíaco.

"A consecuencia de la diferencia de un cuarto de día que existe entre el año solar, de 365 días y un cuarto, y el año calendario civil, de 365 días, la concordancia entre la salida del sol y la aparición de Sotis no existía en realidad más que cada 1460 años solares, o 1461 años civiles.

"Es evidente que no se ha podido inaugurar el calendario sino un año cuyo primer día cayese realmente en la salida heliaca de Sotis, el 19 de Julio (del año juliano). El caso se ha dado, al correr la historia de Egipto, en los años 4241, 2781, 1321 antes de J.C. y 140 después de J.C.

"Ahora bien, durante la IV dinastía (hacia 2840) las inscripciones nos dicen que el calendario y los días epagómenos eran de uso corriente; la inauguración del calendario no ha podido hacerse, pues, más que en 4241 antes de J.C., lo más tarde. El 19 de julio de 4241 antes de J.C. es la más antigua fecha cier-

ta de la historia del mundo.

"Fue precisamente en la latitud de Menfis y de Heliópolis donde la salida de Sotis se realizó el 19 de julio 4241 al amanecer. El calendario está, pues, adaptado al Bajo Egipto". (De los clanes a los imperios, págs. 175-176).

Todo esto está bien. Pero el calendario pudo haberse inaugurado mucho antes, como a ser: 5701 o 7161 antes de J.C., por el pueblo inmigrante y colonizador del Bajo Egipto, esto es, por los minios o egeo-etíopes personificados colectivamente en Menes. Hasta hoy, no pueden aducirse pruebas definitivas a favor de que se trate de 5701 o 7161, pero tampoco las hay en contra.

Desde la industria neolítica al "retorno" de los metales.

Es evidente que la catástrofe de la inundación de los países bajos del Mediterráneo provocó un retroceso temporal en la situación económica y en la industria de los pueblos afectados. Los pueblos de esos países bajos tenían una cultura más adelantada, en aquel tiempo, que el Oriente (Elam, Caldea y Egipto históricos).

Dice al respecto Thayer Ojeda: "Al producirse la inundación de los países mediterráneos, la población afectada por la catástrofe emigró hacia el oriente; y, por grande que fueran los conocimientos científicos y artísticos adquiridos, se vieron forzados a olvidarlos al llegar a regiones que carecían de las materias primas. ¿Cómo obtener cobre en donde no existía? ¿Cómo hacer el bronce sin el estaño? ¿Cómo fundir el hierro

en las llanuras del Turquestán o en las márgenes del Ni-
lo? En plena época moderna, fracasarían los mejores in-
genieros en iguales condiciones.

"La humanidad entonces retrogradó al perio-
do neolítico y de allí empezó a recuperar su progreso,
readquirió sus conocimientos técnicos tras incanta-
bles sacrificios. En las regiones del "Mar Grande", en
el recién formado Mediterráneo, no quedaban sino restos
de la civilización antigua, que el tiempo se encargó de
destruir antes que los hombres descubrieran sus secretos.
Los países del occidente que habían sido visitados por
los Dioses, quedaron despoblados, y sus habitantes,
dispersados por el Oriente, se asentaron en regiones
en que, si bien no existían metales, había fecundos
campos de cultivo y pastoreo" (Cronología mit., pág.
270).

Por lo tanto, si bien la industria neoli-
tica constituyó un adelanto para las regiones europeas
y asiáticas que, durante la época glacial, habían sido
habitadas por poblaciones más rudas y atrasadas, cons-
tituyó un retroceso para los pueblos mediterráneos que,
habiendo ya conocido los metales, tuvieron que volver
a fomentar la industria de la piedra. Conjuntamente con
esta industria más perfeccionada, aparece la agricultura,
se extienden en forma casi sorprendente los monumen-
tos megalíticos y las sepulturas (dólmenes, menhires,
alineamientos de piedras, etc.).

Las ideas religiosas de los pueblos neoli-
ticos fueron bastante complejas, y no pueden juzgarse
superficialmente como expresión de simples supersticio-
nes "superadas" por la civilización cristiana, que pa-
ra muchos sería la única importante desde la aparición

del hombre sobre la tierra. La insuficiencia de datos al respecto de las poblaciones neolíticas, debiera inducir a usar la prudencia, en vez de pontificar acerca de una supuesta característica "primitiva" y estupidez supersticiosa de la cual, naturalmente, solo el hombre ultramoderno de los siglos XIX y XX después de J.C. estaría exento.

Lo sensato es reconocer que el hombre en los últimos diez mil años no ha cambiado fundamentalmente en cuanto su estructura psíquica y en todos los tiempos ha habido grandísimas concepciones al lado de burdas supersticiones.

Entre los neolíticos se aplicaron todos los sistemas de honras fúnebres: desde la pintura lacre del cadáver y su inhumación, a la incineración y a la embalsamación, tan empleada, esta última, en Egipto. Una costumbre de los neolíticos de algunos países fué la de la trepanación del cráneo de los muertos, con el fin de obtener rodajas que se intercalaban en los collares o se suspendían con hilo, como reliquias o, para usar un término más despectivo, como fetiches. Los mismos galos seguían esta costumbre en tiempos históricos.

El retorno a los metales y a la construcción de las ciudades fué mucho más lento en el Occidente de lo que haya sido para los emigrantes de los Países Bajos del Mediterráneo establecidos en Egipto y Asia Menor. Esto no obstante, hay muchos puntos que aclarar al respecto, y el nivel de cultura de Italia, Grecia y España en el cuarto milenio antes de J.C. era mucho más elevado de lo que se ha creído hasta la fecha. Grandes acontecimientos políticos y sociales se han sucedido en Italia durante muchísimos siglos antes de la fundación de Roma. Una labor de rectificación del pen-

samiento se impone en esta materia, para llegar a una justa apreciación de muchos datos de la prehistoria.

Por lo que respecta a la civilización griega, ella se desarrolló sobre la base de dos elementos principales:

1°) Los egeos, descendientes de los antiquísimos creticos y taurios de la época mitológica; y

2°) Los grupos que varios historiadores (por ejemplo Luis Gernet y Andrés Boulanger) llaman indo-europeos y que corresponden a las inmigraciones, en gran parte post-diluvianas, de atlantes (esto es, antios y atlaicos), maticos e iberos.

La diosa "Atenea" parece representar típicamente a los "egeos", a la vez que "Zeus", nombre con siderado de etimología "indoeuropea", se remonta a las lejanas tradiciones ibéricas, que reivindicaron para Zeus-Júpiter el rango de "Padre de los dioses", o sea de las civilizaciones mediterráneas. El mito realiza simbólicamente el milagro de una síntesis cultural con el nacimiento de Pallas Atenea de la "cabeza" de Zeus. En este relato se simboliza, además, un hecho geográfico-geológico simultáneo al nacimiento de la cultura egea, ya que ésta surgió de una isla que, en la época mitológica era tan solo la cumbre de una montaña de la región de Ida, en donde "nació" el 4° imperio mitológico, el de Zeus-Júpiter.

En Tesalia y Macedonia quedaron talvez algunos elementos Finicos. Los troyanos del Asia Menor con los cuales combatieron los griegos (¿Siglo XIII antes de J.C.?) eran probablemente descendientes de los emigrantes de la Mesia mitológica y de elementos ibero-as-

turianos. Muchos siglos transcurrieron en el crisol egeo-griego sin que hayan llegado a nosotros vestigios. La civilización del bronce en Creta y Micenas aparece por el año 3.000 antes de J.C., y no hay duda alguna que fué precedida por una larga época eneolítica.

Los comienzos de la historia de Grecia están sumidos en la más densa oscuridad, y lo que se sabe positivamente es que era un hervidero de pueblos. Las frecuentes alternativas político-sociales eran desfavorables tanto a la conservación de vestigios como a la construcción de grandes obras arquitectónicas que desafiaran los siglos; pero esto no significa que se trataba de pueblos bárbaros o salvajes.

De la fundación de Atenas, nada se sabe, y lo que se ha podido precisar fué en base a las indicaciones de la mitología; por el año 1.100 antes de J.C., Atenas, aunque sin murallas, aparece como un centro político de importancia, sede de la federación ática.

La escasez de datos arqueológicos más allá del año 3.000 antes de J.C. de ninguna manera autoriza a considerar a la Grecia deshabitada o bárbara en épocas anteriores.

Si los grandes palacios de Creta no hubiesen sido incendiados, ¿acaso tendríamos hoy pruebas de que los cretenses eneolíticos conocían la escritura? Probablemente nó. Tan solo porque el fuego del incendio endureció las estelas de arcilla, sabemos que el uso de la escritura era muy difundido en aquella remota época. Si los Egipcios no hubiesen tenido tanta predilección para grabar episodios históricos en piedras, muy

probablemente se dudaría de una civilización nilótica que seguramente se remonta más allá de cinco mil años antes de J.C. y que, basándonos en la mitología, podemos considerarla de una antigüedad de 7 a 9.000 años antes de nuestra era.

El tiempo es un lento, pero inexorable destructor de todo rastro de cultura que no se imprima realmente en las más duras rocas; y aún así, los elementos pueden destruir las huellas.

La prehistoria y la historia de los países del Mediterráneo.

Los orígenes históricos de los pueblos del Mediterráneo tienen muchos aspectos oscuros por los siguientes motivos:

1°) El hecho de que el uso de la escritura se estableció como institución oficial en el Oriente (Elam y Egipto), a la vez que este aspecto fué des-cuidado en occidente, dió a los países orientales una efectiva preponderancia cultural, aunque no siempre política. Por tal motivo, los historiadores no solo ignoran grandes acontecimientos colectivos de Iberia, Galia, Italia, Grecia y Cáucaso, sino que han manifestado la tendencia a desestimar todo lo que en tales paí-ses ha sucedido durante milenios. Esta actitud, por la cual se condena como sumergidos en la barbarie a los mencionados pueblos, confiriendo una especie de monopolio cultural a los orientales, ha deformado las perspec-tivas de los acontecimientos;

2°) La historia ha sido falseada, por razo-

nes de nacionalismo político, por los romanos, primero; y luego por prejuicios relacionados con la Biblia y por la exagerada importancia que se le ha dado a los hebreos en la historia de los pueblos del Mediterráneo.

Ya numerosos investigadores han puesto de realce que la historia de Roma, desde el siglo VIII al V antes de Cristo, ha sido falseada, y en ello concuerdan autores antiguos, entre ellos Tito Livio. Los romanos trataron de borrar las evidencias de que Roma fué fundada por los Etruscos, y quisieron realzar el papel deslucido que, en un comienzo, desempeñaron a la sombra del gran imperio etrusco (Ver la obra de León Homo, "La Italia primitiva".)

Por otra parte, hay que avalorar el alcance de muchas noticias de la antigüedad, desde la tradición según la cual Roma fué fundada por los Troyanos, tradición en que se basa la "Eneida", hasta afirmaciones como la siguiente de Aristóteles: "Etruscos y cartagineses no forman más que una sola y misma ciudad". (Política, III, x 5, 10-11). Téngase en cuenta que "ciudad" hay que entenderla en el sentido de nación o entidad étnico-política.

Basándonos en muchos antecedentes, y sometiendo a crítica los supuestos datos históricos hasta el siglo IV antes de J.C., podrá llegarse a la comprobación de grandes culturas, con raíces milenarias, que se han desarrollado en el occidente y en el centro del Mediterráneo.

CAPITULO FINAL

LA FORMACION DEL MEDITERRANEO, LA MITOLOGIA Y EL DESARROLLO DE LA CIVILIZACION

De lo que hemos expuesto en la presente obra, pueden deducirse las siguientes conclusiones:

1°) El devenir de las civilizaciones humanas se encuentra en correlación con numerosos fenómenos geológicos que se han verificado en el pleistoceno y, muy probablemente, en el plioceno, borrando o sumergiendo las pruebas arqueológicas de la existencia de grandes civilizaciones. Sin embargo, el pasado de la humanidad sobrevive en una particular forma de memoria colectiva, como lo son los mitos y tradiciones, y en textos que, como el "Génesis" bíblico y otros indostánicos, relatan acontecimientos en forma esquemática y simbólica;

2°) El panorama de la prehistoria resulta indiscutiblemente iluminado con la hipótesis de Luis Thayer Ojeda sobre la formación del Mediterráneo y por los trabajos de este eminente investigador acerca de los mitos;

3°) Evidentemente, en las teorías de Luis Thayer Ojeda hay varios puntos que necesitan comprobaciones geológicas, pero está fuera de duda de que se trata de teorías que, aunque deban completarse y aún rectificarse en varios aspectos, son de gran interés para orientar las investigaciones científicas;

4°) Es de urgente necesidad para la ciencia moderna investigar seria y metódicamente la verdad ence

rrada en los relatos mitológicos, en especial porque pueden orientar las investigaciones arqueológicas, antropológicas y lingüísticas sobre el origen y el desarrollo de las más antiguas civilizaciones.

5°) De igual modo, es de importancia determinar el verdadero alcance de los muy breves, pero precisos, relatos bíblicos, especialmente en lo que respecta a los "patriarcas" y al origen de la civilización en el Mediterráneo.

Contrariamente a lo que han opinado ilustres eruditos modernos, entre ellos Reinach, la mitología no es un simple extravío de la imaginación popular e ignorante, angustiada por el miedo y los "escrúpulos", sino un conjunto de noticias sobre la Naturaleza y el desenvolvimiento de las razas, de las culturas, de los reinos y de los grandes imperios. Estas noticias que formaban en la antigüedad un conjunto orgánico ha llegado a nosotros en forma fragmentaria.

Los relatos mitológicos ponen de realce la naturaleza étnica, cultural y política de las fuerzas que han actuado en la evolución de las civilizaciones, y el hecho de que esas fuerzas se denominen "dioses" y "héroes", en vez de llamarse con neologismos griegos o con expresiones como determinismo económico, filosofía de la historia o con clasificaciones por capacidad craneana, etc., no es suficiente para que se desestime y se condenen tales relatos como simples supersticiones o infantiles interpretaciones de los fenómenos naturales.

El despreciar a los mitos es tan poco serio en la investigación de la historia como lo podría ser, en la fisiología y en la medicina, el despreciar algunas partes del cuerpo humano por compartir una actitud de

nojigatería o por esa perversión mental que se pretende justificar con la etiqueta de algún meralismo.

Por el contrario, del estudio de los mitos puede deducirse el "nodo" de actuar de las fuerzas profundas que animan a la especie humana, y de las cuales las guerras armadas y económicas son tan solo un aspecto externo, el "precipitado" químico.

En verdad, bajo la túnica de inmovilidad de los cielos extáticos y de las montañas pensativas, hierve la actividad intensa del movimiento de los mundos y de los átomos, y actúa la guerra universal dionisiaca, del proceso de creación eterna. Es la "guerra santa" de Arjuna, de Homero y de Virgilio, a la cual también se refirió Jesús al decir que vino para traer la espada al mundo. Es la poda, a la vez implacable y benéfica, de las ramas estériles del Gran Arbol, mediante la colisión de pueblos, razas, credos, ideologías, concepciones industriales, militares y económicas, a fin de desenvolver en cada hombre el dios dormido en el corazón, según el dicho evangélico (Juan, X, 34) y la doctrina de todos los sabios de la antigüedad.

Después de haber creado muchos dioses a su propia imagen y semejanza, el Hombre descubre en sí la fuente perenne de la Sabiduría, de la Fuerza y de la Belleza. Solo de esta fuente interna, oculta bajo la "roca" (aspecto mineral del hombre, o sea, el cuerpo físico, y en especial el esqueleto), fluyen las aguas vivas que devuelven a los hombres el "recuerdo" del mundo espiritual en el que realmente todos los seres, todos los pueblos son hermanos, son células y órganos de un mismo cuerpo vivo. Es el "cuerpo cósmico" o cósmico, la "veste de gloria" de tradiciones milenarias; y según éstas, basta comulgar con una partícula de ese cuerpo cósmico

y de su sangre embriagadora, vino o "soma" de inmortalidad, para comulgar con el Todo, dentro de ese sentimiento de exaltación sublime y de pavor que siempre ha sido aludido al referirse al dios Khem o Pan (sentimiento "pánico"). Y en este tono emotivo-espiritual de grandeza en la comunión con el Todo, está el mensaje para América de una civilización milenaria que en la época de los grandes hielos tuvo en los Apeninos su esqueleto, en Egipto su cerebro, en Grecia el corazón, en Iberia los brazos poderosos, en la Atlántida la matriz, en las aguas del Mediterráneo el plasma vital y la sangre viviente.

Y este Mensaje puede enunciarse así: la Divinidad es la Unica e Infinita Potencia de la cual emanan todos los seres, estrellas, rocas, flores, dioses y arcángeles, monstruos y pueblos; y el Hombre, en plenitud de conciencia, es su único profeta, al expresar la Divina Realidad en el Arte y en las Civilizaciones.

F I N

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

B I B L I O G R A F I A

- Luis Thayer Ojeda, Ensayo de Cronología Mitológica, Valparaíso, 1928.
- Juan Brügger M., Geología. Ed. Nascimento, Santiago, 1950.-
- Juan Brügger M., Fundamentos de la Geología de Chile, Santiago, 1950.-
- José Palacín Iturbe.-Geología. Ed. Molino, Buenos Aires 1945.-
- H.H. Read.- Geología, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- Jaine de Morgan.- La Humanidad prehistórica.- Ed. Cervantes, Barcelona, 1925.-
- L.Capitan.- La Préhistoire, Collection Payot, París, 1925.
- Osborn.- Men of the old stone age, 1918 .-
- A.Vaysen De Pradenne.-La prehistoria.-Ed.Pleamar,Buenos Aires.
- José Carballo, Fbro.- Prehistoria Universal y especial de España, Madrid, 1924.-
- Gabriel de Mortillet, La Préhistorique, origine et antiquité de l'Homme, París, 1903.
- G.Elliot Smith.- En el comienzo de la civilización. Ed. Nova. Buenos Aires, 1945.-
- Ernesto Renan.- Historia del pueblo de Israel. Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1945.-
- León Homo.- La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano, Ed. Cervantes, Barcelona, 1926.
- Moret y Davis.- De los clanes a los Imperios.- Ed. Cervantes, Barcelona
- Decharme.- Mythologie de la Grèce antique, París 1879.

- Carrasco.- Mitología Universal, Madrid 1864.
- Moreau de Jonnes.- Los tiempos mitológicos, Madrid, 1910.
- Delitzsch.- A new commentary of Genesis, Edinburg 1899.
- Sanchez Calvo.- Los nombres de los dioses.- Madrid, 1884.
- Eleizalde.- Raza, lengua y nación vascas.- Bilbao, 1911.
- Sergi.- La raza mediterránea.- Torino, 1908.
- Moritz, Heernes.- Prehistoria, Editorial Labor.
- S. Zaborowski.- El hombre prehistórico.- Editorial Maucci, Barcelona.
- George Gamow.- Biografía de la Tierra.- Espasa-Calpé Argentina, Buenos Aires, 1942.
- R. Cheyselinck.- La Tierra inquieta.- (Una geología para todos). Editorial Labor.
- Greville A. Y. Cole.- Formación geológica de Europa.- Emecé Editores.- Buenos Aires.-
- Moreau de Jonnes.- Los Tiempos Mitológicos.- Editorial Kier, Buenos Aires.-
- Coronel A. Braghine.- El enigma de la Atlántida. Losada, Buenos Aires, 1944.-
- Pablo Vidor.- Doce capítulos del Génesis.- Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Le Danois.- El Atlántico, Historia y vida de un Océano. Espasa-Calpé Argentina, 1940.
- J. Imbelloni.- Las realidades de la Atlántida Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1947.
- A. L. Kroeber.- Antropología general, Fondo de Cultura Económica, Mexico.

OBRAS DE MARIO ANTONIOLETTI, PUBLICADAS POR

"EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A."

COOPERATIVISMO .- (Principios, Historia y Métodos del Cooperativismo moderno. Diferentes tipos de cooperativas. La enseñanza de la cooperación. Reseña del movimiento mundial).

LOS PAGOS INTERNACIONALES Y EL CONTROL DE CAMBIOS.- (Los orígenes históricos del sistema moderno de pagos bancarios, nacionales e internacionales. La cooperación financiera entre países. El Banco Internacional. Planes y proyectos para el futuro: el punto "cuarto" del Presidente Truman, el plan Dávila, el plan Rockefeller, el plan Halle-sint, etc. El control de cambios en Chile. Legislación chilena actual, comentada, en materia de control de cambios).

INICIACION AL ESTUDIO DE LA DIVINA COMEDIA.- (La poesía mística de amor en la Edad Media. Simbolismo de la Divina Comedia. La doctrina de Raquel-Sabiduría; la Intelligencia Activa de los aristotélicos y el símbolo de Beatriz. La Cruz y el Aguila. La estructura de los tres reinos. El pensamiento político de Dante. Cuadros sinópticos de la Divina Comedia.).

LAS CIVILIZACIONES PREHISTORICAS. -- (La geología, la topografía y el estudio comparado de los mitos en la reconstrucción de la prehistoria humana).

EN PREPARACION:

LA PERSONALIDAD DE LOS DIOS Y EL SIGNIFICADO MAGICO DE LOS MITOS. - (Mitología comparada. Las escuelas misticistas antiguas y la psicología moderna. Las tradiciones heroicas. El humanismo frente a las creencias religiosas y a la mitología).

CURSO DE ECONOMIA RACIONAL. - (Los fundamentos científicos de la economía. Las formas del cambio. Las instituciones económicas. Los medios de pago y la compensación. La capitalización latente y la capitalización efectiva. El interés del dinero y su significación en la economía mundial. Teoría del invariante monetario y la desvalorización de las monedas nacionales. Los problemas básicos de la economía contemporánea).

INDICE

Pág.

Mapa; Los países del Mediterráneo durante la última época glacial, según los datos de la geología y de la mitología..... (Tabla fuera de texto).

CAPITULO I.- El hombre moderno y los orígenes de la civilización. Carácter y objeto de la presente obra..... 1

CAP. II.- Antigüedad del hombre sobre la Tierra. Visión panorámica de la prehistoria. Las ciencias arqueológicas, las épocas prehistóricas y su clima, flora y fauna. Las épocas glaciales. Esquema geológico-prehistórico. Los grandes centros de la cultura durante la época glacial última.... 20

CAP. III.- La prehistoria de la última época glacial, según la Mitología, la Biblia y la toponimia. Concordancia de la cronología mitológica con la arqueología y la geología. Los cambios geográficos durante el pleistoceno. Las depresiones geográficas. Una importante obra de Luis Thayer Ojeda. El "diluvio" bíblico y de Platón corresponde a la inundación de los "Países Bajos" del Mediterráneo al formarse el estrecho de Gibraltar.. La dispersión de los pueblos. Oceanografía y mitología..... 60

Visión panorámica de las épocas glaciales y sus referencias mitológicas..... 78

Esquema de las diez épocas mitológicas y

	Pág.
su correspondencia con los diez "Patriarcas" bíblicos.....	85
La civilización, ¿llegó a Europa desde el Oriente o por el Occidente?.....	88
<u>Resumen</u> ; Los siete grandes períodos an- tropológicos, según Thayer Ojeda, y las diez épocas mitológicas.....	92
<u>CAP. IV.</u> - Principios del simbolismo de los mitos y sus relaciones con las designaciones geográficas. Claves lingüísticas y to- ponimia. Raíces lingüísticas y evolución de los idiomas. Desde el "totem" a los dioses. Algunas características de los relatos mitológicos y de su simbolismo. Ejemplos de interpretación de mitos....	94
Una raíz etimológica y la historia de las razas. El enigma del idioma vasco. ¿Cuál es el origen del idioma español?.	129
<u>CAP. V.</u> - Las diez épocas mitológicas. Desde el "caos" al "diluvio" y el comienzo de la historia. Los diez "patriarcas" post- diluvianos. La prehistoria y la histo- ria de Egipto.....	137
<u>CAPITULO FINAL</u> ; La formación del Mediterráneo, la mitología y el desarrollo de la civili- zación.....	222
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	226
<u>OBRAS DE M. ANTONIOIETTI</u> publicadas por Editorial Universitaria, S.A.....	228

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

